Mundo Argentino

En este número:

En los mercados de China se venden niños públicamente.

"Conoció a la niña en una reunión social. Era recatada como los primeros albores de la aurora y blanca como debe presentarse el color de la pureza en el estrado de las virtudes. Tenía negros los cabellos y los ojos, sedosa y tersa la piel, fina la silueta. Buscó su trato y bien pronto reconoció, con cierta inquietud para su sosiego, que había enredado su corazón entre sus atractivos, en forma tan complicada que ya nunca podría libertarse de la prisión. La vió muchas veces, hasta que de común acuerdo resolvieron dar giros formales al noviazgo."

De la novela corta de ambiente nacional

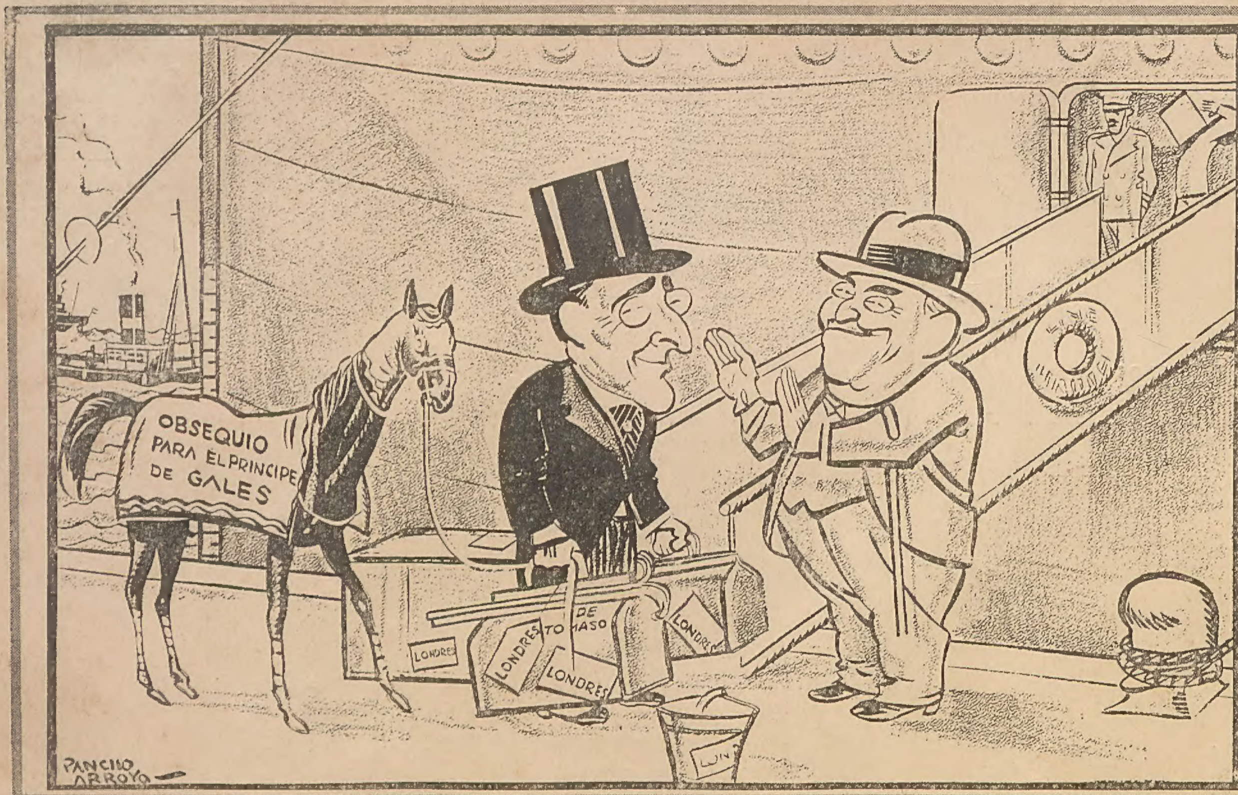
El PASADO no MUERE NUNCA

DE

SOFÍA ESPÍNDOLA

20 centavos en toda la República

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



1 REPUBLICA ARGENTINA
Justo. — No, Antoñito, no te embarqués para Londres. Aquí hay mucho que hacer y la cosa no está para paseos.



2 EL PACTO DE NO AGRESION POLACO - SOVIETICO
Marte sonríe después del pacto.
(De "Kladderadatsch", Berlín)

EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

(1) **La misión comercial que se pensaba enviar a Londres, presidida por el ministro de Agricultura, doctor Antonio de Tomaso, ha quedado para otra oportunidad.** Nos parece bien. Aquí hay mucho que hacer y no es conveniente que los miembros del Poder Ejecutivo se hagan paseítos a Europa.

(2) El pacto de no agresión polaco - soviético hace sonreír a Marte, **pues ve a ambos países que se miran con cara de pocos amigos. ¿Cuánto tiempo se respetará ese convenio de paz?**

(3) Para hacer callar al parlamento alemán, **a Hindenburg no se le ocurre otra cosa que colocarle una mordaza,** aunque no lo hace él personalmente, sino por medio de su canciller Von Papen.

(4) Todos los políticos en los Estados Unidos, a pesar de la mala situación económica del país, no piensan más que sacar tajada del presupuesto. **El Tío Sam, justamente alarmado, les hace un llamamiento a su cordura y les dice que hay que pensar en el pueblo.**

(5) **El oso ruso, según la opinión pública de Europa, está cebando al dragón chino, y cuando** haya terminado de hacerlo, China sorprenderá al mundo con un movimiento social y político de vastas proporciones.

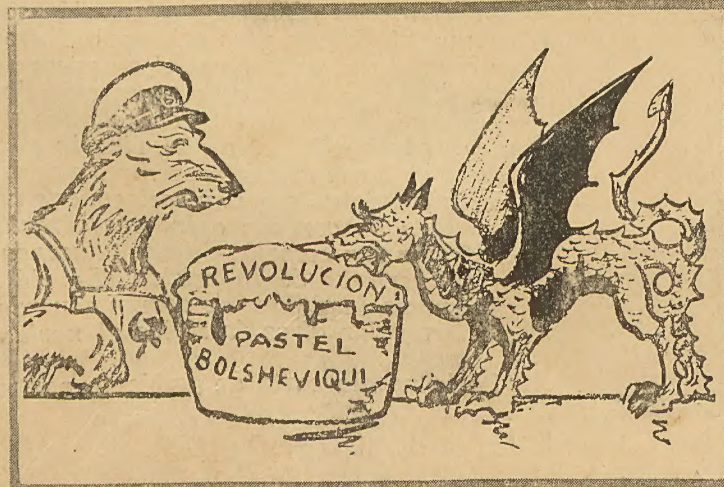
(6) El presidente Hoover está como entre la espada y la pared: **los "secos" por un lado y los "mojados" por otro, lo mantienen en constante inquietud, pues tanto los prohibicionistas como los antiprohibicionistas exigen su apoyo, y el hombre no quisiera quedar mal ni con unos ni con otros.**



3 ALEMANIA
Hindenburg (a Von Papen). — Colóquele el bozal para que no ladre. (De "Punch", Londres)



4 ESTADOS UNIDOS
El Tío Sam. — ¡No arrebaten, que hay que dejar algo para el pueblo!



5 LA INFLUENCIA BOLCHEVIQUE
El dragón chino sorprenderá al mundo cuando lo haya cebado suficientemente el oso ruso.
(De "La Victoire", París)



OTRO RECORD OLIMPICO

6 El presidente Hoover dando un magnífico salto.
(De "Judge", Nueva York)



Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029



FUNDADOR ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXII — BUENOS AIRES, OCTUBRE 26 DE 1932 — NÚM. 1136

EL MOMENTO

DEL DICHO AL HECHO...

Para proponer las medidas tendientes a mejorar la situación económica por que atraviesa el país, acaba de constituirse una comisión de notables, bajo la presidencia del ministro de Hacienda.

Profesores de finanzas, ex ministros de estado y directores de instituciones inmediatamente vinculadas a la riqueza de la Nación, promoverán un plan orgánico, digamos así, que solucione en la medida de lo posible los arduos problemas de la crisis. Tocará luego a los poderes públicos declarar hasta dónde conviene la ejecución del plan que se aconseje, para fomento de la economía privada y en defensa de la administración.

Fuera de duda toda forma de colaboración tiene que ser mirada con simpatía en estos momentos. Tratándose, además, de hombres expertos en el manejo de estos asuntos y sobre todo de hombres que, por su notoria independencia política, están en condiciones de llenar su cometido sin ataduras gravosas, cabe aguardar con optimismo el fruto de sus deliberaciones. Pero, ¿puede decirse otro tanto en cuanto concierne a las posibilidades de ejecución del plan que concierten?

Recuérdese que, en estos últimos tiempos, el gobierno ha tenido asesores espontáneos y bien intencionados que no fueron oídos. Recuérdese la voz que se levantó en el Senado nacional cuando se discutió la ley de presupuesto, la voz clara, valiente y conmovida del hombre que haciendo el proceso de las finanzas oficiales, sabía que predicaba en el desierto. Recuérdese cómo la inmensa mayoría de las observaciones que se formularon en los debates parlamentarios, del período que acaba de terminar, cayeron en el vacío, y cómo las leyes entraban poco menos que sancionadas al Congreso.

La explicación de semejante fenómeno reside en el afán electoralista de los hombres que sacrifican a la conveniencia política el postulado económico. Estamos, en cierto modo y a pesar nuestro, habituados a comprobar que mucho más difícil que descubrir una solución inteligente, es ponerla en práctica.

¡Ojalá haya llegado para el país el momento de comprobar lo contrario!...

CONTRASTE DE PRECIOS

La guerra mundial produjo un alza extraordinaria e inesperada en los artículos de primera necesidad, como las carnes, los cereales, el azúcar, y en general de todos los productos del comercio o la industria. Junto con esta suba desaforada de los precios apareció la legión de individuos a quienes los ingleses denominaron "profiteers", y que en español podríamos llamar "aprovechadores". Previsores o audaces jugaron al alza y levantaron fortunas colosales, cuando supieron cuidar y conservar sus ganancias.

Terminada la conflagración, los "aprovechadores" se convirtieron en nuevos ricos y dejaron de operar comercialmente o desaparecieron tragados por la vorágine de la desinflación. Pero esa desaparición no fué completa, pues de los "trusts" y combinaciones de compradores de materias primas, consolidaron su posición, ayudando a desinflar valores con vertiginosidad realmente vengativa. Tal lo que acontece con las carnes: el público, el pueblo paciente y bueno, sigue abonando precios casi a la par de los de la guerra por el kilo de asado o puchero. En cambio, los productores sufren las consecuencias de una baja de precios que nadie comprende ni explica satisfactoriamente. Así, por ejemplo, el kilo de "chilled" en pie se cotizó a más de $ 0.30, y hoy, por excepción, alcanza a $ 0.17; vacas para matadero se venden en las ferias cercanas a la capital, y aun en Liniers, a $ 0.05 por kilo y $ 15 ó 20 por cabeza. En cambio, el consumidor abona $ 0.50 a 0.80 por kilo. La diferencia entre peso vivo y faenado es de un 50 por ciento; lo que significa que la carne tipo "chilled" podría venderse entre nosotros a $ 0.50 con amplio margen de ganancia, y la de vaca a $ 0.20, con un margen del 100 por ciento para gastos y utilidades. ¿Por qué no ocurre esto? Ya es tiempo de que conociéramos la opinión oficial sobre asunto tan importante como viejo. Es sabido que existe una especie de "trust" de la carne, que abarca desde el abastecedor al carnicero. ¿No será posible destruirlo?

UNA INGRATITUD DE LA RADIO

Hace pocos días el telégrafo anunció que Marconi, el gran inventor italiano, iba a enviar un mensaje al mundo y que, a esta noticia, la radiotelegrafía y radiotelefonía de todos los países civilizados habían dispuesto recibir y retransmitir las palabras del hombre cuyo genio creó definitivamente el vehículo del aire para la expresión del pensamiento humano.

Agregaban las noticias, que mueven este comentario, que la radiotelefonía alemana, imposibilitada debido a compromisos anteriores, de poder plegarse a ese movimiento de comprensible solidaridad, había resuelto grabar en disco el mensaje de Marconi para transmitirlo en cuanto sus compromisos se lo permitieran.

Y bien. Buenos Aires es una de las ciudades del mundo en que la radiotelefonía tiene más difusión y en que las broadcastings hacen mejores negocios. Puede decirse, sin apartarse un ápice de la verdad, que una de las inversiones más productivas hoy es la que se relaciona con la radiotelefonía. Sobre todo en lo que tiene atingencia con el periodismo. La transmisión de noticias deportivas, por ejemplo, ha sido siempre entre nosotros verdaderamente disputada por las casas anunciadoras. Recuérdese, si no, el caso de los campeonatos olímpicos de football, los éxitos de Justo Suárez y otros pugilistas argentinos en el extranjero, y la maratón ganada por Zabala. La lucha radiotelefónica por dar la más completa información al respecto ha sido, sin duda, titánica. No se ha reparado en esfuerzo. Y con orgullo profesional cabe asegurar, que, periodísticamente, se invirtieron fortunas y se movilizaron ejércitos de corresponsales, técnicos y operarios para cumplir, sin fallas, con el público oyente.

Pues bien: toda esa máquina, que tan perfectamente marchó cuando hubo de saberse si Suárez pegaba una trompada, o si Ferreyra convertía un penal, o si Zabala pasaba los diez mil metros en tiempo récord; toda esa máquina maravillosa, puesta al servicio de un público anhelante, ha permanecido silenciosa en relación con el mensaje de Marconi. No solamente ha dejado de retransmitirlo, sino que, además, ni siquiera se ha referido a él, que nosotros sepamos. Para la radiotelefonía criolla no valió la pena ocuparse un minuto, al menos, de lo que pudo decirle al mundo el hombre sin el cual las broadcastings acaso no existirían. Referimos el hecho con el consiguiente desconsuelo y lo señalamos como una expresión del despreocupado momento que vivimos.

NUEVA SERIE DE AVENTURAS DEL GRAN CAZADOR FRANK BUCK

PA WA, *el* FATIDICO ELEFANTE SAGRADO



Son harto conocidos algunos de los ritos puestos en práctica por los hindúes. Ritos y creencias que se arraigan profundamente en sus corazones y se transmiten de generación en generación. Totalmente generalizada se halla la convicción de que quien salga del país con un elefante blanco, elefante sagrado, habrá de sufrir implacable castigo divino. Tres hindúes se rebelan contra tal creencia y marchan de Burma con Pa Wa, un elefante sagrado que será exhibido en Londres. Dos años pasan. De regreso a Burma, cuando ya el populacho guarda encono contra los que se llevaron al paquidermo, Pa Wa muere en Calcuta. Y el destino es inexorable con aquellos dos infelices hindúes.

EN los años que he vivido tratando de llevar animales de las selvas a países civilizados, recibí innumerable cantidad de pedidos en los que se me solicitaba la remisión de elefantes blancos. Inútil ha sido que yo tratara de explicar que los nativos hindúes eran, en cuanto a esto se refiere, sumamente supersticiosos. Creen, o mejor dicho, tienen el convencimiento de que una maldición caerá de inmediato sobre la persona que envíe o saque de su tierra natal uno de esos animales.

El elefante blanco es, en realidad, albino y tiene todos los extraños atributos propios de su tipo; ojos color rosado, pezuñas blancas, un moño blanco al final de la cola, piel color rosado con tonalidades grisáceas que se van aclarando al final del tronco y en el vientre. En Siam el elefante blanco está considerado como un animal sagrado, al que se le atribuyen propiedades divinas. El rey posee varios en un magnífico espacio de terreno cerca de su palacio en Bangkok. Un crecido número de sirvientes los atienden, recibiendo además títulos que los distinguen entre los miembros de la realeza. Cuando alguno muere, un dignatario noble de la corte se hace cargo del cadáver, que es cremado luego de impresionantes ceremonias. En Burma también el elefante blanco es considerado animal sagrado, aunque actualmente ya no se le venera con el fanatismo de antes.

Como se sabe, Burma es en la actualidad una colonia inglesa que, aunque rinde culto a sus antiguas creencias, sus ceremonias no pueden, en manera alguna, ser comparadas con las que se realizaban antiguamente, cuando eran exhibidos ataviados en cubiertas de terciopelo y oro con adornos de diamantes. El gabinete gubernativo consultaba frecuentemente con el elefante blanco cuando debía resolver algún importante litigio de estado. Los movimientos de su tronco, cola o patas eran interpretados como respuestas para hallar solución al problema. Yo tuve oportunidad de ver en el jardín zoológico de Rangoon uno de estos animales colocado allí para ser exhibido en una plataforma especial. Durante varias semanas Pa Wa, que tal era el nombre de aquel elefante sagrado, permaneció allí. Su fama pronto se extendió, con el resultado de que la Sociedad Zoológica de Londres, una de las entidades más poderosas del mundo en su clase, comenzó a hacer las gestiones necesarias para tratar de exhibir a Pa Wa en el jardín zoológico de la capital inglesa. Jamás un elefante blanco había sido visto en tierras habitadas por hombres blancos. Fué en particular por este motivo, y por el alto valor que ella representaba, que la sociedad mencionada decidió ofrecer tal originalidad. Fué necesario, también, poner en juego enormes influencias y hacer las negociaciones con el máximo de cautela, pues los ingleses, aunque en Burma representaban a la autoridad, no querían enemistarse con el pueblo. Al fin, tras una larga serie de convenios y transacciones, logróse el consentimiento necesario para transportar a Pa Wa a tierras extrañas.

Al principio fué dificultoso encontrar nativos que consintieran en acompañar a Inglaterra al elefante sagrado, pero como en Burma, al igual que en todas partes del mundo, hay nativos con diversas creencias... y con afecto al oro, dióse al fin con las personas que formarían la guardia, pese a la superstición predominante de que algo malo le ocurriría a quien acompañara a Pa Wa. Y fué así cómo pocos días después de obtenido el permiso necesario, el animal en cuestión fué embarcado rumbo a Inglaterra a bordo de un buque de primera clase y en un compartimiento especialmente reservado, en que también se alojaban los tres sirvientes contratados que eran Sandy Wee, un domador de elefantes, Me Wai y Said Alí.

Como era de esperar, el albino animal causó sensación en Londres. Muchos hombres de ciencia lo visitaron, unos por curiosidad y otros por afán de estudio. Sucedió que entre aquella gran cantidad de visitantes se hallara John Ringling, director de un circo americano que obtenía gran éxito con el nombre de "Circo Barnum, Bailey, Ringling Hnos.", y que ocasionalmente se había enterado en Londres de la existencia de un elefante sagrado fuera de su país natal. Casi simultáneamente con la primera visita que hizo a Pa Wa renació en él una vieja y profundamente arraigada ambición: exhibir en Estados Unidos un elefante sagrado.

Sólo conociendo la clase de los trámites y la formidable influencia utilizada por la Sociedad Zoológica de Londres para llevar aquel animal a Inglaterra, es posible formarse una idea de la tarea que debía emprender Ringling para ver cumplidos sus deseos. Primeramente se dirigió a dicha entidad solicitando el préstamo de Pa Wa por una semana para ser exhibido en Norte América. ¡Por cierto que daría yo cualquier cosa por conocer los procedimientos empleados por aquel hombre para obtener tan épica transacción!

Toda clase de objeciones fueron hechas. Ante todo, el elefante no era propiedad de la sociedad. Era, pues, necesario hacer que sus autoridades se entrevistaran con los oficiales de la colonia británica y hacer que estos hombres, que ya habían realizado un verdadero milagro diplomático al lograr que el animal saliese para Inglaterra, volvieran a repetir la hazaña precisamente en momentos en que el pueblo pedía que Pa Wa emprendiera el regreso. ¡Y, sin embargo, esta hazaña fué realizada! ¿Qué medios de persuasión empleó Ringling? ¡No lo sé!

Quizá habrá demostrado a aquellos fanáticos nativos que los habitantes de Estados Unidos se hallaban en estado agónico y que sólo la presencia del sagrado paquidermo podía hacerlos revivir... Fuese como fuese, el hecho es que obtuvo lo que buscaba, y Pa Wa fué llevado a Estados Unidos, donde también causó sensación. Expuesto en una enorme plataforma de terciopelo encarnado con adornos dorados, el orgullo de Burma maravillaba a los visitantes, que para verlo pagaban su correspondiente entrada.



Durante la celebración de ciertas fiestas hindúes, el elefante sagrado es exhibido con dos cabezas postizas colocadas a ambos lados de su cuerpo.

Cuando en la primavera de 1927 llegué a San Francisco con un gran cargamento de fieras, reptiles y

pájaros, el Circo Barnum, Bailey - Ringling Hnos. obtenía con Pa Wa un lisonjero éxito de taquilla. Una vez que hube distribuido mis animales decidí también visitar el elefante sagrado y tratar de conversar algunos minutos con Me Wai, que era el cuidador principal.

De aquella entrevista deduje que los tres nativos se hallaban ya medrosos, pues pronto debían emprender el viaje de regreso a su patria. Dentro de poco tiempo finalizaría el contrato con el empresario norteamericano, luego de lo cual Burma los aguardaba. Said Alí y Sandy Wee eran los más acobardados y no les faltaba motivo para ello si se considera que, como conductor uno y como domador el otro, eran quienes debían cargar casi totalmente con la responsabilidad.

— Ninguno de los dos quiere regresar a Burma — me explicó Me Wai. — Dicen que morirán. Tienen miedo..., los ritos..., la superstición...

Ahora que el entusiasmo y el ansia por conocer países extranjeros habían pasado, comprendían la situación en que se habían colocado al sacar a Pa Wa de Burma. Por muchos y muy grandes que fueran los motivos diplomáticos había algo más que todo eso. Había "aquello", la superstición..., el miedo tan acendrado y tan viejo a "algo" malo que fatalmente debía ocurrirles..., "algo" que no conocía leyes ni arreglos diplomáticos porque era divino, porque estaba escrito en el destino de todos los que, en cualquier forma y bajo cualquier pretexto, se atrevían a quitar de su patria a un elefante sagrado... No; no regresarían a Burma... Buscarían trabajo en Londres... Inglaterra era fuerte y los protegería.

Cuando me enteré de sus proyectos no pude por menos de preguntarme qué clase de trabajo pensaban ambos conseguir en la capital inglesa, teniendo como tenían un completo desconocimiento del lenguaje. Mis muchas ocupaciones hicieron, empero, que pronto olvidase el incidente de Pa Wa y su séquito hasta que, tiempo después, los periódicos me trajeron la noticia de la muerte del sagrado elefante, que, de regreso a Burma, había fallecido repentina e inesperadamente en Calcuta, donde aguardaba ahora la llegada de un buque que por vía Rangoon lo conduciría a su país natal. Recordé entonces a Said Alí y a Sandy Wee, y supuse que vivirían tranquilos en Londres, protegidos por la enorme distancia que los separaba de algún posible vengador de Burma. Me Wai con más razón debía igualmente hallarse seguro.

Pero varias semanas después leí en el "Crónicas de San Francisco", con fecha 26 de agosto

CARGAMENTO DE FIERAS

• •

de 1928, el siguiente párrafo, que no dejó de causarme gran sorpresa:

"LA MALDICION DE UN ELEFANTE BLANCO MATA A UN HINDU

" Dos hindúes son atacados, luego de la muerte de Pa Wa

"Said Alí, considerado como uno de los mejores domadores de elefantes del mundo, anoche fué hallado muerto en su habitación del Jardín Zoológico de Londres. Sandy Wee, conductor de elefantes y amigo de Said Alí, fué también encontrado debajo de la ventana del muerto, malamente herido. Un pico y un martillo fueron las armas empleadas para el feroz ataque. Muchas personas, conocedoras de los extraños ritos hindúes, observan una rara relación entre esta tragedia y la muerte de Pa Wa, un famoso elefante sagrado, ocurrida en Calcuta. Wee y Alí llegaron a Inglaterra hace dos años con este animal con el que hicieron una jira por Estados Unidos. Al parecer, una gran maldición recae sobre la persona que abandona su país con un elefante sagrado."

Llanamente, pero con indiscutible elocuencia, el periódico me daba a entender lo que había ocurrido.



He aquí un grabado, a pluma, que muestra cómo, en su país natal, son ataviados los elefantes sagrados.



Yo mismo pude más tarde comprobar la noticia, al saber que, desde su llegada a Inglaterra, ambos nativos vivieron casi completamente ocultos. No pude conocer la suerte que le cupo a Sandy Wee. Unos me dijeron que falleció a consecuencia de las heridas, y otros que, luego de restablecerse de ellas, desapareció. Espero que esto último sea lo cierto.

Si algún día logro encontrarlo, trataré de que me explique lo que, en realidad, ocurrió aquella trágica noche en que él y Said Alí fueron tan brutalmente atacados.

Atacados "por la maldición", como ellos habrán supuesto...

Es notoria la superstición que existía en la India con respecto a esta clase de animales. Ambos hindúes, desde que Pa Wa se trasladó de Inglaterra a Estados Unidos, sabían que algo malo debía acontecerles.

No se les ocurrió jamás pensar que ese castigo, más que divino, sería perfectamente humano. Sabían, sin duda, que de su patria alguien vendría para hacer justicia en nombre de esa tradicional superstición. Y al fin se cumplió de una manera muy humana, por cierto, el destino que, según creen en la India, les está reservado a aquellos que se atrevan a quitar de ese país un elefante sagrado.

En los MERCADOS de China se

UN VARON VALE EXACTAMENTE EL

En Shanghai, como en todas las demás ciudades chinas y del mundo, existe un mercado, cosa que nada tiene de particular, pero lo que no deja de llamar la atención del extranjero es la gran cantidad de hombres y mujeres que se ven allí conduciendo niños.

Un oficial del ejército francés, el teniente Raúl de Lespinasse, refería su visita a aquel mercado en los siguientes términos:

— Se me había asegurado que allí se vendían niños, y un "coolie" que tomé a mi servicio me confirmó tan extraordinaria noticia, comprometiéndose a llevarme a aquel sitio.

Lo que primero me llamó la atención fué observar varios mendigos de los que encontraba a diario en las calles de la ciudad, que se movían allí dando la sensación de que iban por negocios. Efectivamente, trataban de alquilar niños para explotarlos.

El "coolie" me condujo a una casa, cuya propietaria era una vieja china, de rostro tan apergaminado como astuto y cruel. En seguida me preguntó si yo deseaba comprar un niño, siempre que su adquisición no me causara molestias.

— Esté usted tranquilo, señor (excuso decir que yo vestía de particular). Hace veinte años que me dedico a estos negocios y soy conocidísima en la ciudad y en la provincia. Todos los días pasan por aquí chinos de todas las clases sociales y extranjeros de todas las castas y colores. Cuando una persona tiene un niño y no puede mantenerlo, antes que matarlo, como se hace con frecuencia en la China, nos lo vende a nosotros para abastecer a algunas "empresas" que necesitan "material". Espere un momentito... Oiga, Mei-Mei, baje unos niños de distintas clases; algunos que sean "mezcla" y también el "guero".

— ¿Mezcla? ¿Guero? ¿Qué es eso?

— Existen, señor, chinas que han sido "favorecidas" por algún extranjero. Naturalmente, el niño revela su antelación; no puede negarlo. Cuando nosotras nos enteramos del caso nos ponemos al habla con la madre para que nos ceda el niño, que, de lo contrario, sería muerto o abandonado en la calle. Después de tener esos niños un año en nuestras casas, se los ofrecemos a familias extranjeras y a algunas chinas de buena posición. Otros niños nos llegan sin que nos sea dado saber de dónde proceden. Aquí tiene usted uno que está demostrando a simple vista su padre extranjero. Si le interesa, se lo cederé a bajo precio: doscientos cincueta dólares, con facilidades de pago, y al contado el diez por ciento de descuento. Si ese niño no le agrada, le puedo vender esta niña, que pertenece a una gran familia china.

—Y entonces, ¿por qué la vendieron?

— Porque estaban cansados de no tener más que hijas. Cuando nació pensaron darle muerte, pero un criado, fingiendo compadecerse de ella, la pidió, me la trajo y se ganó una buena comisión. Se la cedo por veinte pesos oro. Créame que es barata. ¿Niños?... ¡Ah, no; los niños son más caros!

Pareció recapacitar la extraña vendedora, y luego agregó:

— Sin embargo, si usted lo desea, le puedo vender niños baratos, de los que generalmente se entre-

El sabio profesor Son-Chi-Kai que considera con pesimismo el avance del feminismo en la China, y se ríe de las jóvenes emancipadas.





Niños chinos existentes en la casa de una mujer que los compra y vende en el mercado, cuidándolos con esmero para lograr mejor precio por ellos.



Una escena de la China moderna: joven china, educada en los Estados Unidos y primera productora de películas en su país.



VENDEN NIÑOS públicamente

DOBLE DEL PRECIO DE UNA MUJER

Difícil nos resulta a los occidentales concebir que en el mundo se pueda vender y comprar los niños en público como si fueran artículos de uso diario. Sin embargo, tal cosa es corriente en la China, como lo prueba el interesante relato que para "Mundo Argentino" hace el teniente Raúl de Lespinasse.

Poco después de su visita al Sikawey, el mercado de niños, el militar francés visitó al sabio catedrático Son-Chi-Kai, con quien habló de la mujer china y del movimiento de emancipación que también la ha alcanzado, y al cual parece haberse entregado de lleno.



Niños chinos rodean en el mercado, mientras esperan comprador, a un vendedor de caramelos que pagan con monedas que les obsequian los clientes.

— Sí — exclamó el anciano; — ya se habla con insistencia entre nosotros de la emancipación de la mujer, pero los que adoptan esa actitud ignoran que entre nosotros el feminismo está mucho más adelantado que en los países europeos, y no necesita acicate que lo impulse. En los países occidentales las mujeres tienen la inteligencia repartida por todas las regiones del cuerpo: por los pies que, como son grandes, llevan una buena parte del intelecto, por las manos y por la cabeza. A las mujeres chinas, como tienen los pies y las manos tan pequeños, toda la inteligencia se les ha subido a la cabeza, y en cuanto han dispuesto de un poco de libertad, se han desbocado, y amenazan con pasarse a la otra alforja.

"Me parece bien que se emancipen, pero guardando la compostura. En la práctica no sucede así, empero. Apenas se habló de libertad, todas las mujeres corrieron a cortarse el pelo. Además, ahora apenas sale una china de la escuela se mete a discutir, a dar opiniones y a indicar soluciones de asuntos políticos que los hombres no hemos escatimado esfuerzos para finiquitar, sin haberlo podido conseguir. En China, lo mismo que en todas partes, el sitio de la mujer está en el hogar. Por eso hay que vigilarla y controlar su libertad, pues de lo contrario, ¡adiós los hombres!"

A invitación del viejo catedrático, el teniente Lespinasse lo acompañó a visitar la Universidad de Shanghai, "para ver los grupos revoltosos".

Los recibió la señorita Mina Wang, joven estudiante de derecho, llena de malicia y picardía. En aquel momento se celebraba una reunión del grupo de emancipación femenina. Presidía el acto la joven Lu Ting, quien se expresó en la siguiente forma:

— La mujer en China, salvo contadas excepciones, continúa siendo una esclava. Los hogares son harenes de hombres sin escrúpulos. Bajo el mismo techo imperan varias mujeres. Todas llevan el nombre, pero ninguna tiene los derechos de esposa. Hasta hace poco no se nos permitía pedir nada, ni discutir nada. No sabíamos de dónde procedíamos ni quién era el hombre que nos había comprado, y carecíamos de protección legal. Todo eso debe cambiar.



Los albañiles y otros que desempeñan oficios manuales, adquieren niños que dedican a los más duros menesteres.

gan a las misiones.

— ¡Oh! ¿Y qué diferencia tienen con los otros?

— Que son los que parecen más tontos. Entonces valen más o menos lo mismo que una niña. En cambio, los más listos alcanzan precios de sesenta a setenta pesos oro.

La vieja me refirió — prosigue el teniente — que la mayoría de los niños se los traen comisionistas, ignorando ella si se los dan los padres o si los roban. La policía jamás la molesta. Cada niño le sale a unos diez pesos oro, y las niñas por la mitad de ese precio.

Este escandaloso comercio de niños se realiza hasta dentro de los límites de las concesiones europeas.



Desfile con que se festeja la llegada de la primavera, en Shanghai, y en el cual participan jóvenes universitarias, vestidas a la europea y a la última moda.

El pasado no muere

El automóvil corría por la avenida, a la sazón casi desierta. La lluvia, en gotas menudas, caía incesantemente, dando la impresión de transparentes cortinas flotando en el espacio.

Un hombre, que como refugio había buscado el amparo de una cornisa, dejó su improvisado albergue y se acercó a la calzada para tomar el automóvil, sin preocuparse por el recorrido que denunciaba unas grandes letras estampadas en la parte superior de la capota.

—¡Eh! ¡Chist! ¡Chist! — exclamó, poniéndose en seguimiento del coche, cuyo conductor, o no vió la seña que hizo para interpretar sus deseos de detenerlo, o no le venía en gana recoger al pasajero.

Al llegar a la esquina, la varita blanca del agente fué una orden de detención ante la cual no podía tener los ojos cerrados ni la voluntad acomodada a su albedrío. Por cuya razón, el señor que en seguimiento del coche venía, abrió la portezuela y se ubicó en el interior del mismo, ante la contrariedad de su conductor, quien, con un gesto de despecho, dió a conocer el fastidio que la presencia del pasajero le causaba.

—¿Por qué no se detuvo cuando lo llamé? — preguntó el pasajero con mal disimulado enojo.

—Señor..., me dirigía a mi casa. Me encuentro mal...

—¿Está enfermo?

—No, señor. Quise decir que me encuentro mal delante del volante.

—Y ¿por qué? — preguntó el otro, creyendo que el motorista quería vengar con una broma de mal-gusto la insistencia que demostró en constituirse en pasajero suyo.

—Porque es la primera vez que manejo un automóvil. Usted comprenderá los mil peligros que implica para el conductor y el pasajero mi inexperiencia...

Sonrió el caballero al comprender que la mentira torpemente se manifestaba en la ingenuidad de la excusa. Pero su sonrisa se convirtió en mueca cuando, por una brusca maniobra del conductor, su cabeza fué a dar contra un barrote de la capota.

—Perdone, señor... Yo le advertí... Mis manos son torpes aún... Ya ve...

—Más cuidado me causa lo que me oculta su intención que lo que me demuestra la torpeza de sus manos — contestó el otro, acariciándose la parte dolorida. — Conque guíe el coche en forma correcta, si no quiere pasarlo mal...

Obedeció el conductor, mascullando palabras que para bien del pasajero y seguridad suya no llegaron a los oídos del agraviado.

—¿Va muy lejos, señor? — interrogó después de pasados breves instantes. El pasajero creyó más oportuno no responder a la curiosidad impertinente del malintencionado conductor. Y guardó silencio. — ¿Va muy lejos? — tornó a preguntar, volviendo la cabeza para mirar al hombre que por infeliz circunstancia se había constituído en su pasajero.

—Dirija su atención hacia el camino y no hacia mí — advirtió el mortificado caballero, que, como tal, vestía y tenía ademanes adecuados a su apariencia.

Su semblante era agradable por su gesto varonil y la regularidad de sus facciones; su porte, bizarro; su vestimenta, intachable, en la que los colores y el buen gusto se habían asociado en forma definitiva y cordial para dar una armonía de conjunto sumamente significativa para el que la llevaba con soltura y gallardía.

Queriendo dar paso a un camión, el conductor aminoró la marcha, hecho que favoreció el ascenso de un individuo que con intención de ocuparlo había dejado el zaguán que lo guarecía de la lluvia.

—Permiso, señor — dijo.

El caballero se corrió al extremo del asiento para ofrecer mayor comodidad al nuevo pasajero, quien, ajeno a la irritación que su presencia había producido al motorista, no acertó a comprender por qué, en lugar de ubicarse en el asiento, dió con su cuerpo en el piso del automóvil.

—El conductor está de mal talante — dijo el caballero, tendiéndole la mano para ayudarlo o dejar el incómodo lugar que una brusca maniobra del irascible conductor le había, por fuerza, designado.

—¿Y qué culpa tengo yo de lo que a él pueda ocurrirle? — exclamó, colérico, el muchacho, pues por su catadura el caballero coligió que debía tener de diez y ocho a vente años.

Como el golpe, al sacarle el sombrero, dejó su cabeza al descubierto, pudo ver su semblante congestionado por la ira, lo que le dió a comprender el carácter exaltado y vivo que debía gestarse en esa juventud recién despierta a la vida. Rubios eran sus cabellos y bellas sus facciones. Frente amplia, grandes ojos, de indefinido color, nariz y boca pequeña, mentón gracioso, en cuya parte media presentaba un lunar que ya hubieran querido para sí muchas mujeres hermosas.



Al verse examinado con tanta minuciosidad, el sujeto se caló el sombrero y se ubicó en el extremo del asiento, en tanto que el automóvil corría por calles tan escasas de iluminación como de peatones.

El caballero sintió deseos de fumar. Pero al revisar su cigarrera se halló con que estaba vacía.

—¿Tiene usted un cigarrillo? — preguntó con el tono más amable que pudo dar a su pedido.

—No tengo cigarrillos; pero, en cambio, puedo obsequiarlo con una bala si no levanta las manos en seguida.

La sorpresa privó del habla y de movimientos al caballero. Mas como el reluciente revólver que tenía delante era suficiente argumento como para obligarle a echar de lado su asombro y dar a su cuerpo la elasticidad que había quedado prendida de su estupor, puso las manos en alto, no repuesto aún de la sorpresa.

—¿Qué significa esto? — pudo preguntar en cuanto el dominio de su voluntad le ofreció una leve reacción.

—Que deseo poner a mi custodio todo cuanto llevan sus bolsillos.

—Por lo que advierto, es usted un vulgar asaltante.

—En nuestro oficio no hay categorías. Eso se deja para los burgueses, que simulan su decencia por intermedio del traje.

—Llevo poco dinero.

—Constataré si es verdad lo que me dice. Mantenga las manos en alto, si no quiere que le estropee su camisa de seda con un agujero.

—Descuide usted. Ese precio no me seduce. Prefiero cerrar el

nunca

Novela corta de SOFIA ESPINDOLA

Dos hombres que en circunstancias desdorosas se conocieron, vuelven a enfrentarse después que han transcurrido diez años, cuando uno de ellos, enamorado de la hija del otro, iba a pedirle la mano. Es entonces que el pasado se levanta como una barrera infranqueable. Pero el amor, que siempre salta por encima de todos los abismos, allana las dificultades y hace que los hombres depongan su intransigencia.

trato por el dinero que llevo.

—Me gusta tratar con personas que aparentando torpeza y necedad, son razonables y discretas, y no con las que, haciendo alarde de razón y de ingenio, pecan de torpes y de necias.

Cubriendo su intención con el arma y su propósito con el saqueo, el precoz delincuente registró los bolsillos de su víctima, mientras el conductor, ajeno, al parecer, del hecho que se producía a sus espaldas, seguía guiando el automóvil.

—Bien — declaró el ladrón, después de guardar en sus bolsillos todo cuanto de valor halló en los del caballero. — Ahora necesito ese anillo que lleva en el dedo.

—Es un recuerdo de familia...

—Los tales recuerdos, además de pesar por su significado, pesan por la obligación que nos ata a memorias molestas y lúgubres, en la mayoría de los casos. Aconséjole, muy cortésmente, se desprenda de él, que más tarde me lo agradecerá, pues su pensamiento ha de quedar libre de vanas preocupaciones al librarse usted de lo que lo mantenía siempre despierto.

—Me lo pide usted en una forma tan galante, que mi buena crianza y la educación que me han inculcado desde niño me obligan a satisfacer sus deseos.

Bajó las manos que hasta entonces el revólver de su asaltante las mantuvo en alto. Al hacer ademán de quitarse la joya, distrajo la vigilancia del truhán, circunstancia que el caballero tuvo buen cuidado de utilizar en en su provecho. Con un rápido ademán lo despojó del revólver, dejándolo más sorprendido que indefenso.

—¡Arriba las manos! — dijo el caballero. Obedeció el muchacho, sin salir de la impresión que lo rápido del ataque le había producido. — Y ahora, mi galante salteador, debo decirle que yo comparto con las inclinaciones que de apropiarse de lo ajeno siente usted, que somos colegas en la azarosa profesión de la delincuencia, y que ahora mismo me ha de devolver cuanto lleva encima.

—¿Usted..., usted es un ladrón como yo? — preguntó, estupefacto, el que de asaltante pasó a ser asaltado.

—Yo, sí, mi simpático jovenzuelo. Bajo mi vestimenta de caballero, voy por el camino del delito con la santa intención de hacer mío todo cuanto los demás poseen. No hay motivos para sorprenderle el hecho de que vista como caballero mis condiciones de delincuente. Todos lo hacen. Lo que hay es que en nuestro ambiente el mundo se divide en dos categorías: la que ocupan los caballeros que roban legalmente con la sonrisa en los labios, y para lo cual cito al artista, al comerciante, al profesional, y los que se apropian de lo ajeno sin anuencia de la ley, con un arma en la mano, como yo, por ejemplo. Ahora están los que visten como malhechores y proceden como tales. Esa categoría, a la que usted pertenece, me inspira menosprecio. ¡Y basta de tantas consideraciones! Aligere su bolsillo de la carga que lleva. ¡Pronto!

—Pero...

—Cualquier oposición sería fatal para usted y lamentable para mí. Sé quitar los efectos del prójimo, pero no la vida. Entiendo que la sangre mancharía mi ética caballeresca; por eso me repugna.

Revisó los bolsillos del sorprendido muchacho, sacó todo cuanto éste le había robado y agregó a su tarea los que por hallarse en los bolsillos del tuno, podía declarar de su pertenencia.

—No pensaba haber realizado viaje más fructífero — expresó el que vestía como caballero. — Tengo en mi poder tres pulseras, lo que me indica que en sus diligencias no desdeña usted a las damas; cincuenta pesos, cantidad muy respetable en estos tiempos; dos billeteras en buen uso, cuatro cortaplumas de oro y plata, al parecer... ¡Cuidado, amigo! — advirtió acercándole el revólver. — Esas manos más altas... Así, eso es. Gracias. Un reloj de hombre — continuó enumerando; — buena marcha, excelente marca... En fin..., que estoy muy contento con el resultado de mi trabajo.

De pronto, se detuvo el automóvil súbitamente. Y antes de que los malandrines pudieran advertir qué era lo que ocurría, el vidrio de la parte delantera fué separado bruscamente y vieron dos agujeros inquietantes por venir, detrás de ellos, dos cañones de reluciente acero, y detrás de los cañones, dos cilindros terminados en dos culatas. Y sosteniendo estos aparatos mortíferos, dos manos firmes cuyos dedos se complacían en jugar con los gatillos.

—¡Arroje usted ese revólver! ¡Pronto! — gritó el conductor, que era quien esgrimía las pistolas. Obedeció el hombre sin vacilar, pues consideró que el otro le superaba en la defensa. — ¡No se muevan y arriba las manos!

—Una orden está en contraposición con la otra — dijo el que con atavíos de caballero ocultaba sus inclinaciones dolosas. — O no nos movemos y no levantamos las manos, o damos movimientos a nuestras manos para ponerlas en alto.

—¡Nada de astucias conmigo! Comprendo que mientras usted habla, su imaginación busca sacarlo airoso de esta emergencia. Levante las manos, y usted, jovencito, alcánceme lo que está en el asiento, si quiere dejar con vida este vehículo.

Sin vacilar, el muchacho le entregó lo que a él y a su compañero de viaje pertenecía.

—Y ahora, bajen en seguida antes que haga funcionar estos juguetes.

Los dos tunantes dejaron el coche, amenazados siempre por el conductor — asaltante.

Cuando el automóvil estuvo distante, entonces reaccionaron los despojados.

—¡Nos ha ganado en astucia!... — se dolió el muchacho.

—Y en ligereza. Medio minuto le bastó para hacer suyo nuestro dinero y nuestros malos propósitos.

—¡Quién había de imaginar que un simple chauffeur nos iba a dejar corridos!...

—El vestir y el oficio no deben influir jamás en nuestros conceptos. Es usted muy joven, señor colega, y aún le queda mucho que aprender de la experiencia.

(Continúa en la página 11)

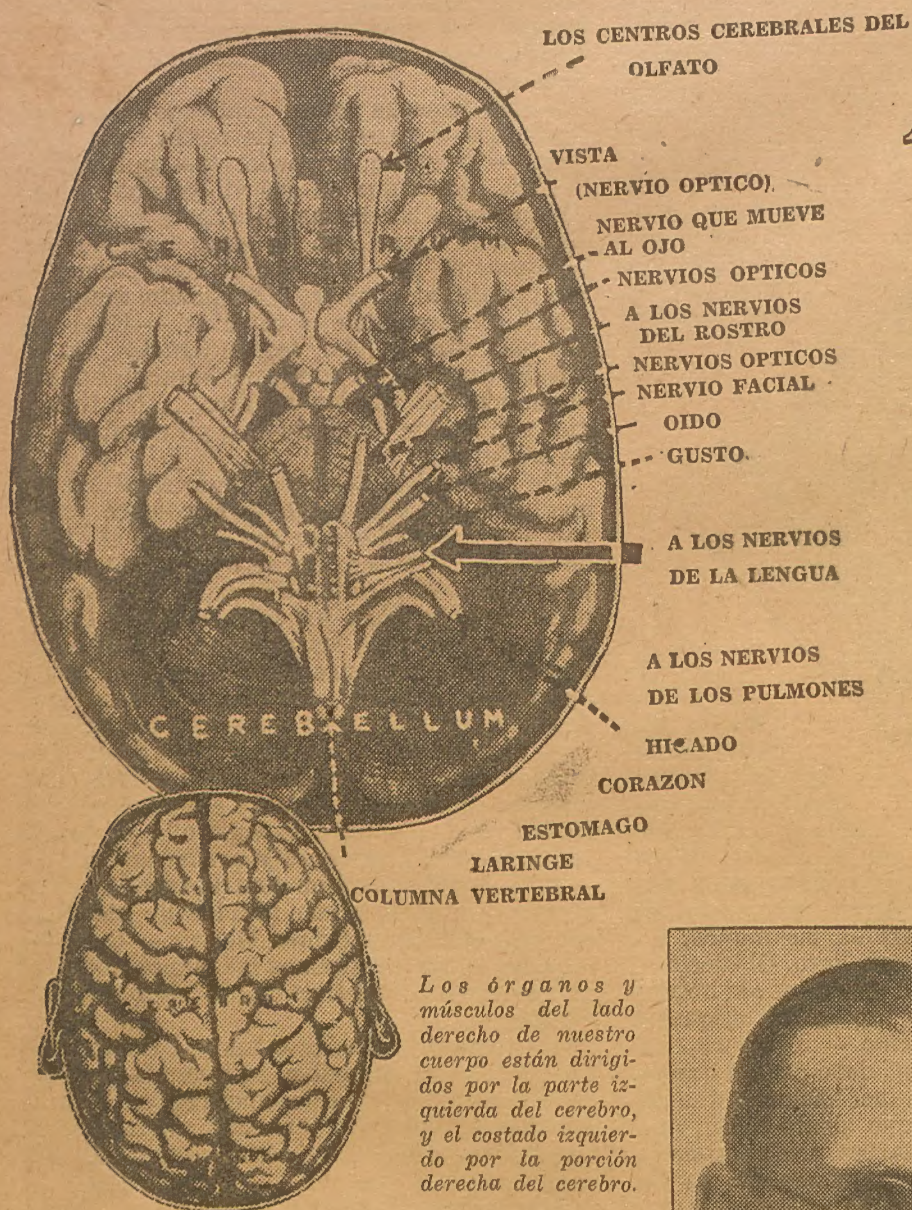
—Papá, ¿qué sucede? Por el tono me pareció que estaban riñendo.

¿Puede CORREGIRSE la TARTAMUDEZ?

Un artículo de MARJORIE VAN DE WATER

TARTAMUDEA usted? Si tal cosa le ocurre, conocerá las angustias que tal defecto ocasiona. Sin embargo, es una alegría saber que la Argentina no se ve tan afectada como otras naciones por esta dificultad en la palabra. Estados Unidos, por ejemplo, cuenta con más de un millón de tartamudos, de los cuales una cuarta parte son niños.

Muchos son los remedios a que se ha recurrido desde tiempo inmemorial para corregir lo que se creía un vicio de dicción. Unos empleaban la autosugestión, y se pasaban horas y horas repitiéndose a sí mismo: "Yo no soy tartamudo", imponiéndose al mismo tiempo continuas prácticas, memorizando palabras y tratando de hablar siempre muy despacio para así vencer su dificultad. El esfuerzo que para lograr tal cosa se tiene que hacer es inconcebible para quien se ve libre de esa pesadilla.



Los órganos y músculos del lado derecho de nuestro cuerpo están dirigidos por la parte izquierda del cerebro, y el costado izquierdo por la porción derecha del cerebro.

Ciertamente que estos procedimientos ayudaban bastante, pudiéndose, en ciertas ocasiones, hasta llegar a hablar en forma natural y clara, pasando el defecto inadvertido. Pero, en la mayoría de los casos, estos métodos fueron inútiles, y el tartamudo continuó siéndolo, a pesar de todos sus esfuerzos.

Es muy natural que no dieran con el remedio si desconocían las causas que producían la tartamudez. Hoy la ciencia se ha dedicado a buscar su origen para ponerle justo remedio.

A principios del año 1931, veintiocho de los doctores especialistas en tartamudez decidieron estudiar e investigar las causas que la pudieran crear, dando a luz sus resultados para facilitar futuras investigaciones.



El doctor Lee Erward Travis, autor de una nueva teoría sobre los motivos que provocan la tartamudez.



Las dos secciones del cerebro de un tartamudo no accionan de común acuerdo. Pero educando la mano derecha de la persona que tartamudea y que no es zurda, o viceversa, este defecto se cura, pues se le enseña a la parte del cerebro correspondiente a obrar de acuerdo.

Uno de los especialistas es el doctor Lee Edward Travis, director de la Espeech Clinic, en la Universidad de Iowa. Esta es la única institución que se dedica a corregir defectos de dicción, contando para ello con la ayuda de los más modernos instrumentos y aparatos que la ciencia ha inventado para tal objeto.

Los estudios del doctor Travis lo llevaron a la conclusión de que el tartamudear no obedece a tener la lengua trabada, como corrientemente se dice, o a un mal funcionamiento de los órganos vocales. Cuando una persona tartamudea, es todo su cuerpo el que lo hace, pues hasta su respiración es irregular. Los movimientos respiratorios del vientre y el pecho no van de acuerdo y le es imposible continuar un movimiento rítmico, tal como abrir y cerrar las manos, etc.

No solamente tartamudea al hablar, sino también cuando lee en silencio, y hasta cuando escribe, sus rasgos son temblorosos y algo incoherentes. El que escribe sabrá muy bien lo que intenta poner en el papel, pero le será completamente imposible escribir sin interrupciones y el sentido de su escrito resultará tergiversado.

Estudios hechos en el laboratorio del doctor Travis, han demostrado que los tartamudos difieren en muchos sentidos de una persona que habla normalmente. Esto le ha dado la clave del origen a que obedecía esta dificultad. Cuando a una persona normal y que no es zurda, se le ordena que cierre las manos simultáneamente, por más que no tenga ninguna intención de hacerlo, inconscientemente cerrará la mano derecha primero que la izquierda. Un tartamudo, en las mismas condiciones, es la mano izquierda la que primero cerrará.

Al hacer esta observación, el doctor Travis se preguntó:

— ¿Verán también más y mejor con el ojo izquierdo que con el derecho?

Es posible que nunca se le haya ocurrido a usted, que emplea más un ojo que el otro. Pero es así. Se

(Continúa en la página 49)



SOFIA ESPINDOLA

Autora de la NOVELA CORTA que se PUBLICA en este NUMERO

El PASADO no MUERE NUNCA

hace para los lectores de "Mundo Argentino"

su AUTOBIOGRAFIA

Comencé a borronear cuartillas en las aulas. Recuerdo que, en cierta ocasión, cuando la maestra constató que en lugar de solucionar el problema que por deber nos había dado, estaba escribiendo una poesía, me amonestó severamente.

—¿De dónde la copiaste? — me preguntó después de leerla. Con la voz turbada por la emoción le contesté que era mía, que yo la había compuesto. Me miró asombrada. Luego me palmeó cariñosamente.

—Tienes ingenio. Subirás muy alto si perseveras.

Vaticinio que está distante de cumplirse. Mucho me falta para llegar a la cumbre de mis aspiraciones. Reconozco que he conseguido una posición medianamente destacada en la literatura, pero para satisfacción de mis exigencias, me falta un trecho muy largo para llegar arriba.

Comencé a colaborar en "El Hogar" cuando tenía muy pocos años. Después, mis trabajos merecieron figurar en las páginas de MUNDO ARGENTINO, "La Novela Semanal", "El Suplemento", "Fray Mocho", "Don Goyo", "Caras y Caretas", "Crítica" "La Razón", y otras muchas publicaciones de menor cuantía. Cuentos y novelas breves que se han publicado con mi firma, suman cientos. Jamás los he contado ni he procurado coleccionarlos. Una novela extensa: "Almas sedientas", un libro de poesías: "Sombras y luces del camino". Una obra de teatro estrenada en el Smart: "Un momento de extravío".

Soy de temperamento sentimental, apacible sin ser débil, tolerante sin ser complaciente. Amiga de los amigos y enemiga peligrosa de los que han logrado agraviar mi dignidad o mis ilusiones. Buena con los buenos; con los malos, perversa; con los sumisos, humilde, y altiva con los soberbios.

He tenido prisionera a la felicidad durante cuatro años. La adversidad la cegó al arrebatarme la vida de mi esposo en plena luna de miel.

Como no creo volver a recuperar la perdida felicidad, he decidido permanecer sin complicaciones sentimentales...

El pasado no muere...

(Continuación de la página 9)

—No... De mis indecisiones. No tengo camino determinado.

El fingido caballero lo miró fijamente.

—¿No tiene familia?

—Vivo solo.

—¿Y sus padres?

—No los tengo.

—Tendrá algún hermano, algún pariente...

—Nadie. La única persona que quise, murió hace un año.

El hombre guardó silencio. Luego le preguntó:

(Continúa en la página 17)

Echaron a andar, pensativos y cabizbajos.

—¿Cómo trasladarnos al centro de la ciudad? — preguntó el muchacho. — Ese villano nos dejó limpios de dinero...

—Más no de picardía — dijo el compañero. Y abriéndose el chaleco, sacó de un bolsillo disimulado entre el forro y la tela un billete de cinco pesos. — Esto lo llevo siempre de reserva. Ahora tócale en suerte salir de su encierro a la circulación.

Convinieron en tomar un automóvil para salir de los parajes solitarios en que se hallaban. Y cuando juzgaron oportuno descender, el mayor de los pícaros abonó el importe del viaje, y como recibió dos pesos de vuelto, se excusó cortésmente con el conductor por no darle propina, y tendiéndole uno de los billetes a su circunstancial amigo de aventuras, le dijo:

—Repartamos esta mísera suma en partes iguales. Una para usted y otra para mí. ¿Le parece bien?

—¡Oh! ¡Sí! La situación en que me hallo no me permite rehusar este dinero. Gracias. Su generosidad está de acuerdo con su ética personal. Desprenderse de lo poco que uno tiene, es propio de los grandes espíritus, porque el egoísmo es pasión innata en el hombre y tira más para sí que muchas yuntas de bueyes.

—Exagera, muchacho. Todo es cuestión de circunstancia. Hemos corrido juntos esta singular aventura. Justo es que le demos término en forma digna. Y ahora lo dejo. ¡Adiós y buena suerte!

El hombre se separó del muchacho y caminó sin saber, a ciencia cierta, hacia dónde dirigir sus pasos. Tampoco sabía en qué forma emplear su dinero, porque de tan exiguo que era, resultaba insignificante para cubrir una mínima parte de sus deseos. Seguía cayendo la lluvia. Pasaban los peatones pegándose a las paredes para huir de agua tan molesta. Algunos ostentaban su previsión en el paraguas que los defendía de la lluvia. Otros, más afortunados, caminaban displicentes, seguros de la bondad indiscutible del impermeable que vestían.

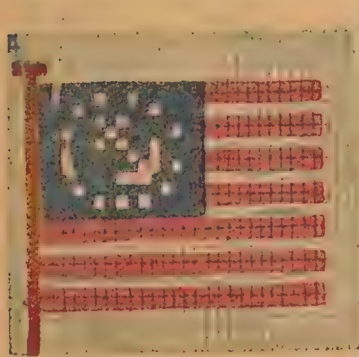
Iba a penetrar a un café con el fin de tomar algún reconfortante para defenderse del frío que sentía, cuando al volverse vió que el muchacho lo seguía.

—¡Hola! ¿Qué hace usted?

—Caminaba.

—¿Detrás mío?

Labores al PUNTO de CRUZ



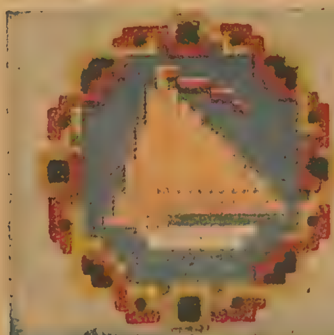


Motivos al punto de cruz, para sports, servilletitas, mantelería de té.















Un VISTAZO al MUSEO POSTAL ARGENTINO

Por J. GARCIA BERMEJO



Farol que estuvo colocado en la pared de la aduana vieja durante medio siglo.

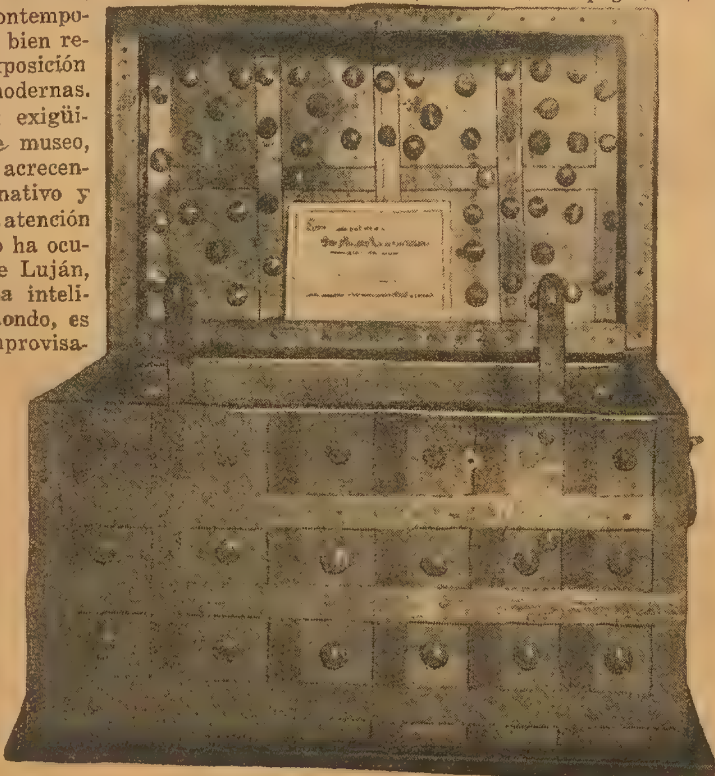
POR gracia y disposición del "Noveno Correo Mayor de las Indias descubiertas y por descubrir", radicado en Lima, hace ciento cincuenta y cinco años, en julio de 1767, se instaló en forma oficial y sistematizada el correo de Buenos Aires.

Henos aquí, ahora, visitando el Museo Postal Argentino.

La incursión es breve y no muy fructuosa la búsqueda. Faltan elementos del pasado. Es bien pobre este museo en lo que respecta a piezas coloniales. Lo mismo ocurre con el mobiliario de los tiempos de la revolución, relacionados con el servicio postal. Tal vez en documentación esté más bien dotada, como lo es en filatelia, en elementos contemporáneos y en su bien representada exposición de piezas modernas. Se explica tal exigüidad, pues este museo, que se ha de acrecentar con el donativo y con una juiciosa atención didáctica, como ha ocurrido con el de Luján, por la cariñosa inteligencia de Udaondo, es obra de una improvisación.

Felicitémonos que del fárrago de documentos que han de estar desperdigonados por los archivos de las oficinas públicas, hayan podido escapar de la ignorancia pública, dos piezas fundamentales: el nombramiento del primer teniente del correo mayor en Buenos Aires, recaído en la persona de don Mateo Ramón de Alzaga, y otorgado por el correo mayor "imperpetuum", conde del Puerto, don Fermín Francisco de Carbajal Vargas Chaves Sotomayor Alarcón Cortés Roa y Riquelme, etc., y el nombramiento, resultante de un decreto oficial que creara la Administración General de Correos, ya bajo las armas de la patria, conferido por

(Continúa en la página 26)



El cofre de don Marcos José de Larrazábal, que se destinó a guardar documentos oficiales.

Un cuento de
DAVID M. MOORE



—No debió hacer semejante cosa, Martín; me parece que no está bien...
—¿No era peor cuando almorzábamos juntos? ¿O ha olvidado usted ya los buenos momentos pasados juntos?

FRENTE al AMOR

LA señora de Giménez dejó la revista con un suspiro. El teléfono había vuelto a llamar. Durante todo el día no había hecho otra cosa: que si quería una heladera eléctrica; que si tenía algunos trajes viejos que dar a la "Ayuda Social"; que si era lo mismo que le mandaran uvas en lugar de duraznos; que si deseaba tomar una mesa para la cena de beneficencia...

Pensó que podía haberse dedicado a telefonista, y a que no había tenido un llamado telefónico interesante desde que había llegado con Eduardo, su esposo, a esta pequeña ciudad.

—Hola...

—Hola..., ¿hablo con la señora Elena Giménez?

—¡Ah! ¿Es usted Martín Castro? ¿Cómo está, Martín? ¿Cómo llegó?

—Si he de ser franco, Elena, le diré que hice el viaje nada más que para verla. Nuestra ciudad se quedó baldía desde que usted se fué. Le dije al jefe de oficina que había aquí un buen negocio, y por eso he venido.

—No debió hacer semejante cosa, Martín; me parece que no está bien...

—¿No era peor cuando almorzábamos juntos? ¿O ha olvidado usted ya los buenos momentos pasados juntos?...

—He tratado de olvidarlos. Nos conducíamos como dos locos.

—Parece que ha cambiado su manera de pensar. No se olvide que usted me prometió algo..., diciendo que se quedaría con Eduardo hasta que mejorara. Y así lo ha hecho, pero ahora su salud es buena, ¿no es cierto?

—Sí...

—Entonces... Usted se ha portado muy bien con él. Así que no tiene por qué esperar más tiempo... Comience a gestionar su divorcio, y nos casaremos lo más pronto posible.

—¡Pero..., Martín!...

—Y ahora, dígame dónde la puedo ver; no creo que sea conveniente ir a su casa; nos podríamos encontrar en un pequeño restaurant para charlar un rato. Estoy loco por verla.

Estuvo un instante mirando por la ventana, mientras tenía el auricular en la oreja, y vió las rosas que Eduardo había plantado, que parecían decirle algo; y Elena se dió cuenta de repente que era culpable, y le contestó a Martín:

—Tengo miedo, Martín. ¡Son tan diferentes las cosas en esta pequeña ciudad! No es como allá, donde no está mal visto almorzar con otro hombre. Aquí todo el mundo sabe lo que hace la gente, y nos verían y se lo contarían a Eduardo.

—¡Pero tendrá que saberlo alguna vez!... ¿Por qué no se lo dice ahora mismo?... Usted misma me dijo que no le importaba nada de él.

—Eduardo es un buen hombre, Martín. Se ha portado bien, y...

—¿Y qué?...

—Creo que su bondad me ha cambiado. Me siento más cerca de él, y tengo la sensación de haberlo engañado.

—¡Esas son tonterías, Elena!... Usted permaneció a su lado cuando estuvo enfermo, y ha hecho su parte. Mientras tanto, yo esperaba.

—Ya lo sé, Martín. Creía que lo amaba; pensé que los dos podíamos ser felices; ¡he soñado tanto acerca de todo eso! Pero ahora todo es diferente.

—No veo el porqué.

—Eduardo ha estado trabajando mucho; se ha preocupado por mí y ha tratado de empezar de nuevo... Es muy inocente; no puedo herirlo, sobre todo ahora...

—Me imagino que no se sentirá enamorada de él.

—¡Por favor, Martín!...

—Pero tengo derecho de hablar, Elena. Yo la amo, y usted dijo amarme... Hemos hecho planes para nuestra felicidad; tenemos derecho a ser felices, y usted tiene tanto derecho a ser feliz como Eduardo.

—Sí..., sí...; todo eso lo sé... Así

El amor nace inesperadamente, ya sea por gratitud o por piedad. He aquí, en síntesis, el asunto de este cuento, en que una mujer se siente atraída hacia su marido, a quien no amaba, después de haberle asistido en una grave enfermedad. Y lo que empezó por su obligación de esposa, acabó iluminando su corazón con las luces magníficas del verdadero amor.

lo pensé cuando estaba allá, en la gran ciudad; pero creo que mis pensamientos han cambiado, y...

—¡Elena! — La voz de Castro era desesperada. — Debo verla. Cuando estemos juntos usted se dará cuenta de que todavía me quiere. Déjeme verla, aunque sólo sea por pocos minutos. ¡He venido desde tan lejos para verla; no puede negarme este favor!...

—Muy bien, Martín... Tengo una idea. Vaya a ver a Eduardo en su oficina; se alegrará el verlo, y lo invitará a cenar hoy mismo.

—Perfectamente; eso es siempre mejor que nada.

Elena colgó el tubo y volvió a sentarse lentamente en el sillón. Se había olvidado de su revista, y empezó a pensar en Martín Castro. ¿Había cambiado mucho? ¿Sería mejor que Eduardo?

Su cara se iluminó de pronto al acordarse de lo elegante que era Martín, y ¡cómo le había dicho que la amaba!... Martín Castro simbolizaba para ella viajes a Europa, casa lujosa, autos; él podía darle todo lo que Eduardo deseaba darle y no podía. Esta pequeña ciudad no cambiaría mucho su situación. Deseaba cosas bonitas y el mayor confort.

Sin embargo, ahora lo veía a Eduardo con los ojos alegres; con salud. Sabía que Eduardo se sentía feliz. ¿Tenía derecho ella a destrozarle la vida?... Hasta sintió miedo de volver a encontrarse cara a cara con Martín.

Mientras tanto, Martín, al tomar un auto para ir a ver a Eduardo Giménez, comenzó a pensar. ¡Debió haber venido más pronto! "Las mujeres suelen tener ideas raras; pero cuando vuelva a verme, volverá a su juicio. Es ridículo que ella piense dedicar su vida a un fracasado como Eduardo Giménez".

Al subir Castro al auto, suspiró; le disgustaba encontrarse en esta pequeña ciudad, y tener que actuar como un colegial para poder ver a una mujer. Era estúpido pretender ser amigo de Giménez para que éste lo invitara a cenar. Pensaba comprar la fábrica donde Eduardo trabajaba. ¡Entonces sí que Elena lo escucharía!...

¡Pero es que Elena valía cualquier cosa! No había conocido otra mujer que lo intrigara tanto como ella. Ni tampoco había deseado a otra mujer como a Elena... Luego, ¿qué le importaba jugar a la amistad?

El auto lo dejó cerca de la puerta donde estaba empleado Giménez. Era una pequeña fábrica que no valdría más de veinte mil pesos, según calculó Castro. Era el sitio a propósito para que trabajara un hombre de la capacidad de Giménez. Jamás sabía este último qué era lo que hacía marchar el mundo.

Martín entró con aire de triunfador. ¿Qué diría el gerente general cuando supiera que Martín Castro venía desde la capital a visitar la fábrica? Sonrió satisfecho de sí mismo. Casi inmediatamente fué introducido en la oficina de Eduardo.

—¡Señor Castro!... — dijo Eduardo con sorpresa.

—¡Hola, Eduardo! ¿Cómo está usted?

—Muy bien, señor Castro. Me alegra mucho verlo. ¿Cómo van las cosas por allá?

Los dos hombres se sentaron y Castro encendió su cigarrillo, ofreciéndole uno a Eduardo, que rehusó. Castro se sintió inmediatamente dueño de la situación.

—Lo hemos extrañado mucho, Giménez. El hombre que puse en su puesto no está a su altura... — e inmediatamente se le ocurrió algo. — Tal vez algún día le pida a usted que vuelva...

—No he notado nada en los papeles de la fábrica, como para que mi vuelta sea necesaria.

—No, todavía no hay peligro... Usted está bien ahora, ¡tiene muy buena cara, Eduardo! ¿Se siente bien de salud?

—Jamás me he sentido mejor. Juego al golf, trabajo en el jardín y tomo mucho aire. Esto me ha hecho un hombre nuevo.

—Sí. Estoy seguro que ha hecho milagros el campo en usted.



—Vine por asuntos de negocios, y cuando terminé con ellos, me acordé de usted.

—¿Desea ver a mi esposa? Creo que usted la vió una o dos veces en la ciudad. Tal vez no se acuerde ya de ella. Ella también se siente feliz aquí... Es una chiquilla, como cuando me casé con ella.

—¡Ah, muy bien! — dijo Castro secamente.

—¿Pero cómo ha llegado usted hasta esta ciudad? Jamás esperé verlo por aquí.

—Vine por asuntos de negocios, y cuando terminé con ellos, me acordé de usted. No estaba seguro de que fuera esta la ciudad adonde había venido, pero encontré el nombre de esta fábrica en la guía telefónica, y como tengo buena memoria para los nombres... Además, usted también me escribió la dirección cuando dejó su puesto. Estoy encantado de encontrarlo tan bien, créame.

—Igualmente yo, señor Castro.

Castro comenzó a darse cuenta de que no lo invitarían a cenar. Claro que el recibimiento de Giménez había sido muy atento, pero tal vez tendría mucho quehacer... Sí, Eduardo era uno de esos hombres dedicados por entero al trabajo; Elena ya se lo había dicho.

No quedaba bien que él, Martín Castro, le hiciera una larga visita en su oficina, a uno de sus antiguos empleados... Trató entonces de llevar la conversación a lo que a él le interesaba, para conseguir la invitación de cenar.

—Dice usted... que arregla su jardín... Siempre me han interesado las flores... Yo tengo también un jardín en mi casa. Me imagino que su jardín estará ya todo florecido...

—¡Sí!... — dijo Eduardo, y la cara se le iluminó. — Tengo una variedad muy linda de rosas, de iris y de crisantemos... También he sembrado legumbres; de ahí sacamos lo que necesitamos diariamente para la comida. A Elena le gusta mucho la huerta; ¡la hubiera visto usted ayer con las manos todas sucias!...

—¡Hum! — dijo Castro.

—Claro que esta es una vida muy distinta a la que yo hacía en la ciudad; pero trabajo bien. Soy segundo jefe de ventas y gano tanto como ganaba con usted. Hemos planeado para el año que viene ir a Mar del Plata a pasar un mes. Ya lo tenemos todo arreglado.

En ese momento se abrió la puerta y un pinche le dijo:

—Señor Giménez; el jefe lo espera en su escritorio.

Martín Castro se dió cuenta de que su visita llegaba a su fin; se sintió algo molesto al levantarse, y tendió a Eduardo la mano.

—Le agradezco mucho que haya venido a visitarme, señor Castro, y lamento mucho tener que dejarlo ahora. ¿Cuánto tiempo se quedará aquí?...

—Me voy esta misma noche, a última hora — y agregó como frase final. — Si pudiera volverlo a ver...

Eduardo Giménez se quedó un instante contemplando el rostro de Castro, y contestó con la mayor cortesía y afectando una gran contrariedad:

—¡Qué pena que se vaya usted esta noche!... ¡Cuánto me agradaría volverlo a ver!... Lo invitaría a cenar esta noche... con el mayor gusto, "pero mi esposa no está en la ciudad!..."

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR



Señorita Lola Esther Sallies, cuyo enlace con el teniente Juan José Comas, tuvo lugar recientemente.

Foto Lerner.

ESTARA MUY BIEN, vestida con el traje que me indica. Lleve gorrito del mismo tono. Mis felicitaciones a la simpática pareja.

Contestando a "Gitana del Norte".

LOS UNICOS DEFECTOS QUE SE VEN EN EL SER AMADO SON LOS QUE UNO MISMO TIENE.
LA BRUYERE.

ALEJESE sin decirle nada; después de 5 años, quizá ella ya ni recuerde aquel hecho. Retribuyo sus buenos deseos.

Contestando a "445.798", de Tucumán.

● ●

SI ESTA USTED SEGURA que ese muchacho es bueno, trabajador, y a usted le gusta, no creo que deba dejar de aceptarlo porque sea de esa nacionalidad.

Contestando a "Morochita afligida", de Gálvez.

● ●

SU CASO es algo difícil de aconsejar. Son a veces muy complejos los problemas humanos, y sería algo aventurado pretender encontrarles una acertada solución. Sólo puedo decirle que su pasado sólo a usted le pertenece. Si él llega a descubrir la verdad, ¿quién puede anticipar la actitud que asumirá?

Contestando a "Clavel del aire", de Belgrano.

● ●

No se publicarán las poesías enviadas por:
"B. C. T.", de capital.
"E. J. B. M.", de capital.
"Violeta", de Juan N. Fernández.
"E. S.", de Tucumán.
"F. J. P.", de capital.
"E. A.", de Alta Italia (Pampa Central).
"J. S. V.", de capital.
"J. M. P.", de Gualeguay (E. Ríos).
"A. H. V.", de Entre Ríos.
"R. O. V.", de capital.
"J. N.", de Vértiz.

● ●

ACUDA AL LADO DE SU MADRE que lo consolará de su doble fracaso. Ya que perdió la partida y esa mujer en vez de alentarlo lo abandona, cumpla su palabra y vaya donde impacientes lo esperan con los brazos abiertos.

Contestando a "Duda", de Rosario.

● ●

1º SI ES RUBIA le quedará muy bien su traje de civil de color verde o azul blue, en alguno de los variados tonos que están en boga.

2º Hágase el traje blanco aunque sea con una pequeña cola.

3º No se usa el saco de seda. Para viaje es más aparente un traje sastre o un tapado de un género de lana apropiado para media estación.

Contestando a "Rubia Nicoleña", de San Nicolás.

● ●

VISTA COMO HA PENSADO que estará muy bien; lleve en la mano un rosario o un libro de misa.

Agradezco y retribuyo su cariñoso saludo y deseo que lleguen a usted mis mejores augurios para la nueva vida que en breve iniciará.

Contestando a "Norma Elsa", de Mercedes.

● ●

1º Si la madre vive en la misma localidad, a ella debe solicitar la mano; hágalo en presencia también de la tía.

2º Los padres del novio son los que deben solicitar la mano, pero si alguna causa les impide hacerlo, puede pedirla el novio. En el mismo acto se entregan los anillos. No hay palabras determinadas para pronunciar en dicha ocasión.

3º En la actualidad, después de casados, el anillo se sigue usando en la mano izquierda.

Contestando a "Entrerriano", de Paraná.

● ●

DESGRACIADAMENTE, su novia tiene poderosas razones para ser desconfiada y dudar de la sinceridad de los juramentos de amor.

Usted es el único que debe ir tratando poco a poco de que ella borre esa mala impresión que tiene de los hombres. Ya verá a medida que logre su confianza, cómo ella será más cariñosa y comunicativa.

Contestando a "Indeciso", de San Martín.

Un POQUITO de AGUA

(Colaboración)

Me dijiste, buscándote en mis ojos:
Si por fuerza o poderes sobrehumanos
cada cosa tomara otra envoltura,
¿qué quisieras tú ser?...
Y a tus antojos
respondí yo vibrando de ternura:
Un poquito de agua entre tus manos...

MARIA ALEX URRUTIA ARTIEDA.

LA CEREMONIA del compromiso es muy sencilla; el padre o la madre del novio, después de solicitar la mano, hace entrega de los anillos a los recién comprometidos.

Contestando a "Un querer", de Rosario.

LA SALUD, LA FORTUNA Y EL AMOR RETIRAN SUS FAVORES A QUIENES SE JACTAN DE ELLOS.
Mme. DE DEFFAUD.

DEBE DECIRLE A SU NOVIA que no está conforme con la conducta demasiado liberal que observa y que lo hace quedar a usted en ridículo. Si no le obedece, déjela que siga divirtiéndose con los otros jóvenes, y busque para usted una chica que responda mejor a su querer.

Contestando a "L. A. M.", de Colón (B. A.).

● ●

EL DIA que vaya a solicitar permiso para visitar a una chica, no tiene necesidad de que lo acompañe ningún miembro de su familia.

Contestando a "Hermano Carmona", de Concepción (San Juan).

● ●

A SU PRIMERA PREGUNTA, respondo que "sí"; a la segunda, que "no".

3º Algunos dicen que la "ausencia", causa olvido; otros, en cambio, aseguran que con la "ausencia", el amor se agranda. Habrá que someterse a la prueba para saber quién tiene razón.

4º Significa respeto.

Contestando a "Stella matutina", de Concordia.

● ●

1º Siento mucho tener que comunicarle que su poesía no se publicará.

2º No se devuelven los originales de las poesías que se me envían, sean éstas publicadas o no.

Contestando a "C. Y. C.".

● ●

¿CUAL ES la que en realidad le gusta a usted? Dice que quiere a una y está pensando en la otra. Yo no lo comprendo, o es usted de los que dicen: "Si una vela se me apaga, me queda la otra encendida." Si es así, me es imposible aconsejarlo.

Contestando a "¿Qué hacer?", de Rosario.

● ●

ESTE ALEJAMIENTO momentáneo quizá sirva de lección a esa personita, y seguramente dejará de seguir haciéndose la interesante, si es que ella en realidad siente por usted algún afecto.

Vuelva a ella, y si insiste en su actitud, le conviene cambiar de rumbo.

Contestando a "Desesperado", de Rosario.

● ●

HACE MAL EN SACRIFICAR su vida por un hombre que corresponde con ingratitudes a tan hondo querer.

Pida a su novio una aclaración de su conducta y manifiéstele que está dispuesta a terminar, porque ve que el tiempo, en lugar de acercarlo, lo aleja día a día de su lado.

Sea enérgica; piense que recién tiene veinte años y que no debe sufrir tanto por quien no lo merece.

Contestando a "A mí me gustan las orquídeas".



Señorita Matilde de Onofrio Moreno, que acaba de contraer enlace con el señor Manolo Montalvo Ortiz de Zárate.

Foto Lerner.

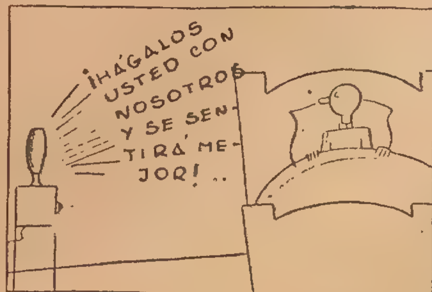
En AMOR, *quien* DA *el* RETRATO, *promete el* ORIGINAL. **Dupuy**

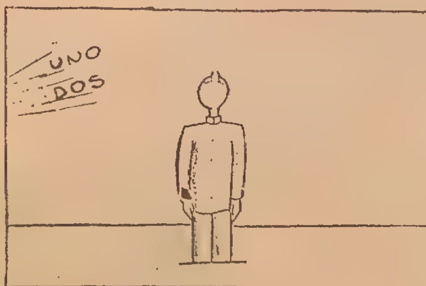
Las grandes historietas de SOGLOW

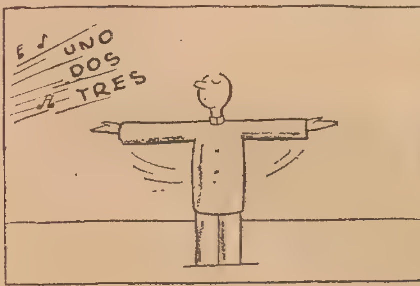
● ●

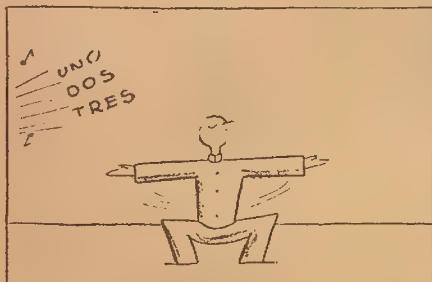
UNA LECCION DE GIMNASIA POR RADIO









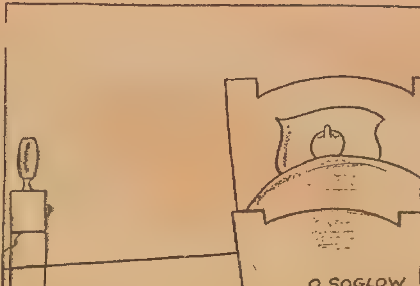












EL PASADO NO MUERE NUNCA

(Continuación de la página 11)

—¿Cuánto tiempo hace que se divierte con esas aventuras?

—Apenas unos meses.

—¿Y nunca tuvo tratos con la policía?

—Hasta ahora, no.

—¿Y si esa simpática gente le ofrece domicilio y comida gratuita algún día?

—Estoy preparado para soportar cualquier contratiempo. He logrado dar a mi voluntad ribetes excepcionales. Desde que el hambre me precipitó al delito, he forjado mi carácter en hierro. El hambre es muy mal consejero. Trastorna las ideas y el corazón. Muerde como un roedor la conciencia, hasta que la tira en piltrafas a nuestros pies. Para mí fué un espectro. Me seguía adonde fuera. Por último, me enseñó dos caminos: el del suicidio y el de la delincuencia. Opté por seguir el segundo. Mi juventud se aferró a la vida con fuerzas titánicas. ¡Era tan joven!... Y me dediqué a robar. Es oficio peligroso, pero lucrativo. Se trabaja poco viviendo mucho. Por cada minuto que nos lleva un hecho delictuoso, vamos dejando, deshechas, nuestras fuerzas morales y los rezagos de bondad que aún se mantienen dentro del pecho.

Su interlocutor lo miró con simpatía. Le interesaban los pocos años que en el vicio iba deshojando sus flores más delicadas. Mas se guardó bien de manifestarlo. ¿Qué apoyo podría ofrecerle en la situación en que se hallaba?

—Bien. Debo atender un asunto importante. Lo dejo. ¡Adiós!

—¿No quiere que lo acompañe?

—No. Necesito ir solo.

—Soy discreto y sagaz. Usted lo ha comprobado —argumentó el muchacho.

—Para lo que necesito hacer, sus cualidades están de más.

—¿Por qué no asociarnos? —insistió el muchacho.—Usted pondría su experiencia, que es genial consejera para los negocios de la vida; yo, mi perspicacia, mi decisión y mi entereza. Uniendo estos sujetos, podremos formar una fuerza de gran valor.

—No, muchacho, no puedo aceptar su propuesta. Es usted joven. Aún tiene mucho camino que recorrer. El destino es un habilísimo maestro en cuestión de perspectivas. Un solo minuto le basta para tronsformar, con un trazo, el panorama de nuestra existencia. Usted se halla en una pendiente peligrosa. Una mano puede substraerlo del abismo; otra, precipitarlo más hondo. Mi amistad sería de funestas consecuencias para su porvenir. Soy un malvado o un inconsciente. Extrañas circunstancias me llevaron al delito. Y entre sus designios me he quedado esclavo de una influencia que arrastra mi voluntad como un pingajo. Mañana puedo llevar por nombre un número o una aureola. Muñecos somos del destino. Necio sería pronosticar el porvenir cuando tantos caminos se abren a nuestras ambiciones.

El hombre se levantó el cuello del sobretodo, sintiendo que el frío hacía de su piel un acerico para sus punzantes impresiones.

—Adiós. No intente seguirme. Le costaría más caro de lo que imagina.

Y sin decir más, se marchó dejando al muchacho tiritando de frío en la puerta del café. La lluvia continuaba tendiendo sus cortinas. El viento helado jugueteaba con ellas hasta estrellarlas, n mil gotas de agua, contra el suelo.

Una tarde del mes de junio, diez años después del hecho narrado, don Carlos Aguier, caballero de reconocidos méritos en el mundo de la ciencia, con un nombre que la opinión pública lustró de prestigio y consideración, entregaba su sombrero, bastón y sobretodo al portero de la casa donde vivía su amada.

A pesar de su aparente serenidad, el enamorado se sentía nervioso porque una delicada misión lo llevaba a ver al padre de su futura consorte. No conocía al caballero que la suerte le había de-

(Continúa en la página 39)

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

PREPARACIONES de BELLEZA que DEBEN LLEVARSE en la VALIJA CUANDO UNA está VIAJANDO

EL TONICO PARA EL CUTIS, LA CREMA PARA LAS MANOS, EL POLVO, LA CREMA, Y ROUGE, CADA UNO EN SU LUGAR ESPECIAL

Por JOSEFINA HUDLESTON



Para los viajes resulta muy conveniente llevar un líquido para la limpieza del cutis, porque no se requiere el empleo de agua, toallas ni servilletas de papel.



Lleve en su equipo de belleza para viajes, suficiente crema o loción para las manos, de manera que pueda mantener suaves y blancos los brazos y las manos.

A veces me pregunto si a ustedes les interesa tanto como a mí los comentarios sobre accesorios nuevos de belleza que aparecen en el mercado. A mí me encanta recorrer los institutos de belleza y observar el mejoramiento de muchos artículos que ya habían aparecido en el mercado previamente.



Este equipo es para el jabón cold - cream (que toda mujer debe llevar consigo cuando viaja), para la pasta o polvo dentífrico, y para el agua dentífrica para enjuagar le boca.

Hoy comentaré sobre las valijas de mano, o cajas de bellezas para llevar en excursiones, viajes de fin de semana, etc. Los fabricantes de estos equipos han demostrado una verdadera comprensión de lo bello, porque éstos son todo lo que puede exigir una mujer en materia de buen gusto, distinción y utilidad.

Los equipos pueden comprarse con o sin frascos y potes de cremas; los frascos y potes pueden comprarse con o sin contenido. Por lo tanto, se ha previsto el capricho de cada mujer y se ha hecho un esfuerzo para satisfacerlo.

Uno de los equipos más cómodos es el que tiene nuestra modelo en la mano, y que parece una cartera. No es muy ancho y podría llevarse como cartera sin echar a perder el efecto del ensemble más chic. Está dividido en secciones para frascos, cremas, polvos, tijeras, limas, etc.

Sobre la mesa vemos un equipo también muy práctico y cómodo. Está dividido en tres secciones: una para la crema de limpieza, otra para la crema alimento, y la tercera para los polvos. Por supuesto que este equipo es mucho más pequeño que el que contiene todos los accesorios de belleza necesarios para pasar un fin de semana o más tiempo fuera de casa.



En este equipo de belleza que parece una cartera puede llevarse todo lo necesario y con toda comodidad, las cremas, frascos, etc., que contengan productos para la limpieza, maquillage, etc.



El pequeño cepillo que sirve para el baño y para las manos. Muy práctico para viajes por el poco lugar que ocupa.

Hay un equipo, parecido al de las cremas, para llevar los tónicos del cutis, lociones para las manos, esencias, etc.; de modo que se pueden empaquetar con seguridad en cualquier valija, y al mismo tiempo están tan a mano para usar con comodidad como si estuviesen sobre la mesa de toilette de una.

El equipo que enseña a nuestra modelo poniendo un pan de jabón cold-cream en uno de los bolsillos, es de seda impermeable y cuando está abierto, se extiende como un pedazo rectangular de género. Tiene dos bolsillos en uno de los extremos, uno para jabón y el otro para polvo den-

(Continúa en la página 49)

UN NUEVO FOLLETIN de MUNDO ARGENTINO

EL HOMBRE SIN PASADO

ES UNA NOVELA DE ORIGINAL ARGUMENTO QUE

Mundo Argentino

comenzará a publicar el miércoles 2 de noviembre

Su autor, JOSEPH ANTHONY,

desarrolla un asunto que ha apasionado últimamente a la ciencia, a raíz de un caso curioso que sucedió en Italia con un hombre que fué herido en la guerra, y que al regresar a su hogar no se acordaba nada de la vida que había llevado antes de partir al frente.

El HOMBRE sin PASADO

presenta a un hombre de ciencia que es víctima de una broma trágica, pues al ir a salvar a una mujer que él creía secuestrada, se golpea en la cabeza y pierde absolutamente la memoria. Es como si naciera de nuevo: su pasado ha desaparecido. Quiere evocarlo, hace esfuerzos desesperados para captar las imágenes de los años vividos, pero todo se le esfuma y no logra coordinar las ideas que tienen atingencia con el pasado. Este drama impresionante es el que desenvuelve hábilmente JOSEPH ANTHONY en el folletín que a partir del miércoles 2 de noviembre comenzará a publicarse en

Mundo Argentino

DEL MIERCOLES 2 DE NOVIEMBRE

Los reportajes de MUNDO ARGENTINO

ASI como los Brown fueron el alma del inolvidable y glorioso Alumni, también los hermanos Dickinson fueron la fuerza propulsora del Belgrano, el equipo que compartió con Alumni las hazañas más significativas de nuestro football. En esos dos cuadros se gestó la grandeza actual del deporte, y de sus filas y las grandes bregas que ellos sostuvieron irradiaron en nuestro ambiente el entusiasmo que hoy despiertan todos los cotejos de este popular deporte.

Cuatro fueron los Dickinson empeñados en arraigar la práctica del football: Carlos Edgar, Jorge Nelson y Federico, pusieron sus entusiasmos y energía en la defensa de los colores de Belgrano. Los dos primeros vistieron en innumerables ocasiones la blusa internacional argentina. Más tarde, Alfredo integró el cuadro de Alumni hasta que éste desapareció. Todos ellos han seguido de cerca la evolución experimentada por el football en nuestro país. Concurren con frecuencia a los partidos, en especial Jorge Nelson y Alfredo, los únicos radicados en la metrópoli.

De los veteranos, puede decirse que son ellos quienes más concurren a presenciar los partidos de ahora. Están, pues, en condiciones de poder comparar los valores del football actual con el que se practicaba en la época en que ellos eran considerados como los mejores jugadores. Hemos llegado hasta Jorge Nelson con el único propósito de solicitarle sus opiniones al respecto, y solícito se prestó al reportaje.

—¿Concurre con frecuencia a presenciar football?

El veterano footballer conversa con nuestro repórter, a quien le dice muchas cosas interesantes que aparecen en este reportaje.

Por AGUSTIN SELZA LOZANO

HABLAN LOS VETERANOS:

"*El* FOOTBALL *de* AHORA *es* SUPERIOR *al de* NUESTRA EPOCA", *dice* JORGE NELSON DICKINSON



Este es el team del Belgrano A. C., que en el año 1904 conquistó el campeonato de primera división. De izquierda a derecha, primera fila: N. Forrester, W. H. Harvey, H. J. Fraser, J. H. Howard. J. N. Dickinson, P. Frers y J. Templeton (linesman). Segunda fila: H. A. Rugeroni, C. E. Dickinson y H. T. Ratcliff. Tercera fila: E. Frihling y A. H. Forrester.

Fotos especiales de MUNDO ARGENTINO.

—Sí. Me agrada mucho el deporte, y por eso voy con cierta frecuencia a presenciar los cotejos de ahora.

—¿Cuál es su opinión respecto al juego que ahora se practica comparado con el de su tiempo?

—El juego de ahora es muy superior al que nosotros jugábamos. Su superioridad se traduce en la rapidez con que los jugadores realizan las jugadas. Sus avances son veloces, pues en cuatro saltos están sobre las posiciones peligrosas. Los jugadores son más vivaces, hábiles y tesoneros. Tienen una maestría consumada en el manejo de la pelota, y usan de una picardía tal, que si a veces parece ilícita, demuestra, sin embargo, una concepción rápida de las jugadas que van a realizar.

—Siendo así, ¿a qué razones atribuye que los scores de hoy sean, en cifras, semejantes a los de entonces, cuando la ley del offside no exige nada más que dos hombres en vez de tres, entre el que juega la pelota y el arco?

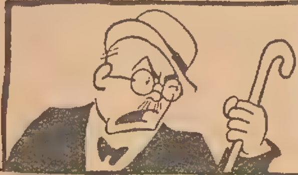
—En primer lugar, no se convierten más goals porque los jugadores de ahora, si bien es verdad que shotean con mejor dirección y puntería que los de antes, les falta, en cambio, el hábito de shotear frecuentemente. Por otra parte, con la modalidad adoptada aquí de no permitir pechar al arquero cuando éste está en posesión de la pelota, es otra de las causas de que no se marquen más goals.



—¿No habrá otros factores que influyen para que los scores sigan siendo más o menos los mismos?

—Creo que también influye el hecho de que en las canchas argentinas ya no se usa más el pechazo. El peso del jugador y el pechazo franco y noble son factores que pueden tener su influencia en los scores. Pero, con todo, el juego de ahora es mucho mejor. Mejor el passing, superior el juego de cabeza. Más corazón en los

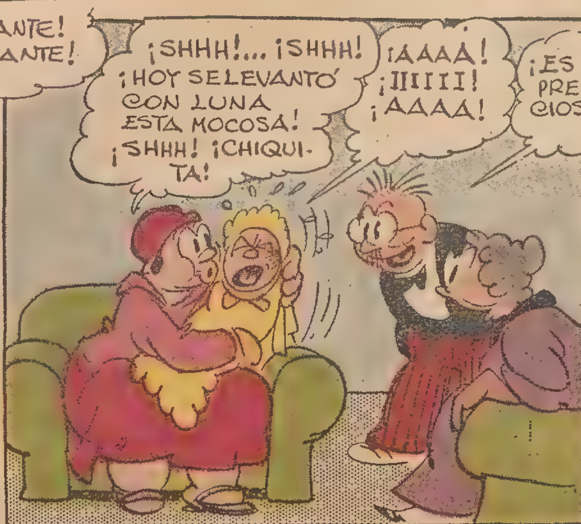
(Continúa en la página 27)



Don Fermín

por DANTE QUINTERNO























CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING



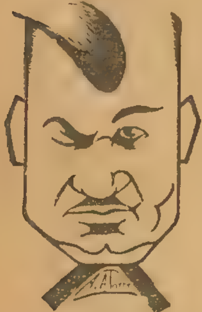
LILLIAN BOND, bien vista por Diego Valdez, de capital.



El astro inglés RONALD COLMAN dibujado por Juan B. E. Giménez, de La Banda (Sgo. del Estero).



El precoz actor JACKIE COOPER bien tomado por Jorge R. Butin, de La Plata.



Así ve Alfonso A. Torre, de Bahía Blanca, a WALLACE BEERY.



DOLORES DEL RIO por Antonio E. Márquez, de Rosario de Santa Fe.

★ Sí; ya conozco ese tipo de chicas aspirantes a estrellas. Se hacen las exóticas y no se dan cuenta que pasan cada papelón que voltea. Se pasean todo el día con una mano en la cintura, aparentemente desganadas como si estuviesen hartas, ¡ay! del mundo y sus trivialidades. Contestan con monosílabos, miran con los ojos entreabiertos, comen apenas lo necesario para mantener la línea y hablan de arte cinematográfico con la misma tranquilidad con que toman un vaso de agua. Pero luego, ¡hay qué verlas cuando en la intimidad hogareña lavan platitos y pisitos! ¡Otra qué **GRETA GARBO** ni qué **JOAN CRAWFORD!** ¡Se acabaron las caídas de ojos y los ademanes lánguidos! De lo único que se acuerdan es de llevarse de vez en cuando una mano a la cintura. ¡Pero no es precisamente para imitar a **GRETA GARBO!...**

a **Joven observador.**

★ ¿Que te dé un modelo de carta en inglés diciéndole a **LILLIAN HARVEY** que la amas y que dentro de tres meses partirás para Hollywood a casarte con ella? ¡Vamos! ¿Deliras? ¿Quieres hacerme gastar espacio inútilmente... o me estás tomando el pelo?

a **C. Gable.**



Nuestra colaboradora la señorita María Rosalía Bernasconi, de esta capital, ha reflejado magníficamente la encantadora expresión del rostro de DOLORES COSTELLO.

★ **ROSITA MORENO, MARIA ALBA, BILLIE DOVE** y **LORETA YOUNG** están solteras, aunque las dos últimas son divorciadas y no tienen hijos. (Por supuesto, las primeras tampoco.) Tu letra no es mala (las hay peores), pero no tiene nada de gótica. Para hacer letra de ese tipo hay plumas especiales, y la que tú empleaste es común.

a **Un criollo.**

★ **A BARRY NORTON** escríbele en castellano, con estampilla simple de diez centavos. En lugar de adjuntarle los veinte centavos oro para que te envíe su foto, háblale del "paterío" en que nadamos. Puede que lo conmuevas y te la remita gratis. A **RALPH GRAVE** envíale el siguiente modelo: Dear **RALPH; would you be so kind as to send me one of your photos? I am one of your admirers and should like very much to have one. Thanking you for your kindness I remain yours truly** (Firma)

a **Enamorada de B. N. y de R. G.**

★ La mejor forma de encumbrar tus dibujos, por cierto bastante acertados, es la que ya adopté; publicarlos. Habrás visto que ya aparecieron. Te felicito, pues veo que, a pesar de tu corta edad, tienes un gran entusiasmo por triunfar en la vida, privilegio que no todos poseen. Hasta pronto.

a **Armando Páez Torres.**

★ Que yo sepa, en Hollywood hay actualmente sólo tres artistas argentinos: **BARRY NORTON, MONA MARIS** y **PAUL ELLIS. VICENTE PADULA** y **CARLOS GARDEL** volverán a filmar, pero en Francia.

a **Güemense.**



Otro de los preciosos dibujos que hemos recibido es este de GRETA GARBO hecho por José Arroyo, de esta capital.

★ Algo muy semejante al concurso que tú me propones pensaba yo hacer más adelante. Ahora no, porque **"ILUSTRACIONES"** y **"HABLAN LOS LECTORES"** son dos secciones que están gustando mucho más de lo que creí en principio. De todos modos, trataré de quitar frutos de tu idea que es indudablemente buena. Te agradezco muchísimo el interés que te tomas por esta página.

a **J. T.**

★ Tu dibujo está muy bien hecho, pero no te lo puedo publicar por estar hecho con lápiz y en trazos muy débiles, casi imposible de reproducir. ¿Por qué no los haces en tinta?

a **Mary Clark.**

★ Tengo entendido que **GLORIA GUZMAN,** la de **Luces de Buenos Aires,** es española. Yo lo creo, aunque no sea más que por la gracia que tiene...

a **Admiradora de King.**

★ Hija mía; comprenderás que es casi imposible que yo pueda darte razón del paradero de una prima tuya que es artista en Nueva York. Será mejor que te dirijas al consulado argentino en esa ciudad, donde probablemente podrán informarte mejor que yo. Y en cuanto a eso de **GRETA** y **MARLENE,** no me digas nada. Ahí tienes una sección en la que podrás despacharte a tu gusto.

a **La que sabe admirar.**

★ A **Arturo Mom,** que fué el director de **La vía de oro,** puedes escribirle a **Avenida de Mayo 133. La barra de Taponazo** fué dirigida por **Alejandro del Conte,** a quien debes escribirle a **Tucumán 1460,** capital. Gracias por tus buenos deseos y hasta la próxima.

a **Juan A. Demartis.**

★ Para escribirle una carta a **LUPE VELEZ** no tienes más que escribirle a **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California,** incluyendo veinte centavitos oro en estampillas para que te remita su foto.

a **Un adm. de Lupe.**

★ Está bien. Te agradeceré que no me vuelvas a escribir.

a **Princesita.**

★ Por lo de la sueca puedes pensar lo que gustes. En cuanto al enlace de **JOSE MOJICA** con **PEGGY SHANNON,** habrá que consultar al marido de esta última **Allen Davis**

a **Loca por K.**

★ Envíame tu dirección y te contestaré personalmente.

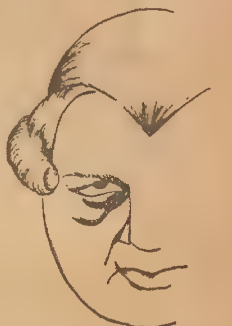
a **Frere de King.**

★ **La barra de Taponazo** me pareció una vulgar pandilla de mocositos. **Grand Hotel,** muy buena; **Dos padres,** interesante, lo mismo que **Vampiros de Broadway.** Sí; **GRETA GARBO** tiene una doble como la tienen todas las estrellas de mérito. No; no es difícil aprender inglés. Cuestión de paciencia y buena voluntad. Nada más. Gracias por tus cumplidos y hasta la próxima.

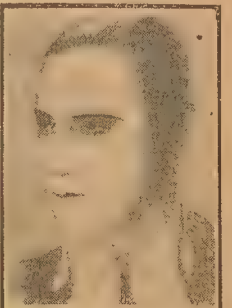
a **María.**



COLLEEN MOORE, dibujo hecho por Alfredo Rubio, de Serrano (Córdoba)



Así vió S. Luque, de Córdoba, a EMIL JANNINGS en "Alta Traición".



RODOLFO VALENTINO. Dibujo de Heriberto D. Galuppo, de Lehmann (Santa Fe).



Un buen perfil de NILS ASTHER hecho por Albina J. Kieffer, de Esperanza (S. Fe).



MARLENE DIETRICH por Alberto Rubén Scala, de Colón (Entre Ríos).

COLABORE EN EL CORREO CINEMATOGRAFICO

enviando dibujos de artistas u opiniones referentes a cualquier motivo relacionado con el séptimo arte.

Haga que los demás lectores reconozcan su habilidad como dibujante o su forma de encarar las diversas fases del cinematógrafo.

★ Por 359ª vez digo que **JOSE MOJICA** tiene mejor voz que **RAMON NAVARRO.** En lo que respecta al canto, José se lució en **El precio de un beso,** más que Ramón en **Sevilla de mis amores.**

a **El narigón de M.**

★ La sección **"ILUSTRACIONES"** está encantada con tu ofrecimiento y espera tus dibujos. King, por su parte, te brinda desde ya su amistad sincera, aunque un poco lejana. Por consiguiente, puedes iniciar ya tu correspondencia.

a **Carlos Norco.**

★ Amigo Junius; eres demasiado intuitivo y eso es peligroso. Por lo regular, el exceso de intuición nos da más dolores de cabeza que satisfacciones. ¿Tú nunca has estado enamorado? Porque nadie mejor que un enamorado para darse cuenta de la verdad de lo que digo. De **Una hora contigo,** vi la versión francesa, y como no me pareció nada extraordinaria, no quise exponerme a tener que aguantar la americana. ¡Cuestión de intuición, como comprenderás!

a **Junius.**

★ La causa del "divorcio" de **JEAN HARLOW** es una de esas que, por lo contundentes, no admiten vuelta; la muerte del marido. Por cuya razón opino como tú, que es mucho mejor permanecer soltero... **GRAND HOTEL** me pareció muy buena. **CONCHITA MONTENEGRO** seguirá trabajando en el cine. Te aconsejo que para **"ILUSTRACIONES"** envíes tus dibujos a pluma.

a **Fernando Espí.**

HABLAN LOS LECTORES

He visto con pesar la opinión que se han formado algunos lectores, no pocos, de las producciones parlantes. A Isabel Blanco, apoyada por Dolores Wuanther, se ha sumado Leopoldo Ruiz. ¡Y quién sabe cuántos vienen detrás que creen que el cine mudo es superior al sonoro! Si D. Wuanther pone como ejemplos "La divina dama" y "El hijo del sheik" no sé qué tendremos que decir de "El campeón" o "Remordimiento". Y si el señor Ruiz opina que nunca veremos cintas como (aquí cuatro mudas), le puedo indicar "Sin novedad en el frente", "Grand Hotel", "Titanes del aire", "El desfile del amor" y otras aún mejores.

Juan O'Brien (La Plata).

Estoy, en parte, de acuerdo con la opinión de Leopoldo Ruiz, pero también quisiera hacerle resaltar algo sobre las películas parlantes, por ejemplo. ¿Hemos visto en el cine mudo algo parecido a "La mujer X" y que, como ella conmoviera tanto nuestro corazón? Creo que no.

Germán R. Alonso. Pujol (F. C. C. C.).

No le discuto al señor Ciro Accurso el hecho de que Marlene fué eficazmente ayudada por el director von Sternberg, pero debe saber dicho señor que Greta debe gran parte de lo que es al director Maurice Stiller y a la ayuda que le prestó el que por aquel entonces era un magnífico galán, John Gilbert, con el apoyo del malogrado Lon Chaney. Queda establecido, pues, que ambas lucharon con armas iguales, lo que significa que si Marlene rivaliza con Greta es porque sus interpretaciones en la pantalla la hacen acreedora a tal cosa.

Carmen Terrado (San Juan).

Protesto por las mujeres que van al cine a reír con todas sus fuerzas, impidiéndonos así escuchar las palabras que en la pantalla se dicen.

Florentino Di Luise (Capital).

He visto las películas "Sevilla de mis amores" y "La mujer X" y me he cerciorado de que pese a todo lo bueno que se ha hablado de ellas, no me han gustado nada.

Domingo Cutri (Rosario).

¿No les parece a ustedes que formaríamos una gran estrella si la compusiéramos con estos elementos de primera categoría? 1º El cerebro de Greta Garbo, 2º El rostro de Billie Dove, 3º La voz de Jeannette Mac Donald, 4º El cuerpo de Joan Crawford y 5º las piernas de Marlene Dietrich. Yo fabriqué a la "estrella". Que los demás fabriquen ahora al "astro".

Norma De María (Capital).

Señor Rafael Manzanares; usted que se atrevió a calificar "Mata Hari" de film malo, lo mejor que puede hacer es no escribir más sobre cine.

Clara Bock (Santa Fe).

Hay lectores que no hacen más que "protestar" por esto y aquello. ¿No sería mejor que en lugar de hacer eso (que es perder el tiempo) se ocuparan de dar opiniones sobre películas?

Violeta Fernández (Posadas).

Protesto enérgicamente contra esas parejas de enamorados, que no encontrando otro lugar más apropiado para sus encuentros, van al cine, con la consiguiente desesperación del mártir que se encuentra ubicado al lado de ellos.

Pascual Martínez (Bahía Blanca).

¿Por qué no se habla más que de Greta y Marlene? ¿Es que acaso no existen más artistas que ellas? ¿Que si Greta o Marlene? ¡Ambas!... El arte de la una y el físico de la otra. Pero..., ¿no hay otras que son tan artistas como Greta y tan bellas como Marlene? ¿Es que acaso no hay una Marie Dressler y una Norma Shearer?

Lyla Lacrouts (Tandil, F. C. S.).

La guerra al

RECUERDOS DE LOS DÍAS EN QUE NUESTROS MILICOS - ALBAÑILES AMASABAN EL BARRO DE SU HEROÍSMO CON MISERIA Y CON HAMBRE.

EN la época famosa en que don Adolfo Alsina ejerció el Ministerio de Guerra y decidió la campaña contra los indios, que inutilizaban gran parte del territorio bonaerense, la Pampa y la Patagonia, un padre llevó a su hijo hasta la estación ferroviaria del Parque (actual teatro Colón), entregándolo a un alférez, que partía para Trenque Lauquen.

El tren salió, hizo una parada en el Once, otra en Flores. Allí el oficial le dirigió por vez primera la palabra al muchacho:

—¿Cómo dice que se llama usté?

—Fulano de Tal.

—¿Qué edá tiene?

—Catorce años.

—¿Cumplidos?

—No, señor; cumplo en julio.

—¿Y quién diablos le ha metido a usté en la cabeza ser militar?

—¿A mí? Nadie.

—¿Cómo nadie? ¡Acaso el juez de menores!

—No, señor. Mi padre es quien desea que me haga oficial. Él me ha puesto en el ejército.

—Bueno, amigo. Su padre es un salvaje, y no sabe lo que es canela. Cuando menos se ha figurao que mandarlo a usté a un regimiento, que está en la frontera, es como ponerlo a pupilo en los jesuitas. Allá va a tener que hamacarse y sudar sangre. He visto llorar hombres..., para cuanto más, un chico... ¡La gran flauta! Si yo fuera Rosas lo hacía venir a su padre con nosotros y ya vería lo que son pastillas...

Y luego, esforzándose para dar a su voz un acento cariñoso, prosiguió:

—La primera obligación del recluta que llega a una compañía, es saber el nombre de sus cabos, sargentos y oficiales... Vaya aprendiendo, ¿eh? Yo me llamo el alférez Lorenzo Requejo, y mando la escolta del coronel Villegas, veinticinco hombres así (y apretaba los dientes y mostraba el puño). A usté, me figuro que lo destinarán a la banda... Aunque no... ¿De qué va usté?...

—¿De qué voy? —contestó. —¡Qué sé yo de qué voy!... —Y sacando el nombramiento de la inspección de armas se lo mostró.

UN CADETE

—¡Ah! —exclamó. —Usté va de aspirante... Eso es otra cosa... ¡Qué banda ni qué banda!... Le darán de alta en una compañía... Los aspirantes ascienden a oficiales, cuando no se mueren o piden la baja... ¿Sabe andar a caballo?

—Un poco, señor.

—Un poco no basta... Hace falta saber mucho..., ser jinete..., animársele a "culisquier" mancarrón..., aunque para el caso es lo mismo, porque si no se anima lo han de animar... La carrera militar es así. Se hace lo que le mandan y no lo que uno quiere... Y si no, vea... Ahora ¿es de día o es de noche?

—Es de día —respondió el muchacho mirando con asombro al alférez Requejo.

—Bueno, ¿y si yo le digo que es de noche?

—Sostendría que está equivocado.

El alférez le clavó una mirada verdaderamente feroz y prosiguió:

—Lo pondría de plantón.

—Repetiría que no es de noche.

—Le acomodaría una paliza.

—Pero no sería de noche.

—Una estaqueadura.

—No anochecería por eso.

—¿Que no? Le haría acomodar cuatro tiros, y veríamos después quién quedaba con la palabra y con la razón...

El muchacho se acoquinó. Al darse cuenta el alférez de que lo había asustado demasiado, soltó la carcajada:

—¡Oiganlé al maula! ¿Ha visto, amigo, que cuando el superior dice que el día es noche, así no más tiene que ser? ¿Qué me dice ahora? ¿Es de noche o no?

—Sí, señor...

Aquellas fueron las primeras nociones del arte militar que tuvo el muchacho.

En tren llegaron hasta Chivilcoy. De allí, en galera, hasta Junín. Luego, a caballo, rumbo a Lavalle. A las cuatro horas de trote, el cadete había "fabricado charque para una quincena". Hecho pedazos llegó a Trenque Lauquen. Lo incorporaron al regimiento 3 de caballería de línea. Le dieron unos consejos: obedecer y sufrir. Unas pocas ropas, grandes y usadas. Un sable, una carabina, unos lomillos, una carona, una cincha...



SUFRIMIENTO Y FELICIDAD

La primera mañana que amaneció allí recibió un trozo de carne de yegua para asarla y desayunarse. Después, todo el regimiento se dedicó a trabajar. Había que fabricar adobes; preparar la tierra para sembrar alfalfa; hacer pozos y fortines; seguir levantando ranchos para alojamiento de la tropa. Al obscurecer era necesario cepillar los caballos, más y mejor cuidados que los hombres. Luego, venían las guardias, los rondines, las patrullas... "Aquella pobre gente no dormía, no descansaba, no comía; carecía de ropa y de calzado; en la botica no se encontraban medicamentos, y, en cambio, a la menor palabra de protesta, el menor gesto de cansancio, funcionaban las estacas, llovían las palizas, y los consejos de guerra verbales dictaban la muerte"...

"Sufríamos atrozmente, pero éramos felices". Aquel ejército del 70 evolucionó después mucho. El 90 había cambiado. El ayudante Conde solía decir.

—Mucho hemos andado en materia de progresos militares. Los de ayer no somos ni siquiera prójimos de los de hoy. Nosotros montábamos en recado, ellos montan en silla húngara. Nosotros usábamos poncho, ellos usan capote. Y, singularmente, la evolución fundamental se observa en que los viejos llevábamos el bigote con las puntas para abajo y la visera del quepi para arriba, mientras los nuevos doblan las puntas del bigote para arriba y la visera del quepi para abajo...

DERROCHANDO HEROISMO

Meses y más meses derrochando heroísmo en acciones de guerra olvidadas, en trabajos de chacra y de albañilería, en el cuidado de

malón

UNA NOTA DE

Protasio Lucero

El comandante Manuel Prado, fallecido recientemente en Rosario, publicó un libro que está injustamente olvidado: "La guerra al malón", en el cual narra la campaña que hizo luchando contra los indios, en la conquista del desierto llevada a feliz término por el general Roca. Nuestro colaborador evoca en esta nota las penurias que pasaron nuestros soldados en su avance hacia las regiones del Sur, donde padecieron toda clase de privaciones en su lucha heroica contra la barbarie, y rinde a la vez un homenaje a la memoria del bravo comandante Prado, que tempranamente, siendo un niño, se lanzó a pelear contra los indios como un hombre.

las caballadas. Todo pequeño, obscuro y triste. Sucios, rotosos y hambrientos, pero el corazón perfectamente templado a lo grande.

Después del ministerio de Alsina vino el de Roca, quien decidió un cambio de táctica y la arremetida al dueño del desierto hasta más allá del río Negro, con "malones a la inversa".

¡Y se hizo! Se avanzó. Se formó un gran anillo de hierro y fuego, vencedor de los terribles capitanejos pampas.

Miles de cautivos retornaron a la civilización, miles y miles de animales vacunos y caballares fueron rescatados, miles y más miles de leguas cuadradas de territorio nacional quedaron listas para ser trabajadas, libres del malón indio.

Cruzado el *Colorado*, las raciones escaseaban. "La galleta era un artículo de lujo y la yerba una ilusión"... "La ropa iba deshaciéndose podrida por las lluvias y desgarrada por las espinas. El tiempo se hacía crudo... De



A las cuatro horas de trote, el cadete había "fabricado charque para una quincena". Hecho pedazos llegó a Trenque Lauquen.

vez en cuando, a hurtadillas, se podía carnear un caballo. ¡Qué sabrosos y exquisitos aquellos fiambres de hígado de yegua, duros como piedra, pero caros al paladar!"

Un día el cadete sorprendió a su jefe, el mayor Sosa, desnudo y tiritando a la orilla del río. "Acababa de hervir el vestuario en la olla inútil para otra cosa, y mientras las pilchas se secaban tendidas en las jarillas y en los piquillines, él se distraía echando y recogiendo un aparejo, en cuyos anzuelos se imaginaba ver salir de repente sabrosas y codiciadas truchas".

El cadete se retiró discretamente, convencido de que su jefe era un chambón.

"—Si hubiera querido pescar algo, debió poner en los anzuelos, antes de hervirlos, los pantalones o la blusa. Así, a lo menos, no hubiera tenido necesidad de buscar lombrices para el cebo, toda vez que en las costuras de aquellas prendas los peces hallarían abundante y bien nutrida fauna!"

¡SI SE HUBIERA EQUIVOCADO ROCA!...

Días más adelante reinó la abundancia en los ejércitos en marcha, y con ella la alegría de aquella buena gente. Los carretones repletos de "víveres y vicios", daban alientos no sólo para llegar a *Choele-Choel*, sino "hasta el fin del mundo."

El tiempo dijo que el ministro Roca "si se hubiera equivocado, si hubiesen fallado las instrucciones que, antes de empezar la campaña, envió a los comandantes de división, los indios hubieran podido reunirse en masas considerables y comprometer nuestra marcha, arrebatándonos las caballadas, incendiando los campos o acosándonos en los desfiladeros y en los campamentos". "De haberse producido esto, ¡quién sabe si ese llamado paseo militar desde el deslinde de Buenos Aires hasta la línea del río Negro, no se habría convertido en sangriento y pavoroso desastre!

¡La gloria de esa gran operación militar consiste, precisamente, en haberse realizado como se realizó, sin dejar señalado el trayecto con arroyos de sangre, ni con filas de osamentas!

LAS AGUAS DEL RIO NEGRO SE LLEVARON EL NUEVO PUEBLO

¡La noche de un 24 de mayo pasado en Choele-Choel se hizo inolvidable! Era tan fría que las guardias se renovaban cada veinte minutos. Cuando amaneció, los pobres milicos saludaron con entusiasmo a la patria sobre la escarcha que cubría el gran valle. ¡Terminaban de conquistar veinte mil leguas de territorio! ¡Las veinte mil leguas que se habían olvidado de conquistar los españoles, que, "como se sabe", conquistaron y colonizaron un poquito más!

El general Roca y parte de sus acompañantes regresaron a fin de mes a Buenos Aires. En Río Negro quedaron los milicos transformados en albañiles, en chacareros y en quinteros.

El heroico coronel Villegas era "el gran maestro de obras, y mientras discurría acerca de las ventajas que ofrecían los techos de dos aguas sobre los de una sola, Manuel Campos, Teodoro García, Lorenzo Wintter, Fernández Oro, Moritán, Montes de Oca, Germán Sosa, Nadal, Voilajusson, Daniel Cerri, etc., militares condecorados y envejecidos en los campos de batalla, presidían y dirigían el corte de maderas, la apertura de los cimientos, la construcción de aquellas rancherías, que bien pronto debían de llevarse en su corriente avasalladora las aguas desbordadas del río Negro."

Sobre una margen del río, en un recodo pintoresco y hermoso, habíase comenzado a edificar el pueblo.

Un indio habíales dicho que aquellos lugares se inundaban, alcanzando el agua considerable altura. Pero un hombre de ciencia que en la expedición venía, demostró que el indio era un salvaje, "y el pueblo se trazó donde él lo quiso". "¡Tomar precauciones era demostrar temor y entre aquella gente tener miedo era suicidarse!"

El 17 de julio amanecieron rodeados por las aguas. Era imposible pensar en salir. Para defenderse se atrincheraron. Levantaron grandes murallones de tierra. Quedaron, a los pocos días, completamente incomunicados...

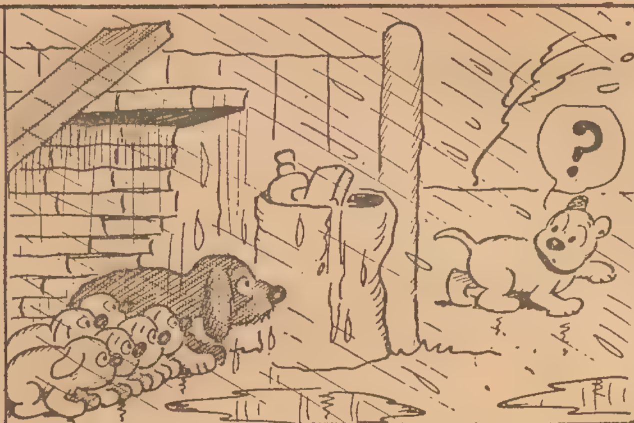
Se agotaron las provisiones. Los mancarrones flacos y cubiertos de mataduras salvaron a aquellos estómagos. Se iban matando diariamente a razón de *uno por cuerpo*, es decir, para cada *cuatrocientas* personas, término medio. Como no se podía ir a buscar leña, se quemaron los ranchos. "Y como no se podían construír elementos de salvación para todos, se resolvió que no se construyeran para nadie"... "Entre tanto, casi a la vista, las caballadas se ahogaban en sus rodeos, se ahogaban las novilladas del proveedor, sorprendidas en su marcha, y dentro de poco se ahogarían todos!"

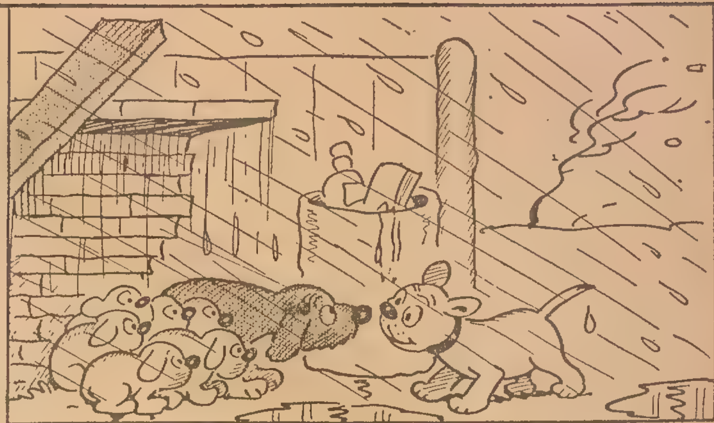
Pero el espíritu no decaía. Se hacían ejercicios durante el día, entre el barro. Por las noches, los milicos bailaban al compás de las bandas de música que tocaban, *de orden superior*, las más alegres piezas.

Cuando las aguas volvieron a su nivel, todo aquel enorme trabajo quedó perdido. Pero no se conocía el desaliento. Se buscó un lugar fuera del radio abarcado por las crecientes y se comenzó a edificar de nuevo. En *un momento* tuvieron "cuarteles para los regimientos, ranchos para los oficiales y los jefes, y hasta el comercio estableció su barriada, inaugurándose una era de prosperidad y de chicharrones"...

(Continúa en la página siguiente)

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO













CUANDO LAS AGUAS VOLVIERON A SU NIVEL...

Los indios, a pesar de aquel formidable avance, no se pacificaban por completo. Mientras se procuraba el sometimiento de los principales caciques, se organizó en las tolderías de Reuque una invasión para sorprender las fuerzas acantonadas en *Roca*.

El capitán Juan J. Gómez, del 7 de caballería, con treinta soldados, cuyos nombres la historia no recuerda, escribió en aquella ocasión uno de los más bravos y hermosos capítulos de que pueden enorgullecerse los soldados de línea argentinos.

NADA MAS QUE UN TROZO DE LO CONQUISTADO

"—Un día, el ministro de Obras Públicas, señor Civit, encarga al ingeniero Cipolleti el estudio hidrográfico de un pequeño rincón de la conquista realizada por el general Roca en 1879, y el señor Cipolleti manifiesta que ese pedazo de suelo, capaz de convertirse en una huerta valenciana, es tan grande como el territorio de Francia!"...

QUIEN ERA EL CADETE AQUEL...

El cadete que llevó hasta Trenque Lauquen el alférez Requejo, llegó a comandante. Llamábase *Manuel Prado*.

El comandante Prado, vuelto a Buenos Aires, se dedicó al periodismo. Escribió en "La Nación" y en "Tribuna". Fué secretario de redacción de "El Diario" durante muchos años. Era grueso, sonriente, criollo lleno de cuentos amenos. Buen compañero, aplicando en su vida de diarista el compañerismo que había aprendido en los fortines y en los campamentos.

Después acostumbraba a perderse durante largas temporadas, vivía en Zárate, donde ocupó la subprefectura del puerto. Luego se fué a Rosario.

En 1907, a instancias de sus amigos Payró y Malharro — dos grandes argentinos desaparecidos ya — publicó un sustancioso libro de recuerdos, titulado "La guerra al malón", 1877-1879; del que bien pocos "hacen memoria" en estos días que corremos. Es un libro hermoso que deben leer los argentinos. De él extraemos, en rápida síntesis lo contenido en estas cuartillas, como un homenaje al *comandante Prado*, simpatiquísimo amigo, que acaba de fallecer en Rosario de Santa Fe, entre la casi indiferencia de los hombres de las nuevas generaciones.

FIN

UN VISTAZO AL...

(Continuación de la página 13)

don Bernardino Rivadavia, el día 1 de julio de 1826, en favor de don Juan Manuel de Luca, y que reproducimos por su importancia histórica y su brevedad: "El Presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Habiendo establecido por decreto de esta fecha, una Administración General de Correos y teniendo en consideración las calidades que concurren en la persona de Don Juan Manuel de Luca, he venido en nombrarlo, como por el presente lo nombro, en la clase de Administrador General de Correos, con el sueldo, por ahora, de dos mil quinientos pesos anuales. A cuyo efecto se le expide el presente firmado y sellado, según corresponde, en Buenos Aires, a 1 de julio de 1826. Bernardino Rivadavia. Fco. de la Cruz".

Refieren los cronistas de Indias, en especial los que siguieron los rastros de Pizarro y espigaron sus apuntaciones en el país de los "tahuantinsuyus", que mucho tuvieron que aprender los españoles del admirable sistema utilizado por los incas, para la distribución y celeridad de sus "correos", que irradiaban de la ciudad del Cuzco, a lo largo del Pacífico, sur y norte, hasta el rumboso Potosí, el "Sumaj-Horko", de la leyenda argentífera, y hasta la tierra umbrosa del Tucumán, a través de la honda quebrada de Humahuaca. La misma tradición indiana cuenta que la metrópoli multisecular de Tiahuanaku, consagró con su nomenclatura la hazaña de un "correo" indígena desprendido en delicada misión postal de su "Wirakocha". Había el inca encomendado a uno de sus vasallos, la conducción de un mensaje, "escrito" en los caracteres gráficos de sus "quipus", a uno de sus tenientes radicado en las lejanías del altiplano. Y fué tan hábil su desempeño y tan vertiginosa su carrera, que al tenerle luego a su lado, exánime casi, le otorgó el honor de una concesión familiar: "— ¡Tiahuanaku!" — le dijo. Es decir: "¡Siéntate ahí, guanaco!", aludiendo, como suprema admiración terrígena, a la ligereza del camélido montaraz, que no tiene rival para correr sobre el lomo escarpado de sus montañas...

Sin la referencia documental de los cronistas, se explica fácilmente la adquisición para nuestro léxico, de la palabra "chasque" o "chaski", que realizaron los españoles de la conquista, seducidos por la eficacia de los correos indianos, designación qué pasó a las prácticas postales durante el gobierno de la corona y que se instituyó más tarde en todos los ejércitos de la revolución.

En realidad, el correo del tiempo del coloniaje fué un servicio eminentemente oficial. Su establecimiento respondió exclusivamente a una sistematización exigida por la documentación oficial. La travesía marítima, en primer término, reclamó poner a buen recaudo de corsos y piratas los papeles con que la corona manejaba los asuntos de América. Se impusieron los férreos arcones en los navíos y las petacas bien seguras en las ciudades del Nuevo Mundo, amén del hermetismo de los sellados. Interin, el servicio privado seguía siendo tan privado y tan circunstancial como en todos los tiempos, sin organización, sin sistema, librado al peculio y los propios medios de los particulares. Los correos de a caballo, y más tarde las "diligencias", que se denominaron "galeras" después de la revolución de Mayo, articularon un servicio más regular entre los vecindarios. Como consecuencia de las largas distancias, se crearon las "postas"; es decir, los descansos a manera de estaciones para pasajeros y correspondencia.

Las "postas" en los correos de América no fueron una innovación de los pueblos civilizados; fueron asimismo, una reproducción del sistema incásico, que produjo tan grandes beneficios para mantener hasta la llegada de Pizarro, la integridad de la nación "quecha-aymara", desde Quito hasta las márgenes del Mapocho, y hasta el borde mismo de los Chacos...

Sobre "postas" nos hablan con cierta elocuencia algunos documentos de este museo, muy pocos, subscriptos por gobernantes y generales de la independencia. Por ahí dice Rondeau, a un administrador anónimo: "Señor Administrador: Aténgase al pliego que debe marchar a San Nicolás por la posta hasta nueva orden. Rondeau". La más elocuente de estas referencias postales es la que lleva la firma de don Martín Rodríguez, como gobernador de Buenos Aires, y don Bernardino Rivadavia, como ministro, referencia que es un documento de verdadero mérito, por el cual se crea oficialmente la posta de la Cañada de Morón, estableciéndose en forma básica las características más destacadas de este importante servicio de correos. Se designa por tal decreto a don Mateo Casas como administrador de la posta, sin emolumento alguno, teniendo derecho solamente a cobrar "de los particulares los caballos que saquen con sujección a las reglas establecidas y disfrutando de todos los privilegios y excepciones que están acordados a los dependientes de las postas de correos, concediéndole, además, la facultad de tener dos postillones que nombrará bajo su responsabilidad", etc.

A partir de Rivadavia, como se ve, nuestro correo nacional comienza a tomar incremento y ponderación en todos sus servicios. De entonces acá, son bien conocidos sus lineamientos cardinales y sus alternativas. El servicio nacional toma aspectos de administración, con beneficios colectivos. Se incorpora, tiempo después, el uso de los timbres postales, cuyo iniciador es en el país el gobernador de Corrientes, don Juan Pujol. La cuasi aldea de Buenos Aires va tomando cuerpo, engrandecida por la prosperidad de la campaña argentina y el semillero de pueblos que eclosiona en el interior. Se intensifica el servicio de las "diligencias", afrontando las grandes distancias, con las penurias del desierto y el ataque sorpresivo de las indiadas...

Lo demás es crónica moderna, desde el correo de Rosas, constreñido en sus servicios a las exigencias del espionaje y la dictadura, hasta el día de hoy en que, descartando pecadillos menudos aparejados con la distribución y el reciente encarecimiento del timbrado, nos sentimos poseedores, ¡y aquí nuestro justo orgullo nativo!, del primer palacio del mundo como casa central de correos y telégrafos...

FIN

EL FOOTBALL DE AHORA ES SUPERIOR AL DE NUESTRA EPOCA

(Continuación de la página 20)

jugadores, y por encima de todo, mucho, pero mucho mejor entrenados que nosotros.

—Si fuera posible colocar a Alumni o Belgrano, en la plenitud de sus medios, frente a Racing, River Plate, Independiente o Estudiantes de La Plata, ¿qué papel cree usted que podrían desempeñar aquéllos frente a éstos?

—Alumni o Belgrano, con sus hombres tan bien entrenados como lo están los footballers de ahora, podrían hacer un gran match.

A esta altura interviene su hermano Alfredo, y le dice:

—Puedes decir que también perderían, y por varios goals. Hoy se hacen cosas en los fields que nosotros jamás intentamos realizar, y que tampoco podríamos hacer. He observado con atención el juego de ahora, y es muy superior, pero muy superior al que nosotros jugábamos. Por eso puedes decir que Alumni o Belgrano, en sus mejores tiempos, no eran superiores a los mejores teams del presente.

—Sin embargo, hay quien sostiene que esos viejos cuadros, gloria de nuestro football, serían imbatibles frente a los de hoy.

—Es cierto. Muchos sostienen que nuestro juego era mejor. Pero no es así. Es preciso analizar las acciones de hoy sin apegarse al pasado, para comprender que eso no sería posible. Ya he dicho que hay una cantidad de detalles que dicen bien claro que el football de hoy es muy superior al de entonces, aun cuando hay que reconocer que la fisonomía del juego es también muy diferente, en virtud de las modalidades que se le han introducido al football argentino.

—¿En qué basa afirmaciones tan rotundas?

—Yo lo he dicho. Mayor rapidez y más entrenamiento. Los jugadores hoy emplean ambas piernas para jugar; en otro tiempo no lo hacían todos. Los arqueros son muy buenos y los jugadores demuestran una vivacidad sorprendente para el juego. Luego la resistencia y amor propio del criollo han creado modalidades que han hecho un juego superior en todos sus aspectos, sin dejar de reconocer que no usan el peso ni emplean el pechazo.

—Y de la moral deportiva, ¿qué opina?

—De moral, no hablemos. Los jugadores hoy no conocen las leyes del juego como las conocíamos nosotros, y tal vez por eso mismo muchas veces protestan contra el árbitro sin ninguna razón. Luego el público fanático es el que origina muchos de los escándalos de que son escenarios las canchas. Por otra parte, el carácter latino nunca podrá asimilar esos conceptos básicos que de los deportes tienen los sajones.

—¿Cree usted que un equipo seleccionado argentino podría actuar con éxito en las canchas inglesas?

—Pienso que haría buen papel, aun cuando tendría que sufrir las consecuencias que surgen de la distinta interpretación de las leyes de juego como también del clima y del estado de las canchas.

Nuevamente Alfredo interviene y dice:

—Yo he visto jugar varias finales de copa en Londres, y puedo afirmarle que en ninguna ocasión he apreciado el espectáculo que me ofrecieron durante veinte minutos dos equipos de la segunda división de la Liga Argentina hace pocos días. En ese partido entre dos cuadros cuyos nombres no recuerdo, me fué dado apreciar una calidad de juego excelente. Vivaz, entusiasta y de combinaciones precisas, tanto que me sorprendió. Dígase lo que se diga, es preciso reconocer con sinceridad que el football argentino es muy bueno y de primera calidad. Sostener lo contrario, es pretender engañarse uno mismo y vivir apegado al pasado.

FIN

La DELICADEZA y SENCILLEZ se AUNAN en la LINGERIE



2. — *Práctico viso de crêpe satín mate, color rosa pálido. Las aplicaciones están hechas con el lado brillante del crêpe.*

1. — *Bonita combinación de crêpe lingerie; guirnaldas de encaje incrustadas.*

3. — *De línea sentadora este viso de georgette bleu pálido; adornado con encaje amarillo dorado.*

4. — *Bonitos calzones de georgette bleu pálido, adornados como el viso anterior, con encaje amarillo dorado.*

5. — *Este negligé de muselina verde pálido forma una pequeña cola; fichú cruzado, adornos de alforcitas.*

6. — *Negligé de crêpe de Chine amarillo; el cinturón termina elegantemente anudado.*

7. — *Pijama de crêpe satín rosa. Está confeccionado con el lado mate del crêpe y el adorno de incrustaciones con el lado brillante.*

8. — *Encantador camisón de crêpe romain blanco, adornado con plegados angostos y un volado fruncido.*

9. — *Muy bonito este camisón de crêpe de Chine blanco, adornado con encaje azul o negro. El salta-cama de crêpe satín rosa pálido, esta igualmente adornado con encaje azul o negro.*

Así le gusto!

PARA QUE EL CUTIS SE CONSERVE

LOZANO — JUVENIL — ADORABLE

tanto **ACEITE DE OLIVA** ***entra en cada pastilla del Palmolive →***

TOQUE su cutis... enseguida. Pregúntese a sí misma: ¿es joven? ¿es suave, lozano, firme, terso? ¿Tiene el encanto que Vd. desea para ser admirada?

La juventud puede conquistarse

Hay un encanto muy importante que Vd. puede tener... y conservar. Es el encanto de un cutis juvenil. Los especialistas de belleza dicen cómo. ¡Y es asombrosamente sencillo!

¡El aceite de oliva rejuvenece!

El aceite de oliva rejuvenece el cutis - lo conserva joven. Es el gran elemento cosmético natural y rejuvenecedor. ¿Cómo usarlo? Más de 20.000 eminentes especialistas de belleza del mundo entero contestán: en el jabón, en el Palmolive; el único jabón conocido cuyo principal ingrediente de belleza es el aceite de oliva. Use el Palmolive para el cutis. Y es tan económico que puede emplearse para el baño también.

¡Observe los resultados por sí misma!

Use Palmolive - afirman los especialistas, rigurosamente, dos veces al día. Vea por sí misma cómo suaviza y tonifica el cutis - cómo le imparte una tersura juvenil.

Compre 3 pastillas por $ 1.- y siga ese tratamiento. Su recompensa será un cutis juvenil. Pues el Palmolive dará a su cutis ese encanto - esa frescura - ese "no se qué" que la hace y la conserva adorable.



Conserve ese Cutis de Colegiala



Nuevas confesiones de MARLENE DIETRICH

Cómo PUDE LLEGAR al CINE



—¿Compararme a Greta Garbo? Pero, ¿se ha visto ocurrencia semejante? ¿Qué comparación puede caber entre ella y yo? Usted mismo lo ha dicho; no nos parecemos en nada.

Estamos en París. Merlene, frente a mí, me habla con su voz cariciosa. Escuchándola, acuden a mi memoria los versos de una vieja canción:

"Ich biú, von kopf [bis Fuss
Auf Liebe ein- [gestell."

O lo que es lo mismo.

"Estoy de la cabe- [za a los pies
hecha para el [amor."

La contemplo y la admiro. Es encantadora, sutil. ¿Cómo pueden atreverse a compararla con Greta Garbo? La una es algo así como la reina del silencio, que pasea su nostalgia incurable y su tormento nórdico, que tanto la abaten, dejando reflejarse en sus ojos, un raro romanticismo que inquieta. La otra, la que está aquí, frente a mí, es blanca, serena, dichosa, y se mira en mis ojos sin inquietudes y me habla con naturalidad.

¡Qué contraste, sin embargo, el de esta Marlene espiritual con la Lola-Lola de "El Ángel Azul"! Mientras ésta es una mujer fatal, un tanto enfermiza y canalla; una mujer, en fin, a la manera de las mujeres de Wedekind, su protagonista es la antítesis en todos sus aspectos.

Como se ve, en el arte todo es convencional; mentido. Pura ficción, que a veces, desgraciadamente, destruye reputaciones admirables. Pero esto no ocurre con Marlene. Es tan hermosa como Lola-Lola, pero sin sus modales, ni sus costumbres, ni su cinismo. Ella es sencilla, sana y fresca como las jóvenes de las leyendas del Rin. Lleva en sí toda la gracia y la alegría de vivir.

—¿Mi carrera? Primero quise ser violinista. Durante mi infancia estudié para ese fin. Mi padre era oficial y viajábamos a menudo. Yo siempre he tenido voluntad para llegar a ser algo. Hacia los diez y seis años estudiaba seis horas por día; estuve a punto de tomar parte en un gran concierto. Fué entonces cuando se me quebró un músculo de la muñeca. Una vez curada, el médico me recomendó mucho cuidado. No podía ejecutar ciertas partituras. Esto, naturalmente, me era muy desagradable, ya que me imposibilitaba para seguir semejante carrera. Entonces, completamente descorazonada, viajé y me refugié en Weimar. Sí, Weimar, la ciudad de Goethe. Leía, leía; no dejaba de leer un instante. Un día caí sobre un pasaje, de una obra de un poeta alemán que me pareció excepcionalmente bello. Lo leí en alta voz, y la música de las palabras me encantó más. En seguida pensé en el teatro; a mi vuelta a Berlín fuí a ver a Reinhardt. Leí a éste el pasaje en cuestión, y él me alentó amablemente. Entonces, no sin antes tener dificultades familiares, aparecí en escena. Durante dos años tuve horas bastante difíciles.

"Después vino la creación de un papel en "Broadway". Tomé parte en operetas. Actué en escena, canté y trabajé en films. Sí; trabajé en el film "Beso su mano, mi dama", "Tres amores" y otras varias producciones. Me reprochaban de no abrir demasiado los ojos; se discutían mis cualidades fotogénicas. Cuando Sternberg fué a Berlín tuvo oportunidad de conocerme en escena. Inmediatamente me contrató para el papel de Lola-Lola, en "El Ángel Azul".



MADRE EN LA FICCION...

Tal es el papel que Marlene desempeña en su última película "La Venus rubia". El cariño que demuestra ahí hacia su hijo, delata en ella la madre verdadera.



Y MADRE EN LA REALIDAD...

Ternura infinita, ternura maternal. Tal es lo que revela el rostro de Marlene al estrechar a su hijita sobre su corazón.

¡Qué palabra fácil e inteligente la suya! Ella habla tan bien en alemán como en francés.

—¿Qué piensa usted de los grandes proyectos que se preparan en Berlín, bajo la dirección de Zickel?

—Yo no entiendo nada. Zickel quiere formar a los actores para el film sonoro, como, según él, se forman los actores de teatro.

"En lo que me concierne, para mí no tienen ninguna importancia esos proyectos. He venido a París únicamente para visitar a mi marido. Volveré a Berlín, donde dejé a los míos y a mi hijita. Porque tengo una hijita. ¿No lo sabía? Tiene ahora cinco años y unos rulos dorados como el oro. Para mí, ella lo es todo en este mundo."

Oyéndola hablar, no podía menos que pensar para mí: "¡Qué opuesto es este lenguaje dulce al personaje que nos hizo conocerla!"

¿Ángel? ¿Demonio? Marlene y Greta tienen algo de común. Las dos pueden tener alas blancas o negras, según se les ilumine. ¡Problema de mujer, problema de arte!

Antes $ 1.20 ahora!

EL TUBO GRANDE 70 cts.

En la Capital

AUNQUE SOLO CUESTA LA MITAD LE GUSTARA EL DOBLE QUE OTROS

USANDO Colgate, que solo cuesta 70 cts., en lugar de un dentífrico que cuesta $ 1.40 o más, usted ahorra la diferencia. Recuerde que el tubo grande de Colgate que ahora se vende al nuevo precio reducido es del mismo contenido e igual superior calidad que aquel por el que antes pagaba $ 1.20.

Superior calidad mantenida durante 30 años.

Al mejorar constantemente la calidad y reducir substancialmente los precios durante los últimos 30 años, Colgate se ha convertido en el dentífrico de más venta mundial. El gran aumento de venta en la Argentina ha reducido el costo. Por eso los consumidores se beneficiarán con esta considerable rebaja. Recuerde: la calidad del Colgate sigue siendo tan superior como siempre a pesar del nuevo precio reducido. Después de todo, ¿por que pagar más por un dentífrico cuando con Colgate Vd. tendrá dientes más hermosos. aliento más perfumado y dejará su boca más fresca?

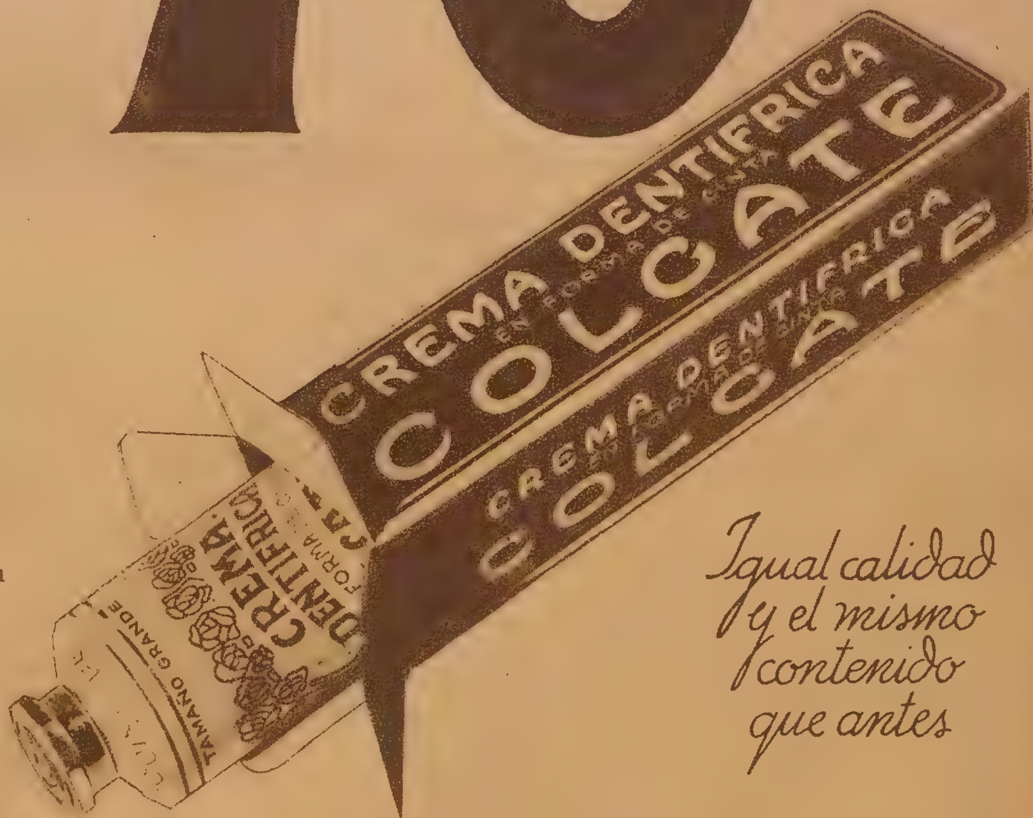
La misma calidad a precio reducido.

Colgate no solo limpia la superficie de los dientes, sinó también entre los dientes. Su espuma penetra en todo pequeño intersticio y desaloja las partículas de alimentos, que de otro modo producirían mal aliento.

El ingrediente especial para pulir los dientes que contiene Colgate deja la dentadura de un blanco brillante. Es el mismo ingrediente que los dentistas usan para limpiar la dentadura de sus clientes.

El refrescante sabor a menta del Colgate no solo tiene buen gusto, sinó que deja su aliento perfumado, puro y su boca fresca.

Use Colgate de mañana y por la noche para conservar los dientes blancos y brillantes. Aunque solo cuesta la mitad le gustará el doble que otros. Compre hoy un tubo grande de Colgate al nuevo precio reducido de 70 centavos y ahorre la diferencia.



Igual calidad y el mismo contenido que antes

CREMA DENTIFRICA

COLGATE

PRIMER CAMPEONATO SUDAMERICANO DE TENNIS



Los ocho jugadores profesionales que participaron en la disputa del primer campeonato sudamericano, A. Poza, E. M. Scanavino, P. Facondi, F. Reed, H. Warlies, C. Asling, H. Placencio y A. Herman, con don H. Bustos Morón y E. French de la A. A. de Tennis.

EL DESARROLLO DEL CAMPEONATO

A. Poza E. M. Scanavino	A. Poza 7/5, 6/4 y 6/4	P. Facondi 7/5, 6/2 y 6/3	P. Facondi 6/0, 6/0 y 6/2
P. Facondi F. Read	P. Facondi 6/0, 6/1 y 6/1		
H. Warlies C. Asling	H. Warlies 6/1, 6/3, 2/6, 8/6	H. Placencio 6/4, 6/1 y 9/7	
H. Placencio A. Herman	H. Placencio 6/3, 6/1, 3/6, 6/1		







TRES MOMENTOS DEL CAMPEON

Después de un juego secándose la cara. En un magnífico arresto, muestra la satisfación que experimentó al lograrlo. Consagrado campeón, tiene en su poder el trofeo que le cupo el honor de grabar su nombre por primera vez.



Placencio en plena acción. En circunstancias que pretende devolver una pelota cerca de la red.



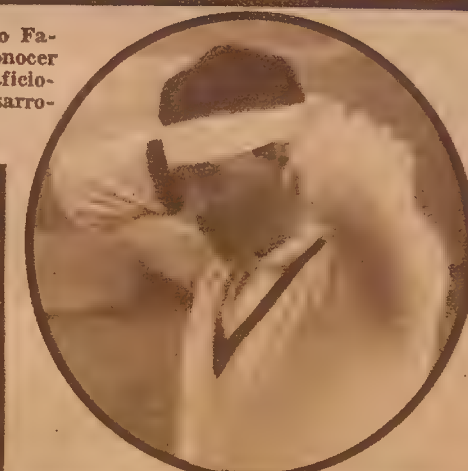
Después del cotejo en el cual se impuso el profesional Pilo Facondi, por 6|0, 6|0 y 6|2, conquistando así el título sudamericano de su categoría, ambos jugadores se estrechan en afectuoso abrazo.

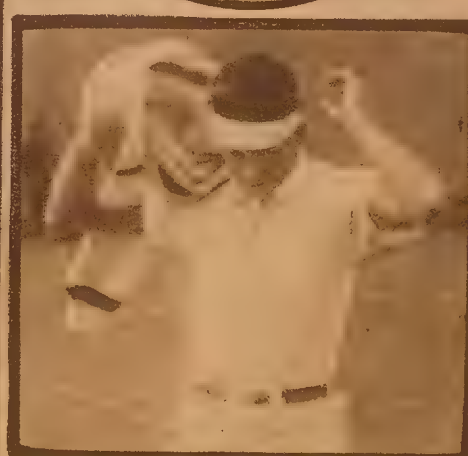


El partido final de este certamen fué disputado por los profesionales chilenos Pilo Facondi y Héctor Placencio, quienes en el transcurso del mismo habían demostrado conocer los secretos del juego. Por eso el cotejo entre los mismos suscitó interés entre los aficionados, que en número elevado concurrieron a presenciar las acciones del partido desarrolladas en la cancha del Buenos Aires Lawn Tennis Club, en Golf.



Después que el presidente de la Asociación Argentina de Tennis, don Horacio Bustos Morón, le entregó la copa al flamante campeón sudamericano, éste recibe las felicitaciones de uno de sus admiradores.







TRES MOMENTOS DEL PERDEDOR

Frente a la red poniéndose la vincha. Entrando a la cancha para tomar colocación antes de comenzar el juego. Y secándose el rostro para proseguir luego el partido.

EL PUEBLO VOTA en la nueva encuesta de "Mundo Argentino"

ENCUESTA DE "MUNDO ARGENTINO"	LEY DE DIVORCIO				SUFRAGIO FEMENINO			
PROVINCIA o GOBERNACIÓN	MUJERES		HOMBRES		MUJERES		HOMBRES	
	SI	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO
CAPITAL FEDERAL	2.007	2.005	2.013	2.003	2.010	2.009	2.006	2.003
BUENOS AIRES	1.508	1.500	1.528	1.509	1.507	1.501	1.524	1.513
CATAMARCA	102	114	98	86	95	105	90	110
CORDOBA	1.006	1.001	1.010	1.000	1.003	1.004	1.006	1.004
CORRIENTES	501	499	500	450	466	420	480	472
ENTRE RIOS	460	510	504	502	499	498	511	502
JUJUY	200	180	210	160	200	179	200	174
LA RIOJA	98	75	70	90	95	78	40	110
MENDOZA	1.103	901	1.007	640	1.204	847	648	1.001
SALTA	218	140	110	90	190	154	80	121
SAN JUAN	180	70	160	64	175	163	49	172
SAN LUIS	97	56	40	32	81	74	21	49
SANTA FE	1.504	1.320	1.240	900	1.300	1.604	801	1.302
SANTIAGO DEL ESTERO .	80	91	204	146	130	101	80	256
TUCUMAN	403	602	506	208	581	432	218	496
CHACO (Gobernaciones) ...	23	19	26	21	22	19	20	27
CHUBUT	28	14	12	8	27	15	6	14
FORMOSA	13	11	14	11	15	10	8	17
LA PAMPA	160	84	152	121	102	99	86	164
LOS ANDES	2	—	3	1	2	—	2	2
MISIONES	38	14	16	11	36	16	9	16
NEUQUEN	12	14	10	8	16	9	6	12
RIO NEGRO	9	4	12	3	6	6	8	7
SANTA CRUZ	16	11	10	8	12	15	6	12
TIERRA DEL FUEGO	—	—	1	1	—	—	1	1
TOTALES	9.768	9.235	9.456	8.073	9.774	9.358	7.906	9.557

ENVIE usted también SU OPINION

EL PAIS LA NECESITA



Aparentemente, nadie sabe con exactitud si el público está en favor de estas radicales reformas sociales o no, pero no es imposible averiguarlo dentro de un período razonable de tiempo.

MUNDO ARGENTINO expone los medios e invita a los lectores de la república toda a expresar sus puntos de vista, y es de esperar que todos los que se apasionan por los asuntos de interés público nos ayudarán a dar fin a una obra de verdadero interés general.

Es por esto que MUNDO ARGENTINO ha proyectado un plan por el cual, durante el período del receso parlamentario, pueda obtenerse una expresión concreta y real de la opinión pública sobre ambos asuntos, sin incurrir en gastos burocráticos que afecten las finanzas de la nación.

Dicho plan es el de crear una oficina controladora en el local de nuestra redacción, en la que se recibirán los votos de todos los que quieran darlos, a fin de asegurar la labor legislativa al resolver definitivamente ambos asuntos.

Para ello no se requiere más que enviar una carta debidamente firmada, en la que, además, se hará constar con claridad, nombre, sexo y domicilio, indicando la provincia, o la circunscripción electoral si es de la capital, manifestando a continuación:



Estoy o no estoy en favor de la ley de divorcio

Estoy o no estoy en favor del sufragio femenino

Se pueden expresar opiniones fundando el voto que se emite, pero éstas no nos crean la obligación de publicarlas.

VIGILAR las LEYES del PAIS, ES HACER PATRIA

LAS BODAS DE DIAMANTE DEL COLEGIO SAN JOSE



Familias invitadas, presenciando los ejercicios de los alumnos de las diversas divisiones del colegio.



Una vista del palco oficial ocupado por las autoridades del colegio y otras personalidades, durante la ejecución del Himno Nacional por la banda del Regimiento 3 de Infantería.



El abanderado del Colegio San José, en ocasión de las fiestas realizadas con motivo de las bodas de diamante de la institución.



Presentación de los alumnos que realizaron los ejercicios bajo la dirección de los profesores del establecimiento.



Los alumnos de las 5ª, 6ª y 7ª divisiones, mientras hacen una demostración de ejercicios rítmicos y calisténicos, dirigidos por el profesor Conrado Perón.



Durante los ejercicios de esgrima, bajo la dirección del profesor Henry Testas.

¿Puede evitarse la BANCARROTA INTERNACIONAL?

Los TRATADOS CALAMITOSOS de OTTAWA

Por SIR GEORGE PAISH



En vista de la repercusión económica que ha tenido en nuestro país la Conferencia de Ottawa, "MUNDO ARGENTINO" indicó a su corresponsal de Londres que tratara de interrogar al respecto a sir George Paish, uno de los más destacados economistas ingleses contemporáneos. Sus opiniones están en abierta oposición con las del gobierno, pero nos permitimos prevenir a los lectores que no han de dejarse influenciar y dominar por el falso optimismo de que las ideas de sir George puedan tener influencia inmediata sobre la actitud parlamentaria, pues, indudablemente, no sucederá así.

Los gobernantes ingleses han revelado en forma intergiversable que a pesar de su tradicional repugnancia a elevar barreras aduaneras, se niegan a continuar con la desventajosa posición de abrir sus puertos a todo el mundo cuando se les cierran otros puertos a ellos.

La doctrina de sir George Paish resulta interesante, y la hacemos conocer porque la consideramos básicamente correcta si se adoptara universalmente, pero, lo repetimos, juzgamos que la política argentina en este asunto debe ser encaminada por las vías de la reciprocidad.

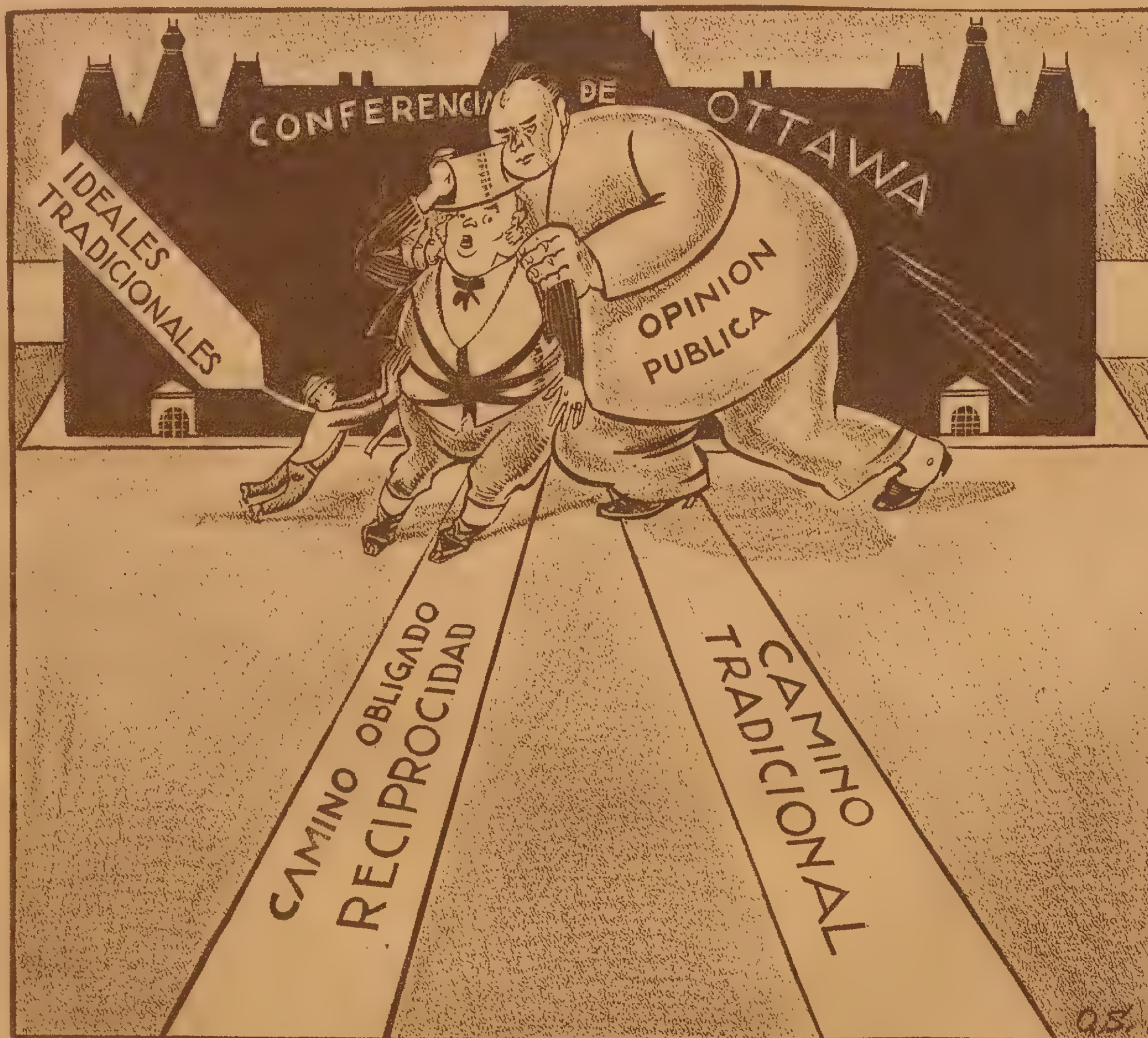
LOS estadistas del mundo continúan adoptando medidas que tornan la actual situación económica más seria y más difícil de reajustar. Nunca se podrá comprender con suficiente claridad, que, por mucho que los estadistas deseen rectificar la situación, son sus actos los que tienen trascendencia. Si sus esfuerzos están bien encaminados, tendrán por resultado la mejoría, pero si están equivocados, entonces aumentarán las dificultades. En un mundo que estaba siendo estrangulado por regulaciones comerciales, tarifas y control de intercambios, el gobierno británico ha establecido tarifas adicionales, más regulaciones y nuevos controles de intercambio. En tal forma el proceso de estrangulación se ha tornado más efectivo aún, no sólo porque contribuye a él otra nación, sino porque la Gran Bretaña, en virtud de su posición de mayor mercado libre del mundo, banquero mundial y "Clearing House" para las transacciones del intercambio extranjero, era el gran baluarte, en su interés propio y en el del mundo del comercio e intercambio libres de trabas, y ahora la Gran Bretaña se ha puesto a tono con la desastrosa política de otros países.

Lo que requiere la situación actual, con urgencia que no puede ser diferida, es que se quiten las restricciones que pesan sobre el comercio, el crédito y el intercambio. Para una nación del vasto poderío y la importancia de la Gran Bretaña, seguir la política terroríficamente mala de otras naciones, es, por lo tanto, un desastre, y ha tornado más difícil e infinitamente peligrosa una situación que ya lo era bastante de por sí. Debe tenerse en cuenta que hay un solo objetivo que se ha de perseguir, si es que las naciones han de recuperarse de su actual depresión. Ese objetivo es una gran expansión de los ingresos del mundo, que traiga aparejado el poder de que cada nación pueda cumplir sus compromisos. Todo paso que tienda a reducir aun más los ingresos del mundo por medio de restricciones al comercio, tarifas y otros medios, no es posible que ayude a la situación y tendrá que ser decididamente dañino.

El gobierno británico no se conformó con imponer restricciones comerciales y control de intercambio en la Gran Bretaña, sino que se complicó en un convenio realizado en Ottawa, que eleva las barreras de las tarifas aduaneras mundiales a un nivel más alto aún. Es cierto que en Ottawa los dominios convinieron en considerar si debían o no rebajar algunas de sus tarifas casi prohibitivas entre sí y con respecto a la Gran Bretaña, pero no consideraron la cuestión de la rebaja de tarifas contra el mundo. Más aún: Gran Bretaña fué persuadida de aumentar todavía sus tarifas contra el resto del mundo, y se comprometió a aumentar sus tarifas contra el resto del mundo y a no reducirlas sin autorización de sus dominios.

Por cuanto la Gran Bretaña es aún la mayor nación acreedora del mundo, y el mercado británico es el mayor mercado individual del mundo para productos mundiales, el propósito de elevar más aún las tarifas británicas, y, por ende, tornar el pago de las deudas y la venta de esos productos mundiales aún más imposibles, es una calamidad de primera magnitud. Los Estados Unidos de Norte América, al elevar, en 1930, sus tarifas aduaneras asestaron un golpe muy severo a la solvencia mundial al tornar los pagos de parte de sus acreedores excesivamente difíciles. Ahora bien, la Gran Bretaña, que es la otra gran nación acreedora, al seguir sus pasos, completa en forma categórica los desoladores efectos de la actitud norteamericana. Estados Unidos y la Gran Bretaña han invertido juntos, en otros países, alrededor de 8.000.000.000 de libras esterlinas de capital, casi todo en empréstitos a interés fijo. Si ni Norte América ni la Gran Bretaña quieren comprar los productos de sus deudores, ¿cómo podrán pagar éstos, y cómo podrá el mundo escapar a la bancarrota?

Puede asegurarse que una gran parte de las inversiones ultramarinas británicas se hallan en los dominios, y que al serles acordada a éstos una participación mayor en el mercado británico, se los ha colocado en situación más ventajosa en el sentido de hacer frente a sus compromisos, pero un examen de hechos actuales prueba la falsedad de esta conclusión. Cada dominio depende de todo el mundo desde el punto de vista de su ca-



A pesar de las autorizadas ideas en contra, la opinión pública británica ha forzado al parlamento, al llegar a la encrucijada, a elegir el camino de la reciprocidad comercial.

(Continúa en la página 61)

Relincho y el Chelco

Un cuento criollo de
Rafael Ricardo Llerena



En el campo es cosa común encontrarse con desdichados como este hijo de padres desconocidos, apodado "Relincho", que el autor nos presenta para hacernos sentir piedad de él. Son los "guachos", los parias, a quienes todo les está negado, y que un día, cansados de su mala suerte, tienen el rasgo heroico de irse de la vida, que fué para ellos una madrastra.

AGARREN, chinitas! — gritó tata en el patio de la ranchería, soliviando en la grupa del recado un mediano bulto, que consistía en un poncho chico, atadas sus cuatro puntas de a dos.

— ¡Bien ahiga! — dijo la Ambrosia, su hija mayor. — ¿Qué traerá áhura tata? — saliendo para recibir el atado, sobre el que tata bamboleaba su cabeza vieja y borracha

— ¿Qué se'hallau esta vez, tatita? — le inquirió, luego de pedirle la bendición, al tiempo que se arrimaban otras mujeres y hombres en torno de la quijotesca yegua blanca, usada por el viejo en sus andanzas camperas y bolicheras.

— No sé, m'hija; creigo qu'es un hijo. . . — replicó el viejo con acentuado gesto de beodez.

— ¡Ave María! Si es una *creatura* — exclamó la china, cargando en sus brazos un pequeño de tres meses, aproximadamente.

La algazara fué general, todos corrieron adentro, siguiendo a la Ambrosia, para ver mejor el infante a la luz del candil con grasa de potro, colgado de una viga de la techumbre y mecido por la brisa campera, que penetraba por una ventanita baja de esa morada gaucha y legendaria. El viejo fué olvidado luego que entregó a sus hijas semejante novedad, y se inclinó hacia la cruz de su yegua, dándose a dormitar en incontenibles cabeceos la embriaguez y el cansancio. Entonces la voz recia de un hombre que recién llegaba, le gritó:

— Bajesé, tata! ¿Qué está haciendo áhi como carancho enfermo?

— Ia guá dir, m'hijo — contestó el anciano a su primogénito Venancio, que se acercaba para ayudarlo a descender de la cabalgadura, y que era sucesor suyo en la mayordomía de aquella estancia.

—Dejelé la iegua a Mardoqueio, qui áhi viene... Vamos pa que me cuente lo que acontece.

Entraba el viejo Pantavilques apoyado en su hijo, al rancho, cuando algunos de adentro volvían movidos por la curiosidad a buscarlo, para escuchar el "di ánde lu había sacao al cachorro 'e cristiano".

— ¿Quén se lu ha dau, tatita? — le gritó su nieta mayor, una chinita de diez años, entusiasmada con el muñeco.

— No sé, m'hijita — fué la respuesta, sucedida por mil preguntas indagadoras, a las que el viejo nada seguro pudo contestar.

Pisaba ya los setenta años, retirado de las faenas, y entregado a terminar a su gusto la baqueteada existencia de un hombre que trabajó. Su primer debilidad era el alcohol, y cada rumbeada al poblado lo devolvía en *estado combustible*. Se manifestaban ya en él esas pérdidas seniles de memoria, que accionan sobre los hechos recientes, las cuales, unidas al estado alcohólico, no le permitían en absoluto recordar de dónde sacó al pequeño; presentándosele, en consecuencia, un caso muy distinto al de otras veces, pues luego de una tarde vagada en el tupido monte cordobés, relataba junto al fogón a sus familiares, el cómo había *pillado* un cachorro de puma o el sabroso quirquincho que se asaba grasiento; porque generalmente que partió enorquetado en su *Cara 'e loza* (así llamaba a su yegua, de una blancura nívea, y con la cabeza de aspecto lozáceo que unido a la impavidez de los años, le daban cierta similitud con las representaciones en porcelana del Rocinante quijotesco que vemos en algunos patios de Andalucía) volvió trayendo animalejos de la orilla del camino o de lo intrincado del monte.

Ño Pantavilques se estaba haciendo mañoso, ante situaciones de no hallar nada, en robarles a las vacas de alumbramiento reciente su ternerito, dejado escondido en la espesura, pero que no tardaba en ser descubierto por el finísimo olfato de *Sargento*, su cuzco favorito e inseparable. Decía en las casas que era guacho; sin embargo, a los pocos días los peones encontraban a la madre balando y con las ubres apostemadas por falta del drenaje lácteo.

Este hallazgo, donación o lo que fuera, quizá por serles más curioso a los circunstantes, le resultaba más inexplicable a ño Pantavilques. Quería pensar, pero su estado no era para preocuparse mucho de la serie de preguntas adivinativas que todos le efectuaban. Harto del cuestionario, les dijo:

— Io esta vez no sé nada, no me ricuerdo nada. Preguntenlé a la Cara 'e loza, pue ser que seiga hijo de'ia.

Y se encaminó a la habitación contigua, donde un cuero vacuno clavado sobre cuatro estacones, le servía de lecho a la usanza de su estirpe. No faltó un muchachito de cinco años que saliera azorado fuera para preguntarle a la yegua el origen del traído, a quien

(Continúa en la página 42)

El CHINO MISTERIOSO

Novela policial de J. S. FLETCHER

RESUMEN DE LOS CAPITULOS ANTERIORES:

Jaime Granage, un joven indigente, es comisionado por Quartervayne para llevar un mensaje misterioso a un comerciante llamado Holliment, quien a su vez le propone que lo substituya en su negocio durante su ausencia. Mientras ésta dura, a Jaime le es dado observar la presencia de un chino en la calle, pegado a una de las vidrieras del local. Este personaje le inspira tanto miedo que se dispone a cerrar el negocio y marcharse. En este punto aparece Holliment, quien, sabedor del peligro que entraña la presencia del chino, le propone al joven la fuga, lo que hacen en el momento en que los enemigos del comerciante invaden el negocio. Holliment propone a Jaime llevarlo a Londres en su automóvil y le da a beber algo que le priva el conocimiento. Al volver en sí se encuentra en el campo, y ve a su lado una hermosa mujer, que es cuidadora de caballos de carrera y se llama Margarita Manson. Esta lo socorre y lo lleva a su casa. Encantada de él, le consigue el puesto de secretario de lady Renardsmere, la dueña de los caballos que cuida. Transcurren unos días sin novedad, al cabo de los cuales Jaime es interrogado por dos detectives y un miembro de la legación china sobre su actuación en el negocio de Holliment, y al día siguiente recibe la visita del judío Neamore, quien en una conferencia secreta con su ama le saca a ésta un cheque por diez mil libras. Comisionado después por lady Renardsmere, lleva Jaime una carta y un paquetito al abogado de la dama, y ya cumplida su comisión va a cenar a un restaurante concurrido, y en él sorprende en otra mesa a Neamore y Holliment. Regresa a su casa, y al otro día un detective viene a buscarlo para que le indentifique al comerciante, que ha sido asesinado, y de allí lo llevan a visitar a un personaje chino llamado Cheng, al que informan de lo ocurrido y de quien reciben el encargo de buscar a un compatriota suyo al que le falta la mitad inferior de la oreja izquierda. Terminadas las visitas de ese día, Jaime va a hospedarse a un hotel, cuando de pronto se le anuncia la visita de Quartervayne, quien le informa del peligro que les amenaza por parte del chino misterioso, y le propone la fuga, que él no acepta. Hace por su cuenta algunas pesquisas y descubre que lady Renardsmere, Neamore, Holliment y Quartervayne se han reunido días antes en un hotel. A punto de tomar Jaime el tren para su pueblo, paralizada momentáneamente la investigación, es detenido por el policía Jifferdene, que le trae la terrible nueva del asesinato de Quartervayne, y le obliga a acompañarlo para reconocer el cadáver. Visitan luego el hotel donde se cometió este crimen que tiene las mismas características del de Holliment, y aquella misma noche, en auto, se pone en viaje hacia la casa de Margarita, a quien cuenta lo que le ha ocurrido, repitiendo su relato a lady Renardsmere, que confiesa tener ella ese "algo" y no sentir ningún miedo. En estas circunstancias, Granage se entera, por un diario, de la muerte de Neamore, y a poco recibe la visita de Jifferdene y otro policía que desean ver a lady Renardsmere, quien desaparece con su doncella. Poco después Jaime recibe la visita de Peyton, un turista, al que, confiado, muestra toda la casa y le da ciertas referencias de su ama. Un telegrama recibido tres días después les hace caer a Margarita y a él en una emboscada, de la que salen después de "hablar", cayendo poco después los asaltantes en manos de la policía. Ocurre entonces el cuarto crimen: el del abogado Pennithwarithe, y Jaime se entera que lady Renardsmere fué vista en Paris con el chino Cheng. Como está por correrse el Derby, "Rubí" es llevado a Epsom, donde es vigilado constantemente. Llega a poco lady Renardsmere, acompañada de dos hombres, y relata a todos la odisea de aquel "algo", que es un rubí que lucirá su caballo en la gran carrera, para adjudicársela. Nadie acepta esta proposición y lady Renardsmere los echa a todos de su casa, y cumple su propósito de hacer correr a su caballo con el amuleto, como pudieron comprobarlo todos en el hipódromo, durante el desfile.

"Rubí" salió para efectuar el desfile preliminar a la gran carrera.



CAPITULO FINAL

EL TRIUNFO DEL CHINO MISTERIOSO

"RUBI", al que el público había hecho gran favorito del Derby, pasó cerca de nosotros. Lady Renardsmere, pocos pasos detrás de él, lo seguía. No menos de una docena de individuos entre cuidadores, peones y policías, rodeaban al animal, protegiéndolo de la curiosidad de los espectadores. Ella no le quitaba ojo de encima. Algunos elementos muy conocidos en el ambiente turfístico, miraban a lady Renardsmere y luego a Margarita, extrañados de no verlas juntas. Se notaba, empero, la atmósfera de misterio que evidentemente rodeaba a "Rubí". Por todas partes se notaban miradas inquisidoras. Los más allegados cuchicheaban entre ellos como tratando de averiguar cuáles habían sido los motivos que provocaron tal separación. Margarita miraba atentamente a los demás caballos.



— No hay nada que hacerle, Granage — me dijo, —"Rubí" tiene el clásico a su disposición. Vamos a acercarnos todo lo posible al disco de llegada. No quiero verlo más; sólo deseo verlo ganar. Luego... nos iremos.

Margarita comenzó a caminar con su tía, la señorita Hepple. Me acerqué a ella.

— ¡Granage! ¡No puedo más! ¡Esto es superior a mis fuerzas! No me dedicaré más a entrenar caballos. Si "Rubí" gana de todos modos, mío será el mérito. Si no gana...

— Por supuesto que ganará, Margarita. Usted lo sabe demasiado. Es imposible que pierda.

— Sí, ya lo sé— fué la respuesta. — Pero..., tengo la convicción de que algo horrible sucederá dentro de poco.

—¡Quítese esas ideas de la cabeza! ¡Son sus nervios! Los sucesos de la noche pasada la han puesto así. Eso es todo.

— ¡Pero ese rubí, Granage! ¡Ese rubí!... — me interrumpió. — ¡Qué horror! Supóngase que el chino misterioso ande por aquí... y ve el rubí de Burma.

Con la excitación del momento yo ni recordaba ya al chino misterioso. Instintivamente lancé rápidas miradas a los que me rodeaban. Era, en verdad, muy difícil que una persona con rostro de chino pudiera pasar inadvertida entre aquella multitud de hombres y mujeres impecablemente ataviados.

— No me explico qué podría hacer un chino si estuviera aquí — le dije. — Usted ve que "Rubí" está bien protegido. El mismo Jifferdene estaba al lado suyo. Es imposible que en estos momentos el chino o cualquiera de sus secuaces pueda impedir que lady Renardsmere triunfe.

— No me interesa lo que pueda sucederle a ella — dijo Margarita.— Cualquier cosa merece, por haber comprado ese rubí maldito. Pero el caballo...

— El caballo ganará, Margarita. ¿Quién va a impedirlo?



— ¡Oh! ¡No sé! No sé! El corazón me dice que algo sucederá. ¡Estoy desesperada, Granage!

A nuestro alrededor podíamos escuchar las conversaciones del público. Todos parecían haber apostado por "Rubí". Peyton habló:

— Esta gente tiene una fe enorme en "Rubí". He conversado ya con seis expertos del turf y los seis han dicho que es imposible que el caballo pierda.

— ¡Ojolá sea así, Peyton — contesté; — Margarita sufriría mucho de lo contrario!

— Parece un poco triste la joven.

— Sí. Está desmoralizada.

— Lo único que lamento es la presencia de ese rubí en el pescuezo del animal.

— ¿Por qué?

— Temo que el chino misterioso esté oculto por aquí, y que haga alguna de las suyas.

Me sentí contagiado por el temor de Peyton. Sin embargo, traté de disuadirlo.

— ¡No olvide — le dije — que "Rubí" está perfectamente custodiado! La policía...

— La policía — contestó Peyton, es muy buena, pero aún no ha podido apresar al chino, pese a los cuatro crímenes cometidos.

Iba yo a replicar, cuando un murmullo entre el público nos anunció que los caballos habían salido ya a la pista. "Rubí" acaparaba las miradas de todos. Del resto del lote sólo se destacaba una yegua de agradable estampa, "Jack Cade", y un tordillo: "Hedgerow". Los murmullos de admiración se sucedieron. A mi lado alguien habló en voz alta.



Margarita Manson seguía con toda atención el desarrollo de la prueba.

— ¿Qué diablos es eso que tiene "Rubí" en el pescuezo y que brilla tanto?

Y otra voz contestó lacónicamente:

— Una mascota. ¿No ha oído usted hablar de lo supersticiosa que es lady Renardsmere y de la pasión que siente por las piedras preciosas? Evidentemente ha creído que eso le traerá buena suerte.

— ¡Qué ridiculez! — comentó un tercero.— ¡Jamás he visto correr en un Derby a un caballo en semejantes condiciones!

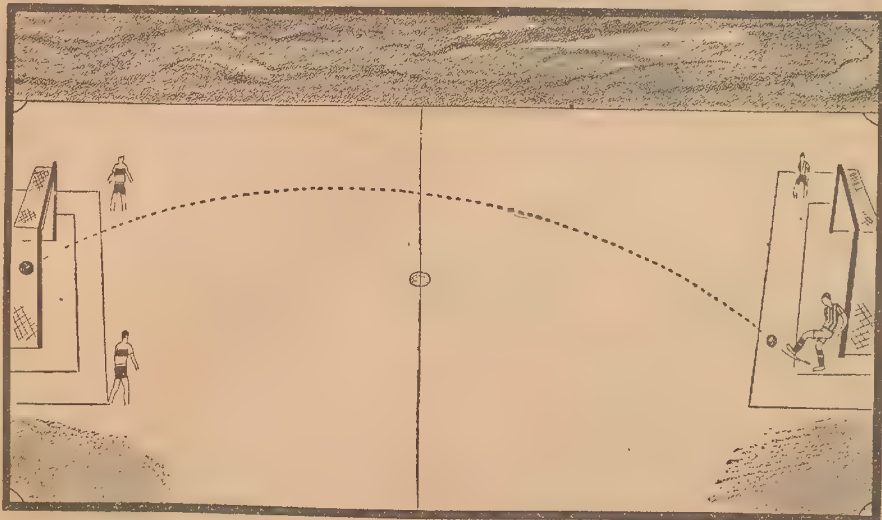
Los animales comenzaron a hacer el paseo preliminar y volvieron a entrar, para salir pocos minutos después y dirigirse directamente al punto de partida. El público era presa de gran agitación. Los murmullos se suce-

Pequeños GRANDES PROBLEMAS *del* FOOT-BALL

GOAL QUE DEBE ANULARSE

Si un fullback al shotear la pelota en un goal kick, consiguiera introducirla en el arco contrario, ¿qué sanción deberá dictar el árbitro?

En el caso, pocas veces probable, pero que puede suceder, de lograr introducir la pelota directamente de un goal kick en el arco contrario, el referee deberá sancionar un goal kick a favor del team en cuyo arco la pelota ha entrado. Por cuanto está bien establecido que de goal kick directo no puede señalarse goal válido.



dían sin interrupción. De pronto un vocerío fortísimo se dejó oír.

—¡Ya largaron! ¡Ya largaron!

Todos se pusieron de pie. Peyton, que era el más alto de nosotros, no apartaba los ojos del grupo de animales. Por su altura podía ver perfectamente la carrera.

—¡Va cuarto! ¡Va cuarto! — nos gritó Peyton. — ¡El jockey no lo apura!

Miré a Margarita, que estaba al lado de la empalizada, muy cerca del disco de llegada, y me acerqué a ella. Estaba pálida.

— No se puede distinguir bien — continuó Peyton.

Rugía la multitud enardecida y ebria de entusiasmo. Ya el grupo de animales se acercaba entre una nube de polvo. De improviso, sólo un grito se dejó oír.

—¡"Rubí" solo! ¡"Rubí" solo! ¡"Rubí" para todos!

—¡A la cabeza, Granage! ¡A la cabeza, Granage! Viene con tres cuerpos de ventaja. ¡"Rubí"!

La gritería era ensordecedora. Ni las palabras de Peyton eran ya claras.

—¡Cuatro cuerpos adelante!... ¡Quinientos metros!

Los gritos se mezclaban ahora con exclamaciones de alegría. Eran las exclamaciones de la multitud que veía seguro el triunfo de su favorito. Gritos estentóreos se oían por todas partes... ¡"Rubí"! ¡"Rubí"!...

En un esfuerzo desesperado me erguí cuanto pude. Y vi entonces claramente los caballos, ya próximos al disco. "Rubí" llevaba no menos de seis cuerpos de ventaja a su inmediato adversario, que era "Jack Cade". ¡Era una luz aquel animal! Parecía un meteoro.

—¡Margarita! ¡Margarita! ¡Faltan doscientos metros! ¡Va a ganar!

Luego...

Todo sucedió en una fracción de segundo. Aquello fué infernal. Faltaban cincuenta metros escasos para llegar al disco y "Rubí" era ya el dueño absoluto del Derby, cuando... No sé cómo explicar lo que sucedió...

De improviso un objeto redondo fué impelido desde el paddock y atravesó la pista.

Miles de gritos llenos de espanto se oyeron. Aquel objeto redondo pasó por delante de "Rubí". El animal movió la cabeza, e instantáneamente rodó. Rodó por la pista como fulminado. Y sobre él cayó "Jack Cade", y encima "Hedgerow", y encima tres, cuatro, cinco bestias más. Aquella rodada era de una dramaticidad indescriptible. Caballos y jinetes, todos formaron una masa horrible. Uno de los caballos, "Flet San", que venía último, logró esquivar el montón y cruzó la raya vencedor.

Después..., lo único que recuerdo fué que Peyton y yo, luchando como fieras, saltamos a la pista abriéndonos camino entre la multitud enardecida. Vi a Jifferdene, a Camperdale y a Bradgget que hacían lo mismo. A nuestro alrededor nadie se entendía. Por todas partes se oían juramentos y maldiciones. Los jockeys, unos muertos y otros malamente heridos, eran retirados de la pista. Sangre y tierra se confundía. Nos acercamos a "Rubí" y lo tocamos. Estaba muerto. Pero alrededor del pescuezo no estaba ya el rubí. Había desaparecido.

Peyton, más sereno, me puso una mano sobre el hombro:

— El chino misterioso ha ganado, Granage — murmuró tristemente. — Vuelva usted al lado de Margarita. Ella lo necesita.

Regresé al lado de ella. Sin decirle una palabra, le tomé un brazo y la saqué del paddock. Nos internamos en un camino cercado por árboles. Había allí un banco solitario. Vi lágrimas en sus ojos. Sentí que mis ojos también se nublaban. Instintivamente pasé un brazo alrededor de su cintura. Ella me miró. ¡Había tanto amor en su mirada! Y fué en medio de aquella tristeza que nos embargaba que nuestros labios se unieron en un beso cálido. Era el primero que le daba...

FIN DE EL CHINO MISTERIOSO

El pasado no muere...

(Continuación de la página 17)

parado la felicidad de ejercer sus privilegios de padre sobre criatura tan bella, virtuosa y discreta cual lo era Susanita, su amada. Solamente conocía su actuación política y social. Nunca tuvo ocasión de tratarlo. De manera que algo turbado y bastante inquieto pasó al recibidor para aguardar la presencia del hombre que con una palabra podría labrar su dicha, si daba buena acogida a sus pretensiones, o su infortunio, si la negativa frustraba sus propósitos.

Conoció a la niña en una reunión social. Era recatada como los primeros albores de la aurora y blanca como debe presentarse el color de la pureza en el estrado de las virtudes. Tenía negros los cabellos y los ojos, sedosa y tersa la piel, fina la silueta. Buscó su trato y bien pronto reconoció, con cierta inquietud para su sosiego, que había enredado su corazón entre sus atractivos, en forma tan complicada, que ya nunca podría libertarse de la prisión. La vió muchas veces, hasta que de común acuerdo resolvieron dar giros formales al noviazgo. Por tal razón, don Carlos Aguier se hallaba esa tarde en casa de don Alberto Marts, influyente político que ocupaba una banca en el Congreso.

Rápidos pasos que venían del corredor le dieron la seguridad de que el padre de su novia se acercaba. Se puso de pie para recibirlo.

—¿Tengo el gusto de hablar con el doctor Carlos Aguier? — preguntó el caballero.

— Su servidor, señor.

— Mi hija me ha puesto en antecedentes del motivo que lo trae a verme.

— Lo celebro, pues ello me evita fastidiosos preámbulos.

Don Alberto Marts, en cuanto vió al pretendiente de su hija, tuvo la evidencia de que en otra parte y en otro tiempo lo había visto. También Carlos Aguier tuvo igual seguridad, aunque sin precisar cómo ni en qué circunstancias lo había tratado.

— Tome asiento, doctor.

El pretendiente aceptó la invitación.

— Usted dirá...

—¿Dónde he visto a este muchacho? — se preguntaba el señor Marts. — Yo he tratado a este hombre — se decía Carlos.

— Señor Marts..., comienzo por decirle...

— Que usted quiere a mi hija... Ya lo sé — dijo mientras observaba con atención los rasgos del semblante que se inclinaba ahora, gratamente impresionado por sus palabras. Esos cabellos rubios echados hacia atrás en ondas naturales, esa frente amplia..., esos ojos que tan pronto parecían verdes como grises o azules, esos labios gruesos..., ese mentón con un lunar en la parte media...

El señor Marts se puso de pie, pálido de emoción. Inesperadamente se sintió transportado a diez años atrás. Una tarde de invierno. El crepúsculo con su

(Continúa en la página 45)

Para el DINER-DANZANT



1. — *Para la noche ha sido creado este elegante traje, confeccionado en seda. Lo caracteriza su corte sencillo, pero muy elegante. Sobre los hombros lleva un original adorno de plumas de gallo, detalle este que en la próxima temporada de verano, suplantará las pieles.*

2. — *Grandes moños sobre los hombros que dan la impresión de mangas y un ancho lazo de cinta que cae hasta el ruedo del vestido, son los detalles más salientes de este traje de fiesta. Una seda pesada y de color vivo se ha empleado en su confección.*

3. — *Sobre un traje blanco, adornado de negro, se lleva esta pequeña salida, también de seda blanca, adornado de pieles de zorro plateado. Estas pieles pueden ser suplantadas en la temporada de verano por volados o ruches de gasa.*

4. — *Juvenil vestido de organdí color verde. Lleva una chaquetita con grandes mangas abullonadas, formadas por pequeños volados. La pollera que es muy amplia, termina en un ruedo formado también por pequeños volados. (Modelo de Joan Crawford.)*

La HORA del TÉ



5. — *Elegante modelo, apropiado para la tarde, confeccionado en piqué de seda de color beige. La bata está originalmente adornada con fruncidos en la parte delantera, y las amplias mangas de gasa se unen a la bata con numerosos fruncidos.*

6. — *También es apropiado para la tarde este elegante vestido de seda estampada a grandes hojas blancas sobre fondo azul. Las mangas son de gasa y están unidas al cuerpo de la blusa por varias hileras de ruches. Modelo exclusivamente creado para MUNDO ARGENTINO.*

7. — *Este vestido, realizado con piqué azul marino, lleva las mangas ajustadas al brazo y están adornadas a la altura del hombro con volados ligeramente cortados en forma. Grandes botones en la parte anterior de la blusa acentúan el cierre.*

8. — *Este modelo también es una creación exclusiva de MUNDO ARGENTINO. Está realizado en seda liviana color rosa. En la parte anterior, la blusa se cierra con un drapeado. Las mangas están formadas en dos cuerpos dispuestos originalmente. Uno angosto y el otro suelto que se recoge en fruncidos, los que se incrustan en la costura del costado.*

RELINCHO y el CHELCO

(Continuación de la página 37)

se bautizó a los pocos meses, en vista de que nadie lo reclamaba, con el nombre de Pioquinto Hijoenaide.

La estancia estaba situada en el departamento Totoral de la provincia de Córdoba; y en medio de una extensión de cinco mil hectáreas, se hallaba el "puesto" (1) principal, formado por un rancherío de seis o siete chozas amplias de barro al estilo criollo, separadas por sombreados patios de algarrobos, talas y chañares; alrededor había una represa y los corrales de trabajo de las lecheras y de las cabras.

En este hermoso paraje habitaban los numerosos descendientes de ño Pantavilques, con otras familias más; y en ese cuadro montero creció Pioquinto, ancho como algarrobo, ágil como una talita y duro como el quebracho... ¡Ah! Pichón de gaucho. Hijo del monte, engendro de su fiereza y lozanía. Llevaría en sí todas las cualidades montaraces bebidas en aquel aire, ingeridas en esas hierbas o aprendidas por imitación inconsciente. Tendría la serenidad de la extensión imperturbable, el coraje de la lucha con los elementos, la prudencia de la soledad inviolada, lo apacible y pródigo de la naturaleza floreciente... Sería capaz de arder envuelto en las llamas de su ira incontenida ya, como el monte arde estridente cuando sus pastos están resecos.

A los tres años seguía Pioquinto las ordeñadoras rumbo al corral. No faltó una cabra vieja que le dejó estrujar sus ubres con las manitas de puma lactante, mientras sus labios succionaban ávidos el licor nutritivo de la vida; y un chivatón energúmeno con quien hacer las primeras armas, prendido de sus astas para no ser derribado.

A los cinco escuchaba los consejos de Tata, de quien era la segunda debilidad, y al que profesaba un cariño entrañable; pues a los hombres de la estancia sólo gracia les hacía, y las mujeres se dedicaban a sus críos, a los amores o a los trabajos caseros; así se explica que el muchachito se hallara preferentemente parado entre las piernas del Tata, la felicidad cándida, el espulgue amoroso y las palabras cariñosas que produjeron un asomo de pasión creciente en aquel pechito montaraz. Algunos le llamaban "el guacho", "el hallao", el "hijo 'e Tata"; en cambio, éste le aconsejaba siempre:

—Iá sabí, m'hijo, ánde quera que la suerte te mande, ievate la bizarría. Las chinitas ain' ser lindas y aguantadoras, y los muchachos, bizarros y corajudos.

Sobre la grupa de Cara 'e loza hizo sus primeros ensayos de centauro; y en pelo sobre un burro viejo, seguía a Tatita y a Sargento en las campeadas interminables... Buscaba nidos, escarbaba cuevas, olfateaba matas; a los siete años tenía todas las mañas y vivezas del viejo gaucho.

Su padre de crianza le mostró un día en el monte un arbolito, diciéndole que de su fruta gustaba con preferencia el chelco. Le describió a este animal como una especie de lagartija de cola corta, de ponzoña fuerte y afilados dientes, de coloración semejante a la corteza de los árboles en que trepaba.

La alusión da a este saurio, como venenoso al extremo. En Catamarca se le denomina matuasto, y es el terror de los chicos buscanidos, a la vez que les agrada ver su elegante figurita en los troncos de los árboles, donde toma fácilmente aspectos miméticos.

No tardó Tatita en indicarle algunos yuyos para mascar, los cuales serían contravenenos, pues no estaba nada libre de ser mordido Pioquinto por el terrible animalito.

Una siesta, el muchacho llegó corriendo al patio del rancherío, dando risas como relinchos de potrillo que encuentra a su madre; traía entre las manos hábilmente aprisionado un chelco, con el que asustó a grandes y a chicos en la estancia... Y él reía, reía ante la única tranquilidad impávida, la de Tata, conocedor de las inmunidades que habrían de producirle al niño las hierbas mascadas.

Así llegó a los diez y nueve años, sus ensayos de doma en potrillos y terneros, lo dieron un jinete a campo afuera, y ya no era *el gaucho* sino *Relincho* por su risa entrecortada, semejante al entenderse de los yeguarizos en el campo. Tatita ya no montaba ni cosía guascas; los noventa años le tenían sumido en una distracción tembleque de hombre que espera, que espera subconsciente el trépido llegar de la muerte. Relincho lo quería como un hijo y lo adoraba más que a un dios: ese viejo era su todo. Pero una tarde el anciano se sintió mal, sentado bajo el alero del rancho; pidió un trago de ginebra, tuvo un hipo alcohólico al que le sucedió un agónico, y murió... Relincho sintió aquella noche como si el Tata se hubiera llevado en su espíritu la bizarría que tan fuertemente le inyectó.

Nada tenía para él ya importancia, hasta que a los pocos meses le notificaron que había sido destinado a la armada nacional.

Penetró la pupila campera de Pioquinto Hijoenaide en la inmensidad oceánica, con ansias de mirajes gauchos, buscando un espejismo quizá, que le permitiera delinear en los horizontes continuados, las formas queridas de su infancia..., y su mirada febricente descubría el cruzar galopado de un bagual.

Eran cuatro meses los que llevaba de incorporado en la marina; había sido destinado a la sección máquinas de un barco, y el fuego y el más allá, eran los delineadores de las formas con que su imaginación dolorida se torturaba.

Veía en las lenguas rojizas que las hornallas despedían, las *cimpas* (2) plateadas de su Tata, cuando entraba al trotecito en el patio de la estancia, con un ñandú maniado por delante sobre las piernas y el sombrero en la mano.

Otro tormento que le agrió en aquel medio exótico, fué el aprendizaje obligatorio de la lectura: mortificación mental que se le unía a la psíquica.

—¡Ah!, disgracia de las disgracias... ¿Pa qué se habría inventao?

A veces le hablaban de la bizarría de Brown y de Azopardo; él escuchaba meditabundo, sintiéndose vacío de la suya, pero tenía la alucinación extraña de que regresando a su *pago*, hallaría al Tata y a todos como en la infancia; soñaba subir al árbol de los chelcos y jugar con ellos, estrujándolos. También deliraba con un salto en pelo sobre el potro acorralado, que caía enloquecido con él, para sacar fuerzas de donde no tenía, e intentar otro brinco salvaje que lo libertara de aquel monstruo dominante.

Pasaron los dos años de servicio obligatorio, y Relincho volvió desorientado a su tierra, a esa tierra de la cual se consideraba autóctono. Notó algunos cambios..., algunas ausencias. Venancio, el capataz, no tardó en darle ocupación; lo consideró más apto..., "si hasta leído venía".

Pero el muchacho no era el mismo, su risa de potro indomado no se sentía ya, y con el primer cimarrón que ensilló advirtió su decadencia. Si mal se había sentido en el barco, peor se hallaba ahora en su medio; ¿tenía nostalgia de la vida a bordo?, ¿y veía en sus insomnios largos, al majestuoso albatros con sus alas blanquecinas tendidas sobre el mar, o las toninas juguetonas que corretean a la par del buque, o a los peces voladores que penetran como flechazos en el agua? Sus delirios tenían la efervescencia de las olas encrespadas, que rotas en la borda, parecen fundirse en una estela luminosa, dejada por la popa tras de sí. ¡Oh! visiones marinas, que le hacían ver el turquí empalidecido de las aguas lejanas, uniéndose a un celaje multicolor con la bola de fuego que al cambiar de hemisferio, parece sumergirse de repente en el océano. (3)

Muchas veces había despertado *balanceándose* en su catre rústico o sintiendo el arfar de la nave, expuesta a los caprichos de Proteo; pero aquellos aires (4) no tenían el dejo salado vivificante del mar..., traían aromas campestres y reminiscencias que le resultaban muy remotas. Parecíale que su bizarría no estaba con él, y más de un bagual logró darlo contra el suelo...

Los sentires dolorosos de su corazón, se tornaron ideas punzadoras en su cerebro. ¡Quería morirse! Una mañana se levantó pensando en sus viejos amigos los chelcos; ensilló el overo y rumbió al

(Continúa en la página 52)

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



LAURA (I. Delmas). — Las mujeres, cuando no somos livianas, resultamos pesadas...
ACOMPAÑANTE (P. Aleandro). ¿Y los hombres?
LAURA. — ¿Los hombres?... ¡Los hombres resultan siempre pesados!...
De "ATORRANTE", éxito del teatro Ateneo.



PROFESOR MORALES (E. de Rosas). — ¡Esa es una joven muy interesante!
PERIODISTA (J. Renato). — Esa es algo más que una joven interesante... ¡es una papa!
De "ATORRANTE", éxito del teatro Ateneo.



PORTERO (C. Berenguer). — ¡Las malditas chinches no me dejaron dormir en toda la noche!...
INQUILINO (P. Sportelli). — ¿No trató de matarlas?...
PORTERO. — Peor... ¡Cuando mataba una, venían diez al entierro!...
De "ATORRANTE", éxito del teatro Ateneo.



BORICO (L. Simari). — Querida, voy a tener el gusto de presentarte una señora de gran valor: ¡doña Ester Lina de Oro!...
De "MANICOMIO A DOMICILIO", éxito del teatro Comedia.



LAURO (Franco). — ¿De manera que el señor es hacendado?
GASTON (Arata). — Le diré... Tengo una fábrica de dados... ¡y allí todos hacen dados!
De "MANICOMIO A DOMICILIO", éxito del teatro Comedia.



NINA. — (F. Suárez). — ¿Rompiste con Arriaga?
NENA (P. Muñoz). — Debí hacerlo... ¡pero no están los tiempos para gestos tan heroicos!...
De "LOS REOS SOMOS ASI", éxito del teatro Cómico.

Una EXCURSION FANTASTICA por el LABERINTO de las CAÑERIAS de BUENOS AIRES

Evocación histórica.—La maravillosa noche de San Juan. Los "terceros" están bajo tierra. — Subterráneos misteriosos de Buenos Aires. — ¡Se ha bañado una negra! — La cueva de Aladino. — Los faquires de los caños. — Técnicos cirujas.

Una nota de **JOAQUIN LINARES**



¡Nos traga la tierra! El cronista, el ingeniero Aureliano Ortiz y varios técnicos de Obras Sanitarias, disponiéndose a descender al subsuelo de Buenos Aires.



Una de las cuadrillas en funciones. ¿Quién diría que en esas aguas turbias hay "criaderos" de perlas y minas de oro, platino, diamantes... y valores bancarios?



Una de las encrucijadas de los grandes conductos de tormenta. Uno de los limpiadores inspeccionando los caños.

Buenos Aires fué la única ciudad de América fundada por consejo y tras un minucioso estudio de la comisión de técnicos que venía en las soberbias "naos" de don Pedro de Mendoza. Cosmógrafos, geólogos, botánicos, tácticos militares. Como veis, el adelantado magnífico no era solamente un distinguido asaltante—como pretenden algunos historiadores —enriquecido en el sacrílego saqueo de Roma (mes de mayo de 1527).

¿En qué deslumbrante imagen quisieron modelar el futuro perfil de esta gran ciudad aquellos antepasados egregios (Ayolas, Irala, Salazar, Medrano, Luján, Ruiz Galán), "los más ilustres entre los conquistadores de Indias", como los califica el historiador Azara? La fama de Cortés llenaba el mundo. Su asombrosa conquista del imperio de los aztecas no tenía igual en los anales de la historia. Era la obsesión de todos los capitanes de aquel tiempo. ¡Méjico! La ciudad fabulosa que atesoraba infinitas riquezas, asentada entre canales como Venecia, retratando en el límpido espejo de sus lagos la exótica arquitectura de sus palacios y de sus jardines aéreos. Por la configuración de su terreno, surcado por numerosos arroyos y rodeado por grandes lagunas, Buenos Aires pudo parecerse a Méjico. Pero es más seguro — aunque no haya documento histórico que lo confirme — que la seducción de Sevilla echó anclas en el Riachuelo. Este Guadalquivir de un Mar Dulce (río de la Plata) dividiría a Buenos Aires en dos, para que la alegre Triana estuviera en Avellaneda. ¡Lástima grande que no haya sido verdad tanta belleza!

No sabemos si en Buenos Aires se ha malogrado la imagen de Sevilla. Lo cierto es que pocos meses después fué sitiada e incendiada como Méjico. Con la diferencia de que los sitiadores e incendiarios fueron los indios. Una incontable armada de piraguas bloqueó a la capital argentina. Las escuadras timbúes, guaraníes, charrúas, querandíes, surcaban la plaza del Congreso, rondaban entre la alta vegetación acuática de la plaza Constitución y huían en procesión belígera por la calle Paraguay para desembocar en la Recoleta. La noche de San Juan de 1536 — noche del histórico asalto — los indios ofrecieron a Buenos Aires las más fantásticas luminarias: desde el Riachuelo, los arroyos y lagunas, veintitrés mil arqueros enviaban al cielo sus flechas encendidas — veintitrés mil meteoros luminosos por segundo, escribiendo en la noche el más bravo poema indio de estas tierras — hasta que de la minúscula ciudad sólo quedaron cenizas.

Pero ¿a qué viene — se preguntará el asombrado lector — todo este alarde de erudición histórica y de fantasía miliunanochesca? Durante estos días el cronista ha descendido a las profundidades de Buenos

(Continúa en la página 55)



Ante la boca abierta de otro de los grandes conductos subterráneos, recogemos una serie de datos interesantes.



CUENTO
para los NIÑOS

HILARION, el GIGANTE

Hilarión nació muy chiquito; pero a los pocos meses dió tal estirón que se hizo más alto que su mamá, dejando asombrada a la pobre señora. A los cinco años ya no podía jugar con los otros niños, pues debido a la fuerza, les rompía todos los juguetes, y su aspecto les causaba un miedo horroroso.

Dos años más tarde se vió en la necesidad de tomar las lecciones del maestro, asomado a la ventana del jardín, pues no cabía en la clase. Esto hacía que los otros chicos se resfriaran, pues siempre había de estar la ventana abierta.

Crecieron tanto sus pies que las medias se las tenían que hacer expresamente, y como nunca se encontraban zapatos a su medida, se valía de cajas de violines, lo cual le resultaba más económico.

Al presentarse al servicio militar, la oficialidad del regimiento quedó asombrada, y como no había camas para él, dormía del modo más incómodo que darse pueda. Como era de caballería, por más que se ingeniaba, siempre le arrastraban los pies por el suelo, causando la hilaridad de cuantos le veían montado a caballo. No pudiendo fabricar un caballo a su medida, se le hubo de licenciar, y se fué Hilarión, camino a su pueblo, más contento que unas pascuas.

Pero resultó que los vagones eran pequeños para él, y se vió precisado a hacer el viaje a pie sacando la cabeza por el fanal, cosa muy molesta y expuesta a mil inconvenientes. Quiso dormir un ratito y se tendió en el asiento, mas las piernas le salían dos metros por la ventanilla, lo que ofrecía gran peligro para sus pies, por los túneles que había de atravesar en el camino.

Por fin llegó a Villatonta, su pueblo natal, y, al saltar a tierra, se enredó con los hilos del telégrafo causando un verdadero desastre. De dos zancadas subió los cien escalones de su casa. Su familia notó que había crecido considerablemente; tanto, que, siendo chica para él la pieza, se pasaba el día y la noche acodado sobre las tejas, sacando la cabeza por el tragaluz. De esta manera, Hilarión se aburría enormemente. En vista del mucho gasto que hacía, pues comía como un lobo, se empleó para encender y apagar los faroles de la calle, ocupación que parecía inventada para él. Pero era tan curioso que se entretenía en mirar por los balcones lo que hacían los vecinos, así que éstos se quejaron y lo despidieron del trabajo. En vista de ello se empleó para recolectar fruta. Bien es verdad que no necesitaba escalera, y esto era una ventaja, pero era tan comilón, que consu-

(Continúa en la página 48)

El pasado no muere...
(Continuación de la página 39)

toca de sombras iba corriendo las últimas luces del día. Rocío de lágrimas caía sobre la ciudad. Un automóvil con recorrido fijo, el conductor que muestra ojos cerrados a sus señas de detención y oídos sordos a su llamado. La casual intervención del agente, su ubicación dentro del vehículo, su compañero de viaje, el asalto a su tranquilidad y a sus bolsillos, la forma hábil de repelerlo... Luego el hombre que giaba el automóvil, robado quizá, amparando el despojo con su decisión y sus armas mortíferas...

—¡Señor Marts!... — exclamó el otro, asombrado de la transfiguración operada en el rostro del caballero.

—Señor Aguier... Cúsame mucho dolor decirle que me niego rotundamente al proyectado enlace.

—Pero... ¿por qué?

—Las causas me las reservo.

—No hace falta precisarlas — dijo Aguier, reconociendo en el padre de su novia al hombre con quien, diez años atrás, había compartido una curiosa aventura.

—Pláceme que así las interprete. Buenas noches.

—¡Un momento! — exclamó Carlos. — Lo he reconocido yo también. Conque, desprovistos de disimulo, desnudemos nuestros pensamientos en esta ocasión en que la felicidad de dos seres está en juego.

—¿Con qué derecho pretende llevarse a mi hija?

—¡Con el que da el amor!

—Esa es una palabra vana en boca de la deshonestidad.

—Le advierto que mis tratos con esa señora han quedado completamente cortados. Ya no soy la persona sin escrúpulos, osada y deshonesta que conoció usted.

—¡El pasado jamás se borra!

—Cuando se emplean medios desdorosos para conseguirlo. Mas cuando al servicio de las buenas intenciones se ponen sentimiento, dignidad y amor, nuestras faltas quedan tan descoloridas, que nadie alcanza a distinguirlas. Soy médico, señor Marts, tengo dinero, ocupo una posición brillante en la sociedad. El muchacho delincuente murió una noche al pretender asaltar a un anciano. El que mi maldad inconsciente eligió como víctima, al verme joven y bien parecido, tuvo lástima de mi juventud. Me llevó a su casa, me protegió con su nombre, me dió carrera con su apoyo pecuniario, me devolvió, con su nobleza, la dignidad que entre hechos delictuosos quedó destrozada. En tres años me recibí de bachiller; otros cinco me bastaron para obtener mi título de médico. Y el resultado ha sido la conquista amplia y definitiva de la parte buena que dormía dentro de mi corazón. Olvide al muchacho tal mal vestido como malintencionado que conoció tiempos atrás, y no me niegue la mano de su hija Susana.

—Ella es una niña virtuosa, inocente. No podré dársela como esposa.

—Después de lo que he manifestado debo preguntarle en qué funda su negativa.

—No añadiré a mi nombre el de uno que tiene tantas manchas como letras.

—¿Tan limpio considera usted su apellido, señor Marts? — preguntó el otro, desafiándolo con la mirada.

—¡Señor Aguier!...

—¡Señor Marts!... Ambos llevamos detrás de nuestro escudo dorado un poco de barro. ¿Por qué emplear la lezna de la intolerancia para tratar de extraer lo que está muerto?

—¿Qué quiere usted decirme?

—Que si yo no merezco ser esposo de Susana, usted es indigno de llamarse su padre.

—¡Señor Aguier!... — exclamó don Alberto con reprimida cólera.

—Comprendo su enojo. La verdad obra en las conciencias culpables como la varita de los niños en el charco, caballero. Un simple contacto con el fondo basta para hacer subir a la superficie todas las impurezas que no se percibían a simple vista. ¿Por qué no dejar las aguas tranquilas, ya que sus miasmas están en el fondo? Ahora nuestras conciencias se encuentran muy arriba de la suspicacia. Nadie osará tocarla si comenzamos nosotros mismos por respetarnos mutuamente.

—¡Es inútil su insistencia! ¡No le daré mi hija!

—¡Cuidado! Defenderé mi felicidad a trueque de mi reputación. Al descubrir mi pasado, descorreré la cortina que oculta el suyo. ¡Y veremos cuál de los dos se destroza más en la caída!

—Si habla, nadie dará fe a sus palabras. Mi prestigio moral está más cimentado que el financiero.

—En los archivos policiales habrá antecedentes de su actuación en el delito.

—Se equivoca usted. La policía no tuvo la satisfacción de hacerme purgar mis faltas.

—Admitamos que la sociedad ponga en duda mis manifestaciones. Está usted demasiado alto para que la murmuración le hinque sus dientes. Pero, ¿y su hija? Ella me ama. No dudará de mis aseveraciones, porque me sabe con mucha hidalguía y lealtad para cometer semejante felonía.

—Susana ama a su padre. No le creerá. Estoy seguro. Y dejémonos de explicaciones inútiles. Además, mi tiempo es escaso, caballero. No puedo desperdiciarlo con el recuerdo de aquel triste episodio. ¡Adiós!

—Señor Marts... ¡Se lo suplico! Amo a Susanita, la quiero tanto, que al perderla, perderé mi vida porque no tendrá razón de ser si ella me falta. Soy un hombre de bien, usted habrá recogido datos de mi persona. Mis culpas pasadas las ha expiado mi conciencia.

En ese momento una linda criatura de veinte años se presentó en el recibidor. Por su semblante, padre y novio advirtieron que la niña estaba alarmada.

—Papá... ¿Qué sucede? Por el tono me pareció que estaban riñendo.

Como don Alberto Marts guardó silencio, ella, dirigiéndose a su amado, preguntó:

—¿Qué pasa, Carlos?

—Tu padre se niega a que seas mi esposa.

—¡Papá!... Lo amo, nos amamos. Me harías infeliz si truncaras esta ventura.

—Señor Marts... Olvidemos. Las culpas se lavan con arrepentimiento, y de los arrepentidos se sirve Dios.

—¡Papá!... — gimió Susana, llorando.

—¡Bien! ¡Sea! Cásense, si tanto se aman. Les doy mi consentimiento.

Los enamorados se abrazaron.

—Gracias, señor Marts. Soy digno y lo seré más al lado de Susanita. Ya lo constatará usted.

Y mientras los enamorados se decían ternezas, el señor Marts pensaba con dolor que el pasado nunca muere. Años de constante labor, de pesadumbres, de angustias, le costó edificar la situación en la cual holgaba su bienestar. Hacía mucho que había dejado su vida de delincuente, más de ocasión que de inclinación. Y al hacerlo, creyó enterrar muy hondo el pasado. Mas he aquí que impensadamente una rara coincidencia oficia de azada. Y desentierra lo que sepultó en lo más recóndito del recuerdo. El pasado no muere. Duerme en el olvido y su resurgimiento es como un fantasma que nos precede para llevarnos por el camino de la expiación.

FIN

EN EL PROXIMO NUMERO:

BOLETOS, PASES, ABONOS

Novela corta de

Rodolfo Rodríguez Guichou

LOS

LOS dos hombres se llamaban Jackson Wood y Alexander Arkerius. Un día se encontraron en la cubierta del buque que los traía a la Argentina y se hicieron amigos. Desde entonces los pasajeros los vieron continuamente juntos, unas veces jugando al póker, y otras conversando y fumando, apoyados sus brazos en las barandillas.

Jackson Wood, el de los cabellos rubios y los bigotes kaiserinos, era de nacionalidad inglesa y venía solo. En su patria era pescador, como sus padres y sus hermanos, como sus tres generaciones pasadas. La lucha con el mar le era familiar, como, también, la miseria y el hambre que en pago recibía. Pero un día se cansó, vendió su humilde y viejo pailebote, vendió sus redes y abandonó Inglaterra en busca de fortuna como tantos.

A Alexander Arkerius, el griego barbilampiño de los ojos negros, también lo atrajo el dinero. ¡El dinero! Pero no para sí... Era para su hijo el paralítico de mirar triste que viajaba con él. El niño de las piernas secas como ramas tronchadas de árboles que se movían como péndulos a cada balanceo del buque.

Fué todo por una enfermedad terrible, que huyó al fin de su cuerpo, pero no sin dejar antes su rastro... ¡La parálisis!... ¡Inútil para toda su vida!

Arkerius consultó médicos... Gastó sus últimos centavos...

Un viejo médico le habló claramente y con lástima. Una operación quirúrgica que necesitaba dinero... ¡Mucho dinero!... Y él con sus manos callosas de obrero no podría ganar lo necesario en la pequeña Grecia.

Y la América lo atrajo con sus mitos y leyendas...

Embarcó un día gris. Subió las escalerillas teniendo en brazos al pequeñín. Su esposa en el muelle los vió partir, sollozando en silencio...

Luego se hizo amigo del británico, de cuerpo de titán, ilusionado como él... Los dos habían emigrado de su país acosados por la miseria y soñaban en conquistar la esquiva fortuna. Eran ambiciosos y en el corazón les cantaba la esperanza.

La conquista del vellocino de oro que unos sueñan por ambición y otros por necesidad, ocasiona tragedias tan hondas como esta de "Los dos emigrados" que el destino común hermanó, y separó después el crimen alevoso. Al margen del sangriento episodio, hay el drama sentimental del padre que arrostra todo sacrificio, hasta el delito y la muerte, por salvar la vida del hijo paralítico.



El griego levantó el arma y la enterró en el cuerpo de su compañero. Hubo un estertor. El ruido sordo de una caída... Y nada más.

Una vez en la Argentina no se separaron. Juntos buscaron trabajo en el puerto, como estibadores. Juntos probaron la hiel de la desilusión. Juntos sintieron la amargura del desengaño. En la Argentina el dinero pedía sacrificios como en Grecia..., como en Inglaterra.

El griego miraba a su hijo, miraba sus piernitas delgaduchas y bamboleantes, y lloraba como un niño.

Jackson Wood no lloraba, pero cuando se hallaba en las bodegas de los buques británicos, cuando oía la lengua sajona, algo se le rompía en añicos en el pecho, y una extraña fuerza luchaba por empujarlo. Era el deseo de volver a sus lares... Eran las ansias hogareñas... Pero estaba pobre y miserable. Necesitaba dinero. ¡Dinero!

Sonaron las cinco, y Arkerius soltó la pala y miró desde el fondo obscuro de la bodega el cuadrado de cielo formado por la escotilla.

Sentía un dolor horrible en los riñones, como si a cada instante un perro rabioso le lanzara dentelladas.

Tomó su saco y salió afuera, a cubierta. La tarde era de un gris plomizo triste, como su misma alma.

—¡Eh, griego! Estás cansado — le gritó alguien, y él sonrió seráficamente mientras bajaba a tierra.

—Todo es acostumbrarse, griego. Todo es acostumbrarse...

¡Acostumbrarse! ¡Él no podía soportar más!... ¡No era una bestia! Algo en su ser se rebelaba gritando protestas, pero el recuerdo de unas piernas consumidas — hueso y piel — las acallaba dominador.

Con los hombros agobiados por el cansancio, cruzó las calles del Dock Sur con su olor a frituras. Llegó al fin a la casa donde alquilaba en sociedad con Wood un cuartucho de los fondos. construído con cinc y maderas viejas.

DOS EMIGRADOS

Un cuento de RAUL RODRIGUEZ [illegible]

El inglés no estaba allí. El paralítico pelaba unas patatas trabajosamente.

— ¿Todavía no vino Jackson? — preguntóle con voz cansada.

— No... Todavía no.

El griego tomó el jabón y la toalla. Salió afuera y se lavó en la pileta del patio.

Cuando volvió al cuartucho, el pequeño ya le tenía el mate preparado. Bebió pausadamente, en silencio... Pensaba en la enfermedad de su hijo... En el dinero. El paralítico lo miraba a veces, casi a hurtadillas, y callaba... Pensaba en su padre, en sus cansancios y en sus desilusiones.

Cuando padre e hijo disponíanse a dormir, entró Jackson. Venía agitado, respiraba afanosamente. En su rostro arrebolado sus ojos brillaban.

— ¡Alexander! — llamó. — ¿Tienes un cuchillo?

El griego se estremeció.

— ¿Para qué quieres el cuchillo?

— ¡Vamos!... ¡Dámelo!... ¡Lo necesito!

Arkerius se puso de pie y lo tomó por los hombros.

— ¿Para qué quieres el cuchillo, Jackson?... Tienes que decírmelo antes de que te lo preste.

— Si no me lo das tú lo conseguiré en otro lado, ¿oyes? ¡Lo conseguiré en otro lado!

El griego lo miró fijamente. Luego sus ojos se dirigieron tan sólo por un segundo al sitio donde guardaba la daga corsa, pero Jackson notó la mirada y dándole un empellón abrió el cajón con mano trémula. Luego salió tambaleándose con algo en la cintura.

Arkerius no intentó detenerlo... Era el destino.

— ¿Para matar?... ¿A quién?

— Al pagador de los astilleros, Allendorf.

— ¿Lo has matado?... ¿Al ruso?... ¡Estás loco!

— ¡No, no! ¡Quiero volver a Inglaterra!... ¡Quiero volver! — Su voz subía de tono en un dejo de desesperada imploración.

— ¡Calla!... ¡Calla, idiota!... ¡Habla despacio!... ¿Quieres que mi hijo lo sepa? ¿Que lo sepan todos los de la casa?

El otro obedeció. Hubo un momento de silencio.

— ¿Lo has matado? ¡Contesta! — El griego no estaba convencido y preguntaba casi con miedo.

—Sí. En la calle Pedro Mendoza... Todo estaba obscuro y nadie me vió, ¿sabes? Le clavé la daga muchas veces hasta cansarme... Tenía miedo que gritara... Sangraba mucho. Me ensucié todo... ¡Mira!

Hablaba febril, como en una pesadilla horrible, y sus manos se cerraban y se abrían como en espasmos.

El griego miró sus ropas manchadas de sangre y se estremeció.

— ¿Y el dinero?... ¿Dónde lo has puesto?

Las manos temblequeantes de Jackson Wood hurgaron en el interior del saco. Sacó mazos y mazos de billetes manchados de rojo, y los ojos de Arkerius se dilataron.

¡Dinero!... ¡Dinero!... ¡Él nunca podría conseguir tanto!... ¡Allí, a dos pasos de él, se hallaba la salvación de su hijo!... Se contuvo en un esfuerzo sobrehumano para no abalanzarse y enterrar sus manos en los billetes.

El inglés contaba casi con desesperación.

— ¿Cuánto?

—¡Quince mil, Arkerius!... ¡Quince mil pesos!... ¡Estoy rico!... ¡Rico para toda la vida!...



Ninguno de los dos durmió esa noche. Ambos pensaban en el inglés y en la daga... Las horas pasaron y al hijo lo venció el sueño.

Cuando la medianoche sonó en un reloj de la casa, alguien golpeó en la puerta del cuarto.

El griego se levantó, encendió la lámpara de querosene y corrió el pestillo. Entró un hombre: era Jackson Wood.

Pálido como la misma muerte y sin despegar los labios, se dejó caer en una silla que crujió lastimeramente.

El griego lo miraba en silencio.

— ¿Qué has hecho? — le preguntó al fin.

—¡Agua!... ¡Primero tráeme agua, por favor!... ¡Tengo la boca seca!

Arkerius tomó un vaso. Salió afuera, lo llenó de agua y volvió. El inglés trasegó en un sorbo el líquido y luego se estremeció convulsivamente.

— ¿Qué has hecho? ¿Para qué querías la daga? — el griego interrogaba.

— ¡Para matar! — Jackson Wood no reconocía su misma voz.

Los labios del griego sangraban al morderlos sus dientes. Sentía el gusto agridulce de la sangre que parecía incitarlo... ¡Su hijo!... ¡Quince mil pesos!...

—¿Me darás la mitad? — preguntó sibilante. — Tendrás que repartirla conmigo... Yo te presté la daga... ¡Sin ella no harías nada!

El inglés se irguió. Miró a su compañero con estupor y luego a los billetes que aprisionaban sus dedos ambiciosos.

—¡No, no!—gemía. — ¡No puedo darte nada!... ¡Todo es mío!... ¡Es mío! — Y se abalanzaba sollozando sobre el producto de su crimen.

Arkerius no insistió. Miró sólo por un instante a su hijo dormido y después al inglés y "su tesoro", y pidió:

— Dame mi daga.

Jackson Wood sacó el arma y se la entregó, sin pensar en nada más que en sus billetes..., en Inglaterra.

Arkerius la aferró desesperado, dispuesto a todo, pero algo en



— Señor Arkerius, usted sabrá comprenderme... Nunca he sufrido una desilusión tan inmensa como la de ahora...

su interior se derrumbó como un castillo de naipes, y la daga cayó al suelo con un ruido metálico. ¡No podía!... Su impotencia lo aterraba. ¡Tenía que matarlo! ¡Su hijo ante todo!

—Acuéstate. — Su voz, como salida de un pozo, no parecía humana.

—No... No podría dormir.

El griego tomó de un estante una cajita y la abrió. Extrajo unas pastillas azuladas.

—Toma... Es para que duermas — le dijo.

El inglés obedeció sin una protesta, como un niño. Sin pensar en los peligros del sueño. Su mente no estaba para raciocinios. Si hubiera recordado tan sólo los deseos de su compañero, jamás entraría en aquel cuartucho. Se olvidó de que el griego también quería dinero. Que para eso había llegado a la Argentina y las echó al estómago impensadamente. El efecto pronto lo entregó a un sueño letárgico. Quedó como desmayado en la silla. La barbilla apoyada en el pecho. La rubia cabellera revuelta.

En tanto, Arkerius juntó los mazos de billetes y los metió en una valijita. Luego esperó... No sabía lo qué, pero esperó...

Cuando Jackson Wood despertó, la luz difusa del alba comenzaba a hacer visibles las cosas.

Miró en derredor. El paralítico aún dormía. Su padre estaba de pie en el centro de la habitación, fijos sus ojos en él.

El dinero no estaba en la mesa y sus ojos se dilataron.

—¿Dónde lo has puesto? — casi gritó. — ¿Dónde? ¡Habla!

El griego quedó silencioso.

—¡Mi dinero!... ¿Dónde está mi dinero?... ¡Tú me lo robaste!

—¡Cállate! — La voz de Arkerius era ronca y amenazadora.

—¡Ladrón!

—¡Cállate!

El otro no esperó más. Se abalanzó como una fiera. Las manos crispadas, los ojos desorbitados.

El griego levantó el arma y la enterró en el cuerpo de su compañero. Hubo un estertor.

Otra vez se levantó el brazo del griego y cayó.

El ruido sordo de una caída... Y nada más.

Huyeron ese mismo día.

Cuando se descubrió el cuerpo del inglés en el cuartucho del conventillo, ellos ya estaban lejos. En el medio del mar.

El griego miraba las piernecitas de su hijo y le decía:

—Te curarás, pequeño. Caminarás como yo, y como todos ellos. — Y le señalaba los pasajeros que paseaban por la cubierta del buque.

El paralítico nada decía, pero su rostro se iluminaba de una alegría sublime e inmensa. Y al verlo así el pobre griego olvidaba las pesadillas horribles de las noches en vela. Las apariciones que amenazaban con volverlo loco... El gritar de su conciencia.

Sólo una vez el hijo preguntó por Jackson Wood.

—No pudo venir con nosotros. No tenía dinero... Además, era un infame.

—¿Por qué dice eso, papá?

—Me robó parte de mis ahorros. Yo nunca te quise decir nada.

—¿Él?

—Él.

Anónimos

Martín Punzón, que continúa en el presente número sus colaboraciones en "Mundo Argentino", ha desempeñado por espacio de largos años un cargo en la oficina de descifradores del correo de Calamuchita. Esta oficina llena un cometido interesante y curioso a la vez: todas aquellas cartas mal dirigidas o con direcciones ininteligibles pasan por las manos de sus empleados, verdaderos maestros del jeroglífico. La mayor parte de aquéllas quedan en esa oficina como en un osario, y cuando los casilleros están llenos y ha transcurrido un tiempo prudencial, deben quemarse. Pero Martín Punzón prefirió leer esas cartas, y como advirtió que muchas tenían gran interés, las coleccionó. Declarado cesante por una de esas inexplicables eventualidades del momento actual, ha creído oportuno sacar provecho de tales cartas, y nos las ofreció. "Mundo Argentino" ha adquirido los derechos de esta colección que irá publicando semanalmente.



San Isidro, Miércoles de ceniza.

Querida primita,

En el "bal masqué" de San Fernando estuviste un poco pesada, reteniéndome más de dos horas con lo que me deshiciste un "programa" casi maduro, bobeta. ¿Qué puede importarte mi solterismo crónico? Si de vez en cuando hago un viaje al Viejo Mundo, no creas que huyo de mí mismo, ni que Buenos Aires "me seque". Viajo porque tengo "cónque", como decía el cordobés Astrada, y porque me gusta. Las demás razones "decorativas" ya las conoces. ¿Te interesa tanto saber los motivos "reales" de mi resolución "célibataire"? ¿Me creerás? Bueno. No me caso por culpa... de las mujeres. Continúo en verso, que es mi modo de hablar.

Tumbado en el sofá del dormitorio, mientras el humo del cigarro flota y cambia el aire de diversos tonos, jugando con la luz y con la sombra, entreabro los ojos adormidos dejándolos vagar por las paredes y sin poderlo remediar, sonrío: sólo existen retratos de mujeres.

La que me observa desde su marco de marfil es la ingenua Lily. Desde un sitio de honor, según parece, Josefina me ofrece su boquita punzó. Aquí está Mary la ingrata, y allí Suzy, una "poupée" feliz recuerdo de Francia. ¡Qué criaturas sensatas! ¡Por ellas no me casé!



Echado en el sofá del dormitorio, mientras la copa del licor descansa, como un pashá de Oriente, me amodorro y dejo transcurrir las horas largas. Me abandono, dichoso, a estos momentos, los únicos que valen en la vida, y ser esclavo ¡en fin!, ya me he resuelto, de esta dulce y perpetua tiranía.

¡Asuntos graves de muy difícil solución, los problemas de amor! Idolatro a Lily; Suzy me adora; Mary, siempre celosa, se desvela por mí. Ningún reproche merezco; las quiero a todas igual, pero no sé a cuál prefiero. ¡Si permanezco soltero, por culpa de ellas será!

¿Has comprendido? Ya conversaremos... Te besa las dos manitas

TU PRIMO 2º

Y después de eso no se volvió a hablar del rubicundo inglés.

Y los días de navegación pasaron lentos y aburridos para el paralítico. Las noches, torturantes y horribles para el griego Arkerius.

En una mañana límpida y pura como la brisa marina se divisó la costa de Grecia. Al atardecer del día siguiente el buque atracaba en la rada.

El griego bajó con su hijo en brazos. Sus rostros radiantes de alegría. ¡Estaban en Grecia! ¡En su patria!

Allí su hijo perdió el don de caminar y allí debía recuperarlo. Arkerius, no queriendo esperar más, se dirigió a la clínica del famoso doctor Schulz, y el paralítico quedó internado.

Dos días después se realizó la operación.

Arkerius esperaba en la sala del consultorio. Su nerviosidad era inaguantable. Sus esperanzas eran inmensas.

Cuando el doctor Schulz salió de la sala, le fué imposible contener un estremecimiento que le sacudió el cuerpo.

—¿Y..., doctor?

El aludido lo miró fijamente sin contestar aún.

—¡Por Dios, doctor!...

—Sígame usted.

El doctor Schulz le indicó el camino. Una vez en su despacho, el famoso quirúrgico habló:

—Señor Arkerius, usted sabrá comprenderme... Nunca he sufrido una desilusión tan inmensa como la de ahora... Su hijo estaba débil. Una debilidad extraña... Yo debí haber hecho antes de operar una revisión más esmerada, pero confieso que me engañé ante el estado del paciente. Además, usted me apuró...

El griego, en un arranque desesperado, se aferró a las solapas del saco del facultativo.

—¡Hable!... ¿Qué quiere decirme?... ¿Qué es de mi hijo?... ¿Qué es de él?

—El niño murió... Su cuerpo no aguantó la sangría... Señor Arkerius, la resignación...

El griego no quiso oír nada más. Salió del despacho lentamente, con la cabeza gacha. Su desesperación se ahogaba en un sufrimiento interior.

En la calle, su persona fué una de tantas... Mientras se acercaba al muelle sacó sus últimos cinco mil pesos. Un viejecito pasaba en aquel instante apoyado en su bastón.

—Tome usted, abuelo — le dijo en un hilo de voz y le colocó en la mano trémula los billetes...

Después se alejó hacia las aguas que lo esperaban...

FIN

HILARION...

(Continuación de la página 44)

mía más de la que echaba en los canastos, y la cosecha no era muy lucida, por lo cual lo despidieron también.

Desesperado, tomó el camino de la ciudad, para ver de hacer fortuna, cosa que logró, al fin, exhibiéndose, cobrando la entrada, con lo cual reunió una fortuna considerable y pudo entonces construirse un gran edificio a su medida, con los muebles a propósito para su kilométrica humanidad, y así logró vivir feliz el resto de su vida.

FIN

Una clase de belleza...

(Continuación de la página 18)

tífrico, cepillo de dientes y agua dentífrica.

Debajo de estos bolsillos, hay uno largo para el peine y los accesorios de manicura, como ser la lima, palo de naranjo, esmeril, y tijeras para las cutículas. Una vez arreglado, este equipo se dobla por el medio y se cierra. Queda chato y compacto, y llevará todos los accesorios de toilette necesarios excepto las cremas, lociones y artículos para el maquillage.

Cuando est. viajando, la mujer debe llevar siempre un pan de jabón coldcream, aunque lo emplee o no en otras oportunidades.

Los viajes implican agua extraña, que quizá sea mucho más dura que la que una esté acostumbrada a emplear, y podrá causar cierta irritación y tosquedad a la piel.

Otra preparación que siempre llevo en mis viajes es líquido para limpiar el cutis. Algunas veces es conveniente usar cremas o jabón y agua para la limpieza. Otras veces estas preparaciones son casi imposibles de usar en el momento en que una desea refrescarse. El líquido para la limpieza requiere solamente un pequeño pedazo de algodón para su aplicación.

Con él no se necesita ningún tratamiento subsiguiente de tónico para el cutis como el que debe seguirse cuando se emplean cremas. Con el líquido de limpieza no se necesitan servilletas de papel o toallas para remover el exceso de crema, y la necesidad de toallas y agua para las abluciones con jabón, es eliminada.

Además, casi todos los líquidos para la limpieza del cutis son suavizantes y alivian las paspaduras o irritaciones de la piel, que son tan comunes cuando una está viajando.

Hay un cepillo especial para viajes, que yo encuentro muy cómodo, porque sirve para el cuerpo y para las manos. Los cepillos de baño son, por lo general, de lo más molestos para llevar en la valija, pero este cepillo a que me refiero y que vemos en uno de los grabados, es lo bastante grande para servir también para el baño. De un lado, las cerdas son especiales para la limpieza del cuerpo y del otro tiene una hilera delgada de cerdas especiales para la limpieza de las uñas.

Otro artículo que siempre llevo en mis viajes, es una buena loción para mantener el cutis suave; con preferencia una de esas lociones que desaparecen después de haber sido alisadas durante varios minutos, dejando a la piel con una apariencia fresca, satinada.

Una vez que he empaquetado estos accesorios, el resto de mi equipo de belleza depende del maquillage, cremas y lociones que creo necesitaré.

FIN

¿PUEDE CORREGIRSE LA TARTAMUDEZ?

(Continuación de la página 10)

confirma fácilmente cuando al querer mirar por el telescopio o apuntar con una arma de fuego se concentra el esfuerzo en un solo ojo, y éste, inconscientemente, será el derecho, si la persona no es zurda. Ocurrirá lo contrario con la persona que tartamudee, pues sin ser zurda, mirará con el ojo izquierdo.

Así, pues, queda comprobado que las personas que tienen dificultad en el lenguaje, por más que hayan sido educadas y acostumbradas al uso de la mano derecha, tienen una tendencia especial a servirse de los órganos del lado izquierdo.

Los fisiológos saben desde hace mucho tiempo que los movimientos de los órganos y músculos del lado derecho de nuestro cuerpo están dirigidos por la parte izquierda de nuestro cerebro, y el costado izquierdo por la porción derecha del cerebro.

El proceso que sigue la articulación de las palabras es de por sí muy complicado, y comprende no solamente los músculos de la lengua, mandíbula y labios, sino también los órganos respiratorios del pecho y del vientre.

Será imposible, pues, una correcta articulación si los órganos respiratorios del pecho aspiran el aire en el preciso instante que los mismos órganos del vientre lo expelen. Cuando este desacuerdo existe, el resultado es el tartamudeo.

La aserción del doctor Travis es que una de las dos mitades del cerebro debe tener completo y perfecto dominio sobre la otra, pues si los dos quieren gobernar separadamente, el caos es inevitable.

Basándonos en estudios recientes, deducimos que muchos de los que sufren de esta dificultad en el habla, cuando eran chicos la parte del cerebro dominante en ellos fué la derecha, pero sus naturales impulsos de servirse siempre de la mano izquierda fueron refrenados y corregidos por los padres, maestros y amigos. Decíanle: "Las cosas se toman con la mano derecha. Es de mala educación saludar con la mano izquierda." Hasta que al fin llegaron a acostumbrarse a no emplear más que la derecha. Así se iba educando y fortaleciendo aquella parte más débil del cerebro y dejando en completa inercia la otra porción, hasta llegar el momento en que las dos mitades tenían igual o casi la misma fuerza, lo que daba por resultado la tartamudez.

Si las dos mitades del cerebro tienen la misma fuerza, el individuo tartamudea siempre que habla. Si no es mucha, entonces el defecto sólo se le nota cuando se agita o pone nervioso; pero si esta diferencia es grande, nos da la persona normal en todos los sentidos, tanto físico como mental.

No solamente el niño zurdo, que luego ha sido acostumbrado al empleo de la mano derecha, es el que tiene menos dominio, no; pues al nacer ninguno lo tiene. Apesar de que algunos parecen tener la tendencia innata de emplear más la mano izquierda que la derecha, la mayoría no es así.

Toda criatura al nacer, y hasta la edad de siete meses, es ambidextra, agarrando los objetos ya con la mano derecha, ya con la izquierda. Algunos niños no demuestran su preferencia por servirse más de una mano que de la otra hasta que son grandecitos; otros no la demuestran nunca, y aun en otros casos su natural inclinación puede verse obstaculizada por lesiones en el cerebro, causadas por accidentes o enfermedades.

Al comprobar el doctor Travis que esta molesta dificultad obedecía a un desorden cerebral más bien que a un defecto físico, lejos de descorazonarse, desarrolló un tratamiento o método para obligar al cerebro a un funcionamiento normal.

El procedimiento consiste en ejercicios para desarrollar aquella parte del cerebro que debe tener la supremacía. Si el examen del individuo demuestra que debe ser zurdo, entonces la mano izquierda es la que recibe el "training", y si la derecha, es ésta la que se sujeta al tratamiento.

Para esta cura, el escribir a máquina y tocar el piano, así como otros trabajos en que las dos manos tomen parte por igual, quedan descartados. Se ha comprobado que el estudio y práctica diaria del piano tiene mucha culpa de la tartamudez de muchos niños. Por otra parte, todos los juegos o deportes que desarrollen fuerza y agilidad en la mano deseada son muy recomendables. La escritura, como se comprende, debe ser hecha con la mano deseada, lo mismo que comer, peinarse, etc.

Lo importante para corregir este defecto es hacer que la parte dominante del cerebro gobierne los músculos vocales.

"Parece cosa fácil — dice el doctor Travis — hacer trabajar la parte izquierda del cerebro." Pero hay que hacer la prueba para saberlo. Mas como los fisiólogos tratan siempre de buscar la solución a nuestros problemas, también esta vez ellos y la ciencia médica se han salido con la suya, facilitándonos con su método el éxito de nuestros deseos. Este consiste en hacer que el paciente escriba y hable al mismo tiempo. Si escribe con la mano izquierda, la parte derecha del cerebro es la que dirige, y las palabras emitidas simultáneamente reciben el mismo control.

La persona empieza copiando palabras y emitiéndolas al mismo tiempo. El movimiento de escribir es siempre empezado antes de comenzar a articular la palabra. Entonces éstas podrán ser dichas con mayor rapidez, y sólo la letra inicial escrita, y así hasta que al fin una conversación corriente puede ser sostenida en esta forma. A una persona que tartamudea, le es mucho más fácil hablar si combina su conversación con la escritura, y así su dicción se perfecciona gradualmente hasta que sólo encuentra una pequeña dificultad en la pronunciación de algunas palabras.

FIN



Relatos FANTÁSTICOS de VIAJEROS

Una nota de RAMON HERRERA

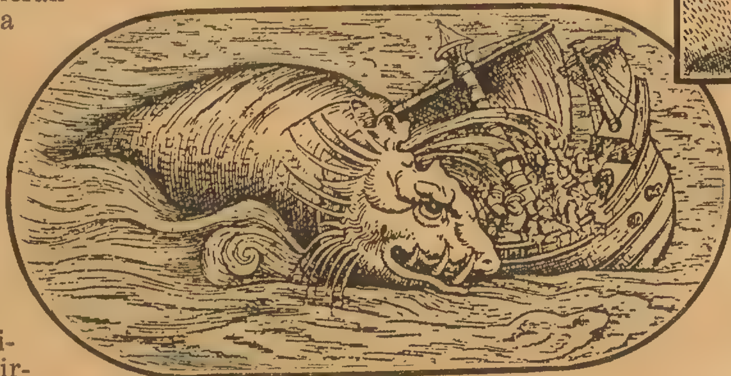


Marco Polo, uno de los más fantásticos viajeros, según un grabado de la época, desembarca en Cipango y es agasajado por el emperador.

EN los tiempos que precedieron a la invención y vulgarización de la imprenta, los libros eran escasos. Pocas personas sabían leer y el término medio de los ciudadanos nada conocía de lo que sucedía en el mundo a escasa distancia de los dinteles de su casa. De ahí que se propagaran toda suerte de creencias y versiones absurdas. Nuestros antepasados sabían tanto como nosotros, con la diferencia de que la mayoría de sus conocimientos eran absolutamente falsos y ridículos.

Atrasado el arte de la navegación, el único contacto con tierras lejanas se realizaba por medio de viajeros, a quienes se veneraba como una clase heroica y sabia. Nadie soportaba las penurias reales y peligros de los viajes si no disponía de una cuantiosa fortuna o se veía obligado a correr tanto riesgo por una u otra razón. No existían prensa, telégrafo ni correos para desenmascarar a los que falseaban la verdad. Cuando un viajero llegaba a una ciudad y refería lo que había visto en China o en África, todo el mundo se apresuraba a agasajar al gran hombre, sin que hubiera nadie que negara la exactitud de sus afirmaciones.

Naturalmente, el próximo viajero o explorador que pretendiera haber visitado los mismos parajes, podía corregir las informaciones erróneas de su predecesor, pero se guardaba mucho de hacerlo. Por lo contrario, las confirmaba a todas y agregaba algunas mentiras más de su propia cosecha. Si se le ocurría aseverar que había navegado los siete mares del mundo sin encontrar ballenas que pudieran partir "por gala en dos", de una dentellada, un bergantín, o un pulpo capaz de enroscar sus tentáculos hasta el trinquete más alto del palo de mesana, haciendo naufragar una nave, y que ni siquiera había "flirteado" una sirena, nadie creía que hubiera viajado en realidad.



Antiguo grabado en madera, en el cual se ve una ballena atacando a una nave. Puede advertirse aquí la imaginación de los viajeros, que era la inspiradora de estas escenas.

HABIA HORMIGAS GRANDES COMO PERROS

Burlábanse las gentes de aquellos pocos hombres honestos que describían las cosas tal como eran, y no como se les ocurría que debían ser. Nadie parece haber dudado de que existían en la India y en algunos desiertos hormigas grandes como perros, que perseguían y devoraban a los que iban a caballo o en camello. Hasta los mismos escoceses creían la conseja de que los gansos y los patos crecían como las manzanas y otras frutas en ciertos árboles de Escocia. Marco Polo refirió que los indígenas de África tenían pies tan grandes, que cuando se detenían a descansar al mediodía, levantaban uno como sombrilla. En cambio, los primeros hombres que dieron cuenta de la existencia de los gorilas, y que dijeron que las aves del paraíso tienen patas como las de cualquier otro pájaro, fueron tratados de embusteros.



Los pulpos asían los mástiles y volcaban las embarcaciones, siempre según los viajeros.

ULISES, EL MAS EMBUSTERO DE LOS REYES

El más grande, destacado y triunfante de estos prevaricadores viajeros de la antigüedad, parece haber sido Ulises, rey de Itaca, un pequeño estado griego, apenas tan extenso como una estancia de regular tamaño. Cuando Troya fué tomada y destruída, todos los reyes griegos regresaron a su patria en un plazo más o menos razonable, pero Ulises empleó diez años en retornar al lado de su esposa, la fiel Penélope, quien, naturalmente, quiso saber dónde había estado tanto tiempo. El monumental tejido de mentiras que le hizo creer a su reina fué modelo y envidia de los viajeros hasta época muy reciente. El último de esa escuela de exploradores de fecunda imaginación fué, probablemente, el doctor Cook, con su modesto cuento de haber descubierto el Polo Norte, que fué revelado falso por implacables hombres de ciencia.



Vasco Núñez de Balboa, descubridor del océano Pacífico, fué veraz y escrupuloso en sus relatos, como lo fueron todos los españoles.

Después de haberse librado Ulises tan bien con su disparatado relato, se convirtió en costumbre de los marineros griegos y romanos, cuando habían permanecido ausentes durante cierto tiempo y tal vez hecho un par de cosas sobre las cuales no deseaban informar a sus esposas, desorientarlas y amedrentarlas con embustes, que les hacían agradecer a la Providencia que sus maridos hubieran regresado. El más común de estos cuentos era el de los tritones y las nereidas, hombres y mujeres marinos, que se acercaban a los buques nadando sobre la cresta de las olas y amenazaban o magnetizaban a los tripulantes hasta hacerlos perder el juicio.

Sirenas de belleza sobrenatural, seguramente, habrían atraído a los

y EXPLORADORES en la ANTIGÜEDAD

En esta nota se relatan las leyendas que propalaban en la antigüedad los viajeros y exploradores de Asia y Africa.

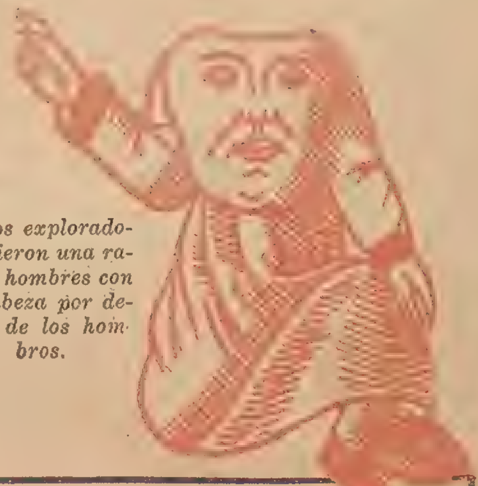
Por lo que respecta a los descubridores y exploradores de América, se ajustaron bastante a la verdad y sólo incurrieron en exageraciones cuando fueron engañados por los indígenas. Así nació la fabulosa leyenda de la Ciudad de los Césares, de Eldorado, la fuente de la Eterna Juventud, etc. En cambio los exploradores de fines del siglo pasado y principios del actual, fantasearon tanto como los de la antigüedad. Aquí se refieren algunos de esos relatos exagerados.



Los elefantes cargaban verdaderos castillos sobre sus lomos. Un príncipe poseía catorce mil, según un viajero de la antigüedad.

marineros a las rocas y escollos si ellos no hubieran sido tan milagrosamente fieles a sus esposas. Hasta les era posible, en cruceros largos, ver a dioses y diosas de primera magnitud: el viejo Neptuno a caballo en un delfín; Eolo, rey del viento, soplando en dirección a ellos por una desgarradura de las nubes y con un cuerno, y tal vez hasta Venus rogando al dios que no hiciera naufragar a los pobres marineros.

En la Edad Media los embusteros marinos y terrestres dejaron de avistar deidades paganas porque éstas ya no estaban de moda y hubieran parecido sospechosas. Desde entonces la fantasía viajera se dedicó a evocar animales extraordinarios y temibles, plantas raras y seres semihumanos.



Varios exploradores vieron una raza de hombres con la cabeza por debajo de los hombros.



Tritón y Nereida que se aparecían a los tripulantes de los barcos en alta mar.

LAS BALLENAS PARTIAN LOS BUQUES DE UNA DENTELLADA

El único libro del cual todos sabían mucho era la Biblia, y todo el cristianismo conocía el pasaje de Jonás y la ballena bondadosa, pero los viajeros advirtieron algo más grande y feroz que la salvadora de Jonás, e hicieron temblar a los lugareños ante ballenas monstruosas, con desmesurados colmillos, que partían los buques por la mitad.

El propósito de la ballena al hacer zozobrar la embarcación era análogo al del pulpo, que se aferraba a los mástiles y volcaba las naves: tragarse a los tripulantes y pasajeros, mientras se debatían en el agua.

La brújula dió origen a una curiosa leyenda. Sabiendo que apunta invariablemente al Norte, todo el mundo aceptó el relato de una enorme montaña magnética ubicada en una isla cercana al Polo Norte, tan poderosa que cuando un buque tenía la desgracia de acercarse, empezaba a moverse hacia ella, hubiera viento o no. Según se iba agrandando la isla en el horizonte, aumentaba su poder. Los cañones horadaban los flancos de maderas del barco, los cuchillos saltaban de los cintos de los marineros y emprendían vuelo hacia la isla. Las anclas tiraban hacia adelante de sus cadenas, mientras la velocidad de la nave crecía por minutos. La tripulación adivinaba su destino final en las pilas de buques naufragados que se veían sobre la costa. A último momento, empero, el último trocito de hierro era arrancado de la nave y se levantaba un viento providencial que alejaba al buque, que, sin embargo, naufragaba en el viaje de retorno porque no tenía anclas.



La "mantícora", bestia feroz con cabeza de hombre y cuerpo de león.

De ahí que cuando un menor huía al mar sus padres no se preocupaban tanto por los peligros reales de las tormentas y los piratas, sino por los leviatanes imaginarios o gigantescos pulpos que podían tragárselo o por la sirena que podía hechizarlo y obligarlo a arrojarse por sobre la borda.

Pero si poblado de seres fantásticos se hallaba el mar, peor era lo que sucedía con las tierras extranjeras. El elefante tal cual es resultaba suficientemente notable para los europeos, que nunca habían visto nada más grande que un caballo, pero los exploradores juzgaron oportuno mejorarlo, tal como lo habían hecho con la ballena de Jonás. Sir John Maundeville, en su "Viaje y exploración" hizo que toda Europa se felicitara de hallarse lejos de cierto potentado oriental que describió. "Este monarca — decía — tiene 14.000 elefantes, más o menos. Cuando debe guerrear con algún reino lindero, manda que algunos de su hombres de armas ocupen ciertos castillos de madera colocados sobre los lomos de los elefantes."

Según la descripción del poco veraz noble inglés, los castillos aquellos tenían varios pisos, y es de imaginar el terror con que la imaginación concebiría semejantes artilugios de guerra.



Un ave que se desayunaba con tres elefantes todos los días.

RELATOS FANTASTICOS DE MARCO POLO

Marco Polo fué el primer hombre blanco que penetró al corazón del Asia. Era tan fantasioso que refirió lo de los elefantes y también que había visto un ave de tamaño tan desmesurado, que cuando sentía hambre arrebataba en cada una de sus formidables garras un elefante, llevándose un tercero en el pico. Un ave de esa envergadura podía atravesar en vuelo a Europa en pocas horas para comerse una buena

Relatos fantásticos...
(Continuación de la página anterior)

parte de la población de París o de Londres. Los que esto leían y oían se santiguaban devotamente y expresaban su piadoso anhelo de que jamás le faltara a aquella ave su ración de tres elefantes diarios.

La mantícora fué descripta por muchos viajeros de la antigüedad. Este extraño animal podía saltar de entre la maraña del bosque en casi cualquier país extranjero. Tenía cabeza humana, cuerpo, melena y garras de león. Si bien no podía morder, tenía una especie de cachiporra en la punta de la cola, toda erizada de púas, con la cual hundía el cráneo de los que se le acercaban.

En los muros del palacio del babilónico rey Nabucodonosor se ve la representación de un ser fabuloso que tenía patas traseras de ave de rapiña, delanteras de león, escamas de pez, cabeza de reptil y una serpiente por cola.

LOS PECES ADORARON A ALEJANDRO MAGNO

Los peregrinos que regresaban de la Tierra Santa (Palestina), llevaron a Europa un fárrago de relatos extravagantes sobre la vida y aventuras de Alejandro Magno. Entre ellos merece mencionarse el de que el famoso conquistador macedónico descendió al fondo del mar en un barril de cristal y los peces le rindieron pleito homenaje.

Frobischer, el gran explorador, de lo que hoy es América del Norte, no fué embustero, y sin embargo, describió, según parece por referencias, el aspecto de cierta tribu de indios que habitaban en Eldorado, y cuyas cabezas crecían por debajo de sus hombros.

En 1595 De Bry publicó una obra histórica en que se ocupaba de los viajes de Colón, Balboa y otros exploradores españoles, ilustrándolos con grabados tan interesante como el de una raza de indios arborícolas.

A principios del siglo pasado se exhibían aún al pie del Monte Ararat dos tablones, en muy buen estado de conservación y uso, y que se decía pertenecer al arca de Noé. Para probarlo se aseguraba qué el resto del arca se hallaba intacto en la altura, en el mismo sitio en que había quedado después de terminado el diluvio.

El rinoceronte dió nacimiento al unicornio, elegante caballito con un cuerno en la frente, por cierto muy diferente de la pesada fiera africana.

Del ave del paraíso se decía que carecía de patas y se alimentaba de rocío y perfume de las flores. Jean Baptiste Tavernier, famoso viajero francés, declaraba que en la estación de la recolección de las nueces moscadas volaban estas aves a la India y allí perdían las patas porque el olor de la moscada las embriagaba y hacía caer al suelo, cosa que aprovechaban las hormigas para comerles las patas.

LOS MONOS Y LOS CARACOLES

Juan Bautista Porta, escritor naturalista solemne declara: "El mono no puede resistir la vista de un caracol. Es un animal borracho, porque se le captura embriagándolo y en seguida se le da un caracol bien lavado, que es el mejor remedio conocido contra la borrachera. El lobo le teme al huérfano y si nos colocamos unas gotas de sangre de huérfano en la boca, el lobo nos temerá."

Henri Mouhot, distinguido naturalista, nos dice en su libro: "Viajes por las partes centrales de la Indo-China, el Cambodge y Laos", que los monos se entretienen en burlarse de los cocodrilos, a los que odian. Otros naturalistas trataron de comprobar la veracidad del hecho sin haberlo conseguido.

Los holandeses creían que en Escocia crecía un árbol que tenía una fruta semejante a una bola de hojas, que al madurar caía al agua y se convertía en un ave, a la cual llamaron el "ganso de los árboles".

El árbol uepas exudaba una resina tan ponzoñosa que nada podía vivir alrededor de él. En la isla de Ferro no había vertientes y los nativos recogían el agua que caía en forma de lluvia de un gran árbol ubicado en el centro de la isla.

El gran rey Jerjes le ofreció a un noble llamado Sataspes, a quien había condenado a muerte, el perdón con tal de que saliera por las columnas de Hércules (Gibraltar), y diera la vuelta al África hasta entrar al mar Rojo. Sataspes recorrió una tercera parte de la distancia, pero amedrentado por las cosas terribles que creía encontrar más adelante, regresó y fué decapitado.

FIN



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

FANTASIA

"Sobre la cruda realidad, el diáfano velo de la fantasía". Leí esto en Lisboa, tallado sobre la piedra de granito que sostiene el busto en mármol del grande maestro Eça de Queiroz.

Es verdad; debemos echar siempre el misterioso velo de la fantasía sobre todas las torpes realidades de la vida.

Es el puente de paso que el espíritu tiende sobre lo corporal y terreno.

Es el encanto de vivir soñando y con el alma entornada. La fantasía es la intermediaria entre lo feo y lo bello de la vida. ¿No es acaso fantasía la poesía, la poesía que no sabe de torpezas, que ennoblece a la misma afrenta, que a lo reprochable lo torna honroso? ¿A todo lo hermoso, no le llamamos, acaso, poesía?

La fantasía es la creadora de la ilusión, y la ilusión es la caricia del corazón. Tenemos que acariciar al corazón, siempre y continuamente, porque él vive de la caricia como vive de ternuras y de amor la mujer, como vive de libertades y de honor el hombre.

La ilusión, venga de donde venga y la traiga quien la traiga, siempre será la bendecida del corazón.

No importan los años que contemos, las canas que soportemos, a la vida del corazón; regalémosle ilusión. Dejemos que la imaginación las funde, que el anhelo las aliente, que reales o irreales ellas sean siempre caricias.

Que no se seque la fuente de nuestra fantasía, que teja la ilusión engaños, que al fin lo mismo da, siempre que el diáfano velo cubra la fea realidad de la vida.

LO QUE NO HACE MORIR NOS HACE MAS FUERTES

Si el dolor no mata, si pasa de largo, es seguro que de él sacaremos fortaleza para nuevos dolores. Si la desesperanza no aniquila, es porque ella ha de convertirse en fuente de fresca agua en la que ha de aliviarse de su sed el alma doliente.

Si la decepción no hace morir es porque la decepción es en absoluto precisa para seguir el camino de la vida, defendiéndonos del mal amigo, sabiendo escoger al bueno, dando valor a lo útil, encogiéndonos un poco de hombros, sabiéndonos curar los rasguños, riendo al ingrato, despreciando al ventajero, apartando al egoísta.

Si el amor con todas sus torturas y sus ansias no nos hace fenecer, es porque seguramente nos prepara para amar mejor, para amar con menos dolor, con más naturalidad.

Cuando los dolores pasan de largo, cuando no matan, es porque no son tan hondos, ni tan grandes; es, sencillamente, porque son ventajosos, porque son como la cartilla para los niños, que les enseña las letras, por medio de las cuales pueden aprender luego a leer en todos los libros.... El dolor del amor es el que enseña a amar, a amar siempre mejor.

Si el dolor no mata, si pasa de largo, es porque de él sacaremos fortaleza y utilidad.

HUYAMOS DE LA ATROZ FEALDAD

¿Han visto ustedes cómo tarde o temprano llegamos a la clara conclusión de que el alma se parece a la cara, y que por la cara podemos, debemos definir a un hombre?

Huyamos del adefesio hombre, cuya cara nos sea repelente; huyamos antes de darle nuestro afecto o nuestra amistad, porque el de cara fea, un día nos mostrará su alma replegada, amarilla, contrahecha como su cara, como su frente.

Busquemos las caras plácidas, francas, rientes, tranquilas y simpáticas, que siempre guardarán un alma buena, plácida, tranquila y generosa.

¿No han visto ustedes a esas pobres mujeres que se casan con el hombre que es un adefesio, tanto para no quedarse solteras, ir por la vida arrastrando el paso medio ocultas, empeñadas en ser feas ellas también y antipáticas, mal vestidas, sin coquetería, casi sin aseo, queriendo ponerse al diapasón de la fealdad del compañero para disimular un poco la vergüenza que él les infunde?

Por suerte, a esas mujeres desesperadas por tener marido, Dios les niega los hijos porque las mujeres tienen el derecho de casarse con quien ellas quieran mas no tienen el derecho de prolongar las caras feas y las almas viles en inocentes seres que no intervienen para nada en el derecho de vida ni en el pecado de nacer.

EL FANTASMA DEL MIEDO

Hay gente víctima del temor. El miedo los posee; es el fantasma que entre ellos y la vida se levanta y está siempre en pie, erguido y amenazante.

Nada hacen por el miedo, nada realizan ni a nada se atreven. El miedo les quita la inspiración y el coraje.

El hombre, al menos, tiene el valor de afrontarlo, porque a su sexo no le es permitido el miedo; porque es casi un deshonor el confesarlo y el demostrarlo. El hombre debe ser valiente, y valiente se demuestra, aunque le vaya en él la violencia y hasta la salud.

Es en las mujeres en quienes el miedo hace más víctimas, porque eso de ser temerosas les va bien, y ellas no lo combaten. Sin embargo, debieran dedicar su voluntad a no tener miedo; ni miedo material ni miedo moral.

El temor corta las razones del éxito, disminuye y abate el espíritu. Es seguro que si alguien emprende con temor un negocio, una amistad o un amor, llevando el miedo en el espíritu lleva ya en sí el fracaso.

Ni el amor, con ser tan audaz y tan loco sale ileso del temor. Pues quien lleva miedo en el corazón lleva vacilaciones en los labios, ¿y qué mujer ama al timorato?...

El temor a enfermar predispone mal al espíritu, y el espíritu debilita al organismo, y el mal se establece.

No es poca la gente que ya no sabiendo a qué temer, teme a lo más ridículo y absurdo, que es "el qué dirán", y por "el qué dirán" pasan la vida acobardados y fracasados antes de comenzar ninguna empresa.

Hay, tal vez, un poco de orgullo en este miedo; más temen a la opinión que al desastre personal si las cosas salen mal.

El miedo no cabe en las almas fuertes, no es digno de las almas fuertes.

A las mujeres, desde pequeñitas, hay que alejarlas del miedo; desde que dan el primer paso hay que hacerles saber que si caen, eso no duele, que hay que seguir andando, y no decirles, como en lo general lo hacen las madres: "Cuidado que te vas a caer." Nada hay de malo en que la niña se golpee; ¿acaso la vida no es un golpe tras otro golpe? Es menester enseñar a desafiar, a confiar en su propia valentía, en su propia capacidad al niño para que conozca el arrojo, que es el que lleva al triunfo y el que hace valientes a todos los seres.

RELINCHO y el CHELCO
(Continuación de la página 42)

campo más dolorido que nunca. Su Tata lo había llamado en sueños, para contarle algo, desde no sabía dónde.

Llegó a un arbolito de chelcos; arrimando su caballo al tronco, vió uno bien grande a dos o tres metros del suelo; paróse en los estribos y le fué deslizando su mano por la corteza áspera; a una cuarta de la pequeña fauce titubeó — si le hubiera dado a morder un palito, le habría sido fácil tomarlo por la parte anterior de la cabeza, sin peligro — pero un impulso nuevo le hizo extender su brazo, hasta que el bicharraco, erguido sobre las patas traseras, se prendió de su mano con gesto de picotazo. Absorto en su angustia, miraba con fijeza a su agresor, dejando que la ponzoña hiciera efecto; bajó al rato la cabeza; su brazo había iniciado al revés la lenta trayectoria hecha antes, pero arrastrando al chelco prendido. Sintió que su cuerpo se aflojaba y apretó las piernas; la visual se le enrarecía con brillazones verdosas color campo, no tardando en quedar agachado sobre la cruz y el cogote del animal que montaba, con los brazos caídos hacia los costados.

Al entrarse el sol llegó el overo a la estancia, con la cincha del recado en los ijares, trayendo sobre su lomo, enhorquetado y tendido, el cadáver de Relincho, en cuyo brazo derecho se balanceaba pendiente el cuerpito grácil de un chelco.

---

(1) "Puesto", ranchería aislada, adonde generalmente hay bebederos y corrales de hacienda.

(2) "Cimpas". En Córdoba se llama así al pelo en abundancia, suelto o trenzado.

(3) Algunas puestas de sol en el mar.

(4) El paisano, amante del aire, generalmente duerme a puerta abierta, cuando no afuera.

Las peripecias de PANCHO



"MEDOLIA" DE AMOR

PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

EL BAÑO DEL NIÑO

A los niños, desde su nacimiento, debe bañárseles todos los días con el fin de librar su piel, extremadamente sensible, de microbios, erupciones y lesiones, y, además, para dejar libres las aberturas de las glándulas sebáceas y sudoríparas, y activar la circulación del cutis.

En cuanto a cómo debe usarse el agua, es conveniente que sea tibia o bastante templada, tanto más templada cuanto menor sea el niño. Los baños, en general, deben ser de corta duración, bastando sólo dos, tres, o lo más cuatro minutos.

Cdo. a "Madre tierna", de Patricios.

INCONTINENCIA

El caso que usted nos describe en su carta referente a sus dos hijos, que padecen del mismo mal, éste debe provenir de una afección a la vejiga, que tiene que ser estudiada por un médico.

No siéndonos posible por ligeras referencias recomendarle un tratamiento eficaz, cumplimos con aconsejarle que los ponga en tratamiento, a fin de evitar posibles ulterioridades.

Cdo. a "R. R. R.", de Córdoba.

EN LOS NIÑOS DE PECHO, EL ELEMENTO CAPITAL PARA PODER APRECIAR LOS BENEFICIOS DE LA LACTANCIA, ES EL PESO. NO DEJE DE PESAR PERIODICAMENTE A SU NENE.

Enseñe a sus niños a comer



He aquí algo en que no todas las madres se detienen a pensar: a los niños debe enseñárseles a comer. Pero, entiéndase; no se trata sólo de que sepan cómo se llevan los alimentos a la boca, sino también de saber qué cosas deben comerse y cuáles deben rechazarse por dudosas.

Esto que, a primera vista, parece tan difícil, no lo es en realidad. Todo es cuestión de paciencia. Del mismo modo que se les enseña a hablar, y a caminar, y a leer y escribir, también puede enseñárseles a comer. Es muy feo ver a un niño que no sabe comer.

Aparte de que desperdician la mayor parte de la comida, se ensucian tanto la cara, como las manos y las ropas. Cuando lo que han comido son dulces, se verá cómo pronto acuden las moscas a su cara, poniendo en peligro su salud, porque ya se sabe que las moscas son vehículos de muchas epidemias.

Insistimos en que uno de los deberes de todas las madres es enseñarles a llevarse los alimentos a la boca. Para ello nada mejor que darles algo de su agrado y no permitirles que lo acerquen a los labios hasta que no lo han hecho en debida forma. Siguiendo este temperamento, se conseguirá que aprendan a comer, sin ensuciarse y sin provocar las muestras de desagrado de los demás.

También es conveniente enseñarles a comer sólo aquello que se les da, haciéndoles comprender que no deben comer lo que encuentran en el suelo o abandonado, que puede ser nocivo para su salud por estar revolcado o en malas condiciones.

LOS CUERPOS EXTRAÑOS

Los niños, que todo se llevan a la boca, suelen con frecuencia tragarse, al hacer una inspiración, monedas, silbatos, botones, alfileres, rueditas de reloj, etc.

Gran parte de la gravedad que esto produce depende de la forma en que se auxilie al niño.

El caso de tragarse un objeto se presenta más a menudo de lo que se cree, y muchas veces se produce por imprudencia de las madres, que tienen la costumbre de dar un grito y preguntar: "¿Qué tienes en la boca?" El niño se asusta, hace una inspiración... y se traga el objeto.

Los cuerpos de contornos redondeados y sin filos ofrecen mayor facilidad para el deslizamiento en el interior del organismo; no así las ruedas de reloj, escarbadientes, alfileres, etc., pero siempre es igualmente peligrosa la ingestión de un cuerpo extraño. Lo mejor en estos casos es proceder al examen radioscópico antes de proceder por cuenta propia. Nunca debe darse al niño un purgante en estos casos; antes bien alimentos de fácil digestión, pero que formen un bolo que envuelva al cuerpo tragado y faciliten su expulsión por las vías naturales. Las papas y la miga de pan son excelentes para el caso.

Cuando el objeto se haya localizado en las vías respiratorias, cosa que se advierte en el acto por la sofocación violenta que sufre el niño, se harán cosquillas en la garganta con una pluma de ave, hasta producir el vómito. Para este fin puede dársele a la criatura algunos sorbos de agua salada y caliente.

Cuando lo que ha tragado es una espina de pescado, nada mejor que tomar un poco de vinagre, pues éste reblandece la espina, o cualquier huesito de ave. Nunca debe recurrirse al ácido clorhídrico, aun en dosis mínimas, porque en esos momentos suele faltar la calma para dosificarlo convenientemente, y ese ácido es muy peligroso.

En los ojos se procede a la extracción de los objetos con la punta de un pañuelo limpio o con un pedacito de papel enrollado. En los oídos es muy peligroso intentarlo y recomendamos la asistencia del médico.

EL POLVO DEL BARRIDO

Es indudable que no hay nada tan peligroso como ese polvillo que se levanta al barrer, ya que cada grano de dicho polvo contiene a veces millares de microbios, que se aspiran no sólo por la persona que barre sino por cuantos se hallan en las habitaciones.

De no poder usarse para la limpieza el aspirador eléctrico, de tan buenos resultados, es conveniente barrer con cuidado, humedeciendo previamente la escoba, para que se adhieran a ella las partículas de polvo.

A esa falta de cuidado, sin duda, se debe que su hijita tenga esa tos tan fea que dice, que le recrudece cada vez que barre y se siente envuelta por la densa nube de polvo.

Cdo. a "Linera", de Resistencia.

EL APIO EN MEDICINA

En el número del 11 de mayo hemos contestado a su pregunta bajo el mismo título de ahora. Consulte dicho número.

Cdo. a "Lectorcita", de Monte Grande.

LA VACUNA

Nos pregunta usted si es indispensable vacunar a los niños, y a esa pregunta nos apresuramos a contestarle que sí, que es de todo punto indispensable.

La primera vacunación debe hacerse a los quince días más o menos del nacimiento del niño; luego debe realizarse esta operación cada diez años cuando más, y siempre que la vacuna haya prendido. En caso de no prender, deberá vacunarse al niño al cabo de un año. También debe procederse a esta operación cada vez que amenace presentarse una epidemia, por cuanto ella serviría de preservativo.

Es cierto que antiguamente con una vez que se vacunara una persona era suficiente, y que no necesitaba más en toda la vida, pero actualmente está muy arraigado el convencimiento que la vacuna debe practicarse lo menos una vez cada diez años.

Por lo demás, no tenga usted ningún temor y vacune a su nene cuanto antes, que con ello saldrá ganando.

Cdo. a "Señora Isabel de Z.", de Vedia.

LAS ARRUGAS

Es frecuente eso de que a una niña se le formen arrugas en el rostro cuando ríe o cuando habla, y ello de ningún modo es signo de vejez o cansancio, como usted cree. Puede ensayar con su hija la pomada que le recetamos a continuación. Hágalo lo antes posible, a fin de que tales arrugas no se hagan más profundas:

Glicerina pura.......	20	gramos
Lanolina	15	"
Ictiola	5	"
Extracto de ratania..	4	"
Bálsamo del Perú....	2	"

Cdo. a "Afligida", de Tartagal.

SI USTED NECESITA NODRIZA PARA SU HIJITO, SELECCIONELA CON CUIDADO. PIENSE QUE ELLA VA A OCUPAR SU LUGAR DE MADRE EN LA CRIANZA DE SU HIJITO.

EMPACHO GASTRICO

El tratamiento del empacho gástrico no es tan complicado como usted cree. Vamos a describirle los elementos más corrientes e indispensables para su curación, a saber: reposo, dieta, una infusión de manzanilla y un buen purgante.

El purgante, si se quiere, puede sustituirse por un vomitivo.

Cdo. a "Pergaminense", de Pergamino.

EL TIC NERVIOSO

En el número del 7 de septiembre nos ocupamos ampliamente de esta molesta afección. Puede usted consultar dicho número, que en él hallará la mejor respuesta.

Cdo. a "T. P. de F.", de Banderaló.

ENSEÑE a sus HIJOS a MASTICAR BIEN los ALIMENTOS

UNA EXCURSION...

(Continuación de la página 43)

Aires. Guiado por el ingeniero Aureliano Ortiz y otros técnicos de Obras Sanitarias de la Nación, ha realizado arriesgadas excursiones por las galerías subterráneas de la ciudad, o más prosaicamente, caños de desagües, conductos de tormenta, cloaca máxima, etcétera. Teníamos que hablarnos a gritos, porque esas interminables catacumbas estaban llenas de retumbos y tempestuosos ruidos. No nos atrevimos a investigar el origen de esas sonoridades, pues nos bastaba con percibir en la orquesta de los caños una sinfonía de olores. Precedidos de obreros con linternas, por aquellas galerías abovedadas de cuatro metros de diámetro, advertimos que tomábamos profundidad y el conducto hacía frecuentes recodos. Respondiendo a nuestras preguntas, el ingeniero Ortiz nos explicó:

—Nos hallamos a 17 metros bajo tierra. Estas sinuosidades que advierte en el conducto, se deben a que éste corre por el cauce de uno de los antiguos "terceros"...

—¿Qué es eso de los "terceros"?

—Se llamaba "terceros" a los antiquísimos arroyos que surcaban a Buenos Aires y constituían el vehículo natural de sus desagües pluviales y cloacales. Esos arroyos fueron entubados y forman las grandes arterias a donde van a desaguar las tupidas redes de las cañerías de Buenos Aires.

—¿Entonces, este cauce que pisamos perteneció a aquel arroyo de la calle Paraguay; el mismo que en la primitiva Buenos Aires surcaron las piraguas de guerra de los indios, desde las cuales sitiaron e incendiaron a la recién fundada ciudad?

—El mismo. Pero esos detalles históricos no me conciernen. Yo soy técnico en cañerías y desagües...

El cronista se echó a soñar. Vió anclar en el Riachuelo las magníficas "naos" de don Pedro de Mendoza: descender de ellas los bizarros capitanes y soldados del adelantado con las más codiciadas mozas de la Sevilla galante y picaresca. Fundación de Buenos Aires. Sitio e incendio por los veintitrés mil indios, en aquella horrible y maravillosa noche de San Juan.

¿Para qué aburrir y fatigar a nuestros lectores con detalles técnicos sobre el modernísimo y casi perfecto sistema de desagües de Buenos Aires? Quienes se interesen por tan áridas cuestiones pueden dirigirse a los ingenieros Dasso, Negri, Ortiz y otros técnicos de Obras Sanitarias, peritísimos en la materia. Nosotros, para solaz de los lectores, sólo expondremos la parte fantástica, anecdótica y pintoresca de las cañerías subterráneas de Buenos Aires.

Perdidos en el laberinto de caños, a muchos metros de profundidad. Dejamos atrás la prolongada hilera de focos eléctricos que alumbró nuestro descenso cuando nos tragó la boca de tormenta. Ahora caminamos entre la más escalofriante obscuridad, agujereada por las lanzas luminosas de las linternas. No hemos encontrado por ninguna parte las flechas de los indios con las bolas de estopa untadas de sebo, que, encendidas, quemaron a la primera ciudad. Preguntamos al ingeniero Ortiz:

—¿No iremos a dar en alguno de aquellos misteriosos subterráneos, que según la tradición popular hizo construir la Santa Inquisición en tiempos de los virreyes?

—No hay miedo. Por aquí no están...

—¿Pero esos subterráneos existieron?

—Sí. Existen. Hace poco yo di con uno en la esquina que forman Perú y Alsina. Era una profunda galería que se prolongaba en forma extravagante, sin plan ni rumbo. Resultaba muy peligroso aventurarse por ella, pues era simplemente un profundo agujerón en la tierra, sin revestimiento, expuesto a cualquier desmoronamiento. Como yo no tenía misión arqueológica alguna, sino la de construir cañerías, tapé la misteriosa galería y seguí adelante. Hay también, como usted sabe, galerías subterráneas que unen ciertas iglesias y conventos de Buenos Aires, construídas hace muchísimo tiempo por los religiosos para su defensa en épocas de persecuciones o disturbios.

A la luz de la linterna contemplamos la corriente de agua del fondo de la cañería.

—¡Qué clara viene el agua!... — exclamamos con extrañeza.

—Sí. A esta hora, siempre. Es la hora del baño...

—¡Por eso!

El agua comienza de pronto a enturbiarse, hasta ponerse negra. No podemos resistir la tentación de la broma:

—Ahora debe estar bañándose alguna negra.

Son trescientos los obreros que atienden constantemente la limpieza y conservación de este sonoro laberinto subterráneo. Entre ellos hay especímenes humanos muy interesantes y pintorescos. Algunos han adquirido el aspecto de la fauna subacuática. Son los habitantes de los caños. Se diría que viven en ellos como en su natural elemento. Los jefes y capataces de cuadrillas nos cuentan cosas graciosas. Varios de estos rústicos limpiadores de cloacas se han construído casas con el producto de los caños. Se dedican a la pesca de objetos de valor. Están asociados en una especie de cofradía secreta para repartirse lo que encuentran.

—Estos son los verdaderos "pescatori di perle"..., con música de caños... — nos dice el ingeniero.

—¿Suele ser abundante la pesca? — preguntamos.

—Ellos lo saben... — nos contesta el capataz, señalando la cuadrilla. — Dicen que a veces se pescan perlas, brillantes, diamantes, zafiros, anillos de oro, colgantes de platino, relojes, monedas...

—¡Pero ésta es la maravillosa cueva de Aladino! — exclamamos deslumbrados.

—Cuando se cae en los caños alguna alhaja de valor y el dueño lo denuncia, ¿ustedes tienen la obligación de buscarla?

—Sí. Hemos hecho búsquedas famosas, por su prolijidad y su éxito. Las dos más recientes fueron: un valiosísimo anillo de platino y brillantes, que lo encontró aquel limpiador, y se entregó a su dueño bajo recibo e inventario, y un tubo de radio del hospital Rivadavia, que valía muchos miles de pesos. Por cierto que tuvimos que advertirles muy seriamente a los rastreadores que no se tragaran el tubo de radio porque reventarían como un cohete...

—Pero ¿se tragan los objetos?...

—¿Que si se los tragan?... ¡Hasta un sable! Éstos son faquires... Se tragan los objetos de valor para no dar participación a nadie... Lo mismo que los obreros de las minas del Transvaal se tragan los grandes diamantes y se levantan con fortunas. Un purgante... y listos.

—Pero después de haber andado los objetos entre tanta inmundicia...

—Estos hombres carecen del sentimiento del asco. Le voy a contar dos casos. Estaba inspeccionando uno de estos caños; necesitaba a un capataz que se hallaba con la cuadrilla a cien metros de distancia. Entonces le digo a un obrero que estaba con las manos entre el sucio líquido, que llamara al capataz. Sin aguardar más, saca las manos de la cloaca, se pone los dedos en la boca y lo chifla... El otro caso es peor. El obrero se salvó por milagro. Se hallaba limpiando una cloaca y sintió sed. Vió el agua tan clara... que tomó un tachito, lo llenó y se lo bebió. A los cinco minutos tenía una barriga de un metro de diámetro... Seis meses de hospital.

—¿Y qué me dice, capataz, de esa multitud de "cirujas" que viven de los objetos que recolectan en los caños?

—¡Ah! Están muy bien organiza-

(Continúa en la página 61)

Hojeando los últimos LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

JUAN RAMON BELTRAN: "LA PSICOANALISIS"

Después de haber sido en un determinado momento, más o menos en los alrededores del año 1923, una verdadera avalancha irresistible, el psicoanálisis ha experimentado en todas partes un retroceso casi brusco. Como ocurre a menudo con las teorías científicas que conocen los éxitos ruidosos del gran público, diríase que el psicoanálisis — trasladado en un momento a la novela y al teatro, al cuento y al verso — ha agotado en una deslumbrante llamarada de publicidad los escasos y auténticos elementos de valor que contenía.

Juan Ramón Beltrán

Entre nosotros, a decir verdad, el psicoanálisis — o la psicoanálisis, como quiere decir el señor Juan Ramón Beltrán — no recibió en ningún momento la acogida auspiciosa ni de los medios científicos ni de los medios literarios. Ni entre los psiquíatras y psicólogos, ni entre los autores teatrales y novelistas, se dió ese auge de otros países europeos que pareció constituir en determinado momento casi una verdadera religión. En contra de lo ocurrido en Perú y Brasil, la Argentina se ha mostrado refractaria al psicoanálisis. Con excepción de algunas referencias accidentales, y de carácter por lo común despiadadamente críticas, no ha existido en el país producción psicoanalítica. Fuera de algunas conferencias del señor Beltrán y alguna tesis del doctor Thenón, nada puede recordarse y tenerse en cuenta de algún modo.

Algún derecho había para esperar que el libro actual del señor Juan Ramón Beltrán, aunque con acentuadísima demora, contribuyera a remediar esa laguna — según unos — o a incurrir en ese desliz — en opinión de otros. En las ciento ochenta y seis páginas del libro, el señor Beltrán, en cambio, se reduce a repetir las frases hechas que circulan ya hasta en los almanaques. Ni desde el punto de vista del significado histórico, ni del análisis de sus fundamentos, ni de las críticas de sus aplicaciones, el libro del señor Beltrán aporta nada verdaderamente original. Después de tantos años, bien se podía exigir una contribución a la crítica e interpretación de una doctrina que partiendo del terreno estrictamente neurológico, fué acercándose insensiblemente tanto a la psicología como a la estética, a la etnografía como a la ciencia de las religiones. La exposición del señor Beltrán nada agrega a cualquiera de los resúmenes traducidos ya al castellano, y en muchos aspectos, les es francamente inferior.

PABLO THOUVIGNON: "EL ALMA FEMENINA"

Este libro nutrido, a pesar de su aspecto aparentemente ligero, retoma una vez más el problema de la psicología femenina y lo orienta especialmente hacia soluciones de carácter pedagógico.

Pedagogos han sido hasta ahora, los que por lo común se han ocupado del problema, y el único que entre nosotros lo ha rozado, el señor Rodolfo Senet, no hace excepción a esa corriente. Obligados por su profesión a adaptar un mismo método de enseñanza a organizaciones mentales y sentimentales tan distintas como las del hombre y la mujer, los educadores han debido detener la atención desde temprano sobre los sutiles contrastes y las diferencias salientes. Pero más preocupados de metodología que de psicología, no se proponen comprender por lo menudo, como sería de desear, la estructura característica del alma femenina.

Por otro lado, hay en esta clase de estudios un doble peligro que es necesario evitar: tanto el de la literatura cursilona y rococó como el del cientificismo grosero y torpe. El primero, nos lleva a himnos tan tontos y tan poco útiles como el de Michelet; el segundo, a conclusiones tan tendenciosas como las de Moebius. El libro actual del señor Pablo Thouvignon, cuya traducción del francés acaba de realizar el señor Gallach, profesor valenciano, pretende colocarse en un punto de vista intermediario entre las dos posiciones. Pero es evidente que, a pesar de muchas observaciones verdaderamente felices, tiene marcada preferencia por una actitud mucho más literaria que científica, y en la cual se extravía muy a menudo en declamaciones inadecuadas.

UN CUENTO DE

VON OSTEREN

Hasta el más sagaz de los hombres, acostumbrado a todas las aventuras, cae alguna vez en el garlito cuando la trampa está hábilmente preparada. Así el protagonista de este relato, creyéndose héroe de una aventura de amor, es víctima de la mujer que astutamente le preparó el ardid para que cayera.

UN BUEN NEGOCIO

ESTAMOS en un enorme y lujoso hall iluminado con derroche de luces. En uno de los ángulos una orquesta toca una melodía melancólica y suave. La puerta que da al restaurante a cada instante se abre y salen y se dirigen hacia las mesitas los hombres vestidos de smokings y fracs, las señoras con vestidos escotados: público internacional que llena esos lujosos y caros rincones de descanso y de ocio.

Ya casi todas las mesitas están ocupadas. Humean los cigarros y se oye el murmullo de la conversación en diferentes idiomas.

Una nueva pareja ocupa una de las últimas mesitas. Ella es una linda señora de cabello rojizo, de unos treinta años más o menos. Él, un hombre grueso, moreno, de unos cincuenta. El mozo conoce los gustos de esta pareja y en un instante aparecen en la mesita el café y el verdoso "chartreuse".

Ellos siguen callados, sorbiendo de tiempo en tiempo el líquido. Un hombre moreno, buen mozo, de unos treinta años, ocupa en este momento la última mesita. Se sienta en el cómodo sillón, y, desabrochando un botón de su smoking, deja ver el chaleco de raso negro con unas enormes perlas reemplazando los botones. Saca de su bolsillo una cigarrera de oro cubierta de piedras preciosas y enciende un cigarrillo. En este momento puede verse en el meñique de su mano derecha un anillo con dos enormes brillantes celestes.

— Arturo — dice la alemana sentada en la penúltima mesita, dirigiéndose a su compañero, — mire ese joven. Seguramente es un príncipe italiano o un rajá hindú.

— Puede ser — contestó sonriendo el interrogado; — pero más seguro es que sea un "nouveau riche" que se enriqueció durante la guerra alimentando la armada con ciruelas podridas y conservas en estado de putrefacción.

El joven de quien se habló miró a la señora de cabello rojizo, la miró de nuevo y un temblor sacudió su cuerpo.

— ¡Qué parecido singular! — murmuró. — Es verdad que Carlota tenía cabello negro y ésta lo tiene rojizo, el cutis más blanco y la cara más delgada, pero parece ella... Aunque ¿cómo puede ser "ella", si "ella" debe estar todavía presa? Solamente yo pude librarme con dos años, y a ella le correspondían cuatro...

Llamó al mozo, que pasaba en ese momento.

— ¿Qué desea el señor Marchese?

— Allí, a la derecha, no mire ahora, está sentada una señora de cabello rojo. Averigüe su apellido y el del señor que está con ella, y tráigame otra copita de coñac.

Unos minutos más tarde, el mozo, sirviéndole sobre una bandeja de plata una copita dorada, dejó al lado un papelito donde estaba escrito: "Arturo y Elena Todarno."

El joven rápidamente bebió su copita, se levantó y salió del hall. Atravesando el vestíbulo, miró la lista donde estaban escritos los nombres de los huéspedes.

— ¡Ah! — murmuró. — Ellos viven en el primer piso, en los números 117 y 118. ¿Será Carlota? ¿Quién podrá ser el señor que está con ella?

Él no estaba todavía seguro si era efectivamente ella. Volvió al hall y pasó al lado de la señora de cabello rojo. Ella lo miró fríamente, sin asombro. El joven salió de nuevo al vestíbulo, y pasando junto al ascensor, empezó a subir despacio la escalera. Entró en su pieza, y, sin encender la luz, salió al balcón. Al cabo de unos minutos oyó voces abajo. En el balcón del primer piso Carlota hablaba con su acompañante.

— Arturo, ¿has hecho recordar que mañana nos vamos?

— Sí, querida.

— Nuestro tren sale a las 7. ¿Preguntaste otra vez? ¿Estás seguro del horario?

— Sí, querida.

— Entonces tenemos que acostarnos en seguida; si no, no podré levantarme mañana.

— Está bien. ¿Quieres que cierre la puerta de tu balcón?

— No, déjala abierta... Hace calor... Si tienes miedo de resfriarte, cierra la puerta de tu pieza y deja la mía abierta.

Los dos callaron. Ahora el joven ya no dudaba que era Carlota: reconoció en seguida su voz. Después de dos horas todo el hotel dormía; nadie estaba en los



balcones; las ventanas parecían manchas negras. El joven que vivía bajo el nombre de Marchese, no dormía. Estaba sentado en el sillón, al lado del velador, fumando. Al terminar el cigarrillo, miró el reloj, luego se levantó, y caminando silenciosamente con sus tacos de goma, salió al balcón, cerrando antes la puerta que daba al corredor y guardando la llave en el bolsillo. Salió al balcón, ató una larga soga de seda y miró hacia abajo. La soga era bastante larga y su extremo pasaba el balcón. Sonrió al pensar que después de un largo período de descanso empezaba de nuevo a "trabajar". Luego asió la soga y con un ágil y acostumbrado movimiento empezó a bajar. Un minuto después estaba en el balcón de la pieza de Carlota. Miró por la puerta abierta al interior, y su buena vista pronto percibió la cama donde dormía Carlota.

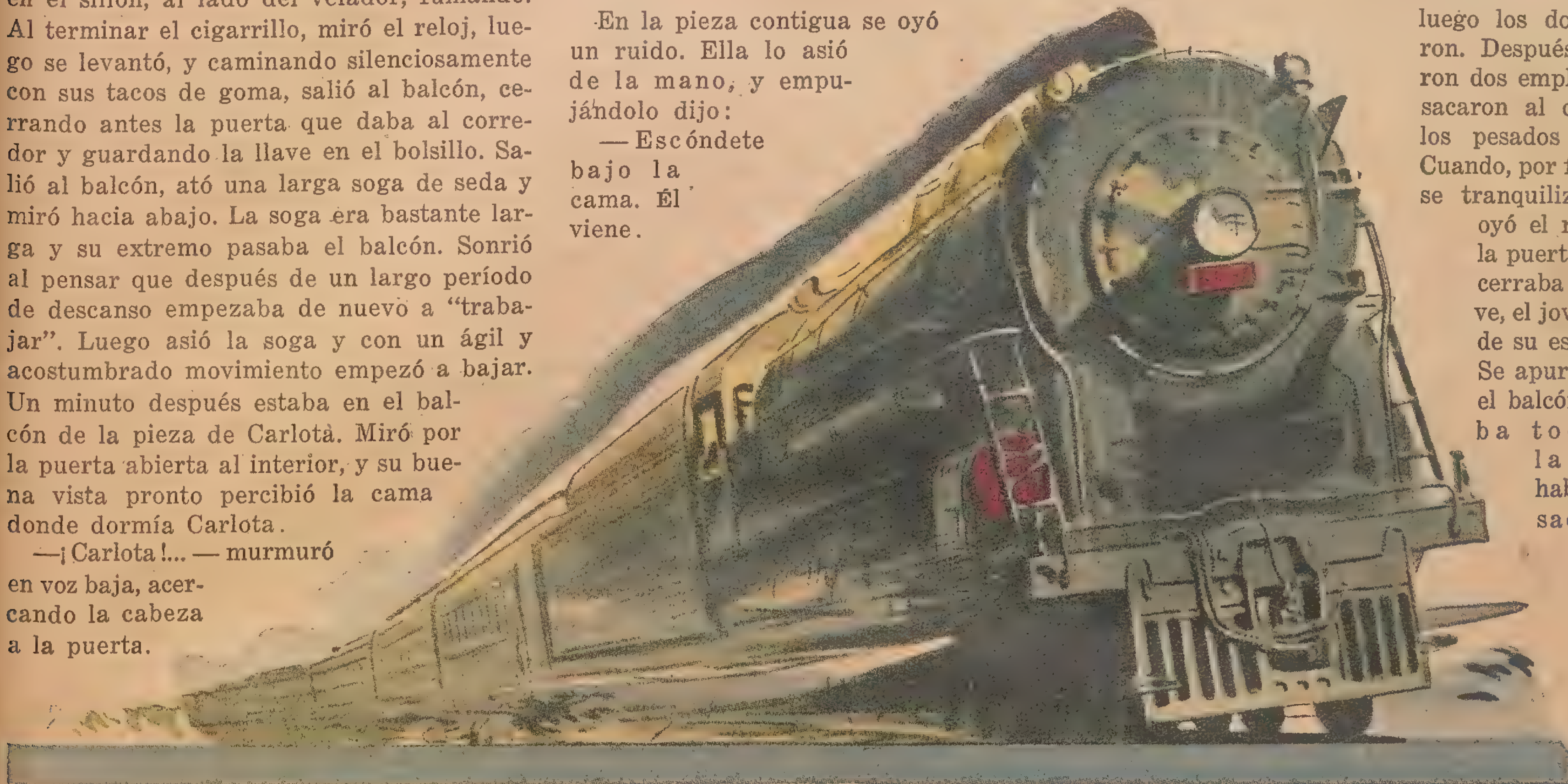
—¡Carlota!... — murmuró en voz baja, acercando la cabeza a la puerta.

—¡Despacio, por Dios! Él se ha despertado... Júrame que no me traicionarás si él entra aquí. ¡Júramelo, júramelo!

En la pieza contigua se oyó un ruido. Ella lo asió de la mano, y empujándolo dijo:

—Escóndete bajo la cama. Él viene.

El joven que estaba debajo de la cama oyó claramente cómo Carlota tiró el traje dentro del ropero, cómo el hombre se levantó del sillón y luego los dos salieron. Después entraron dos empleados y sacaron al corredor los pesados baúles. Cuando, por fin, todo se tranquilizó y se oyó el ruido de la puerta que se cerraba con llave, el joven salió de su escondite. Se apuraba. En el balcón colgaba todavía la soga; había que sacarlo o



Carlota abrió los ojos y se levantó en seguida.

—¡Por Dios, mi marido está en la pieza de al lado!...

—Entonces no me equivoqué y realmente eres Carlota — dijo Marchese.

—Sí; yo noté cómo me mirabas y me di cuenta que me habías reconocido, pero "él" nada debe saber... Te suplico, Ettore, que no me traiciones, no me hundas.

Ella cerró la puerta que daba a la pieza de su marido y encendió el velador.

—Él duerme — murmuró; — oigo su respiración...

—¿Es tu marido legal?

Ella afirmó con la cabeza.

—¿De qué modo has podido salir de la...?

Ella le puso la mano sobre los labios.

—¡Te suplico! Baja la voz... Ya hace un año que he salido... Me portaba bien, y a más encontré una cuña... ¿Me comprendes?

—Sí, te comprendo; ¿y después?

—No puedo, no puedo hablar aquí...

—Entonces vamos a mi pieza — dijo el joven, atrayéndola hacia él.

—¡Ettore — murmuró ella, nerviosa, — no puedo, no puedo ir así, y mi salida ya está guardada en el baúl!

Él de nuevo la tomó en sus brazos.

—Despacito; él se va a despertar... Déjame. Si él oyera todo, yo tendría que gritar.

—Entonces tu marido se enteraría de todo — afirmó fríamente Marchese.

—Pues bien — murmuró ella, temblando: — yo te contaré todo en seguida... Mi esposo es un hombre muy rico y muy bueno; le gustan mis cabellos rojos y mi cutis moreno...

Calló un momento, y luego murmuró:

Ella apagó la luz y bajó la frazada nasta el suelo, tapando a Marchese, y luego se acostó. En la puerta apareció Arturo.

—Elena, ¿estás durmiendo?

Carlota no se movió. Arturo entró en la pieza y dió vuelta la llave de la luz. Carlota tembló y se sentó en la cama.

—Arturo, ¿ya te levantaste? Si todavía es temprano...

—Ya sé. Son solamente las dos y media le interrumpió Arturo, — pero me pareció oír en tu pieza un ruido.

Ella vió el revólver que él tenía en la mano.

—¿Qué estás buscando con el revólver?

El joven escondido bajo la cama sintió un escalofrío.

—Quiero revisar tu pieza. Ya te dije muchas veces que no hay que dejar abierta la puerta del balcón.

Él cruzó la pieza, revisó los rincones, miró al balcón.

—Todo está en orden, pero ya no podré dormir más. De todos modos, dentro de tres horas tendríamos que levantarnos; así que ya no vale la pena volver a acostarse.

—Entonces yo también me levantaré — dijo Carlota. — Ya no vamos a dormir, podemos salir antes del hotel.

—Muy bien, querida.

Él se sentó en un sillón. Ella empezó a vestirse despacio. Después de una hora, cuando desaparecieron las últimas estrellas y empezó a aclarar, Carlota y Arturo salieron del hotel, cerrando tras sí la puerta con llave. Antes de salir, Carlota dijo al marido:

—¿Cómo es eso? ¿Te olvidaste de guardar tu traje?

—No; lo dejé a propósito; ya no me gusta; que lo aproveche algún mozo.

subir por la misma a su pieza; debía pasar corriendo por el corredor; debía...

El joven, muy nervioso, abrió el ropero y sacó el traje.

—¡Me imagino qué aspecto tendré con el traje de este gordinflón!

Sin embargo, cuando se puso el saco, comprobó que le quedaba muy bien. Instintivamente puso la mano en el bolsillo. Encontró un papel escrito y en seguida reconoció la letra de Carlota. El papelito rezaba: "¡Qué tonto, qué tonto eres! Es hora ya de que seas más inteligente."

Puso la mano en otro bolsillo, y con gran asombro encontró la llave. Al acercarse a la puerta y probarla, con satisfacción pudo comprobar que era la llave de la puerta. Así que él ya no estaba encerrado. Pero ¿qué significaba la esquela? Por su mente pasó un pensamiento que lo tornó nervioso.

Rápidamente abrió la puerta y subió corriendo los escalones. Sus manos temblaban cuando puso la llave en la cerradura de su pieza.

¡Ya comprendía que ni su anillo con dos enormes brillantes, ni los gemelos con perlas, ni la cigarrera de oro, cubierta con piedras preciosas, ni su billetera, en fin, estarían en la pieza!

Si yo no fuera tu tío, Carlota, quisiera ser tu marido o tu amante — dijo Arturo a su sobrina. — Has trazado brillantemente el plan del "negocio" y brillantemente lo has puesto en práctica.

Los dos estaban sentados en el compartimiento del coche dormitorio y el tren expreso rápidamente los llevaba hacia la frontera.

FIN

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

SALTEÑO. — El proyecto de ley orgánica sobre el petróleo, enviado por el Ejecutivo Nacional al Congreso y que no ha mucho fuera sancionado por esa rama del poder, establece, en su artículo 2º, capítulo I, que: "Tanto la Nación como las provincias pueden explorar, explotar, industrializar y comerciar los productos de dichas minas, directamente o por medio de sociedades mixtas o por convenios con particulares, de acuerdo con lo establecido en esta ley.

"Cuando la Nación ejerza esas facultades directamente o participando en sociedades mixtas, lo hará por intermedio de Yacimientos Petrolíferos Fiscales."

• •

PORFIADO. — San Martín falleció el 17 de agosto de 1850, en Boulogne Sur Mer.

• •

LAPRIDENSE. — Puede dirigirse a alguna de las siguientes instituciones: Asilo de la Sagrada Familia, Quesada 5228; Asilo de Nuestra Señora de Luján, Caseros y Jujuy; Asilo del Sagrado Corazón de Jesús, Santiago del Estero 446; Asilo del Dulce Nombre de Jesús, Independencia 3065, o a la Sociedad de Beneficencia de la Capital, calle Montes de Oca 40.

• •

Luis XII de Francia

CURIOSO, FILATELICO Y COLECCIONISTA DE MONEDAS. — El puerco espín aparece, en efecto, en monedas francesas antiguas, grabado y estilizado. Luis XII de Francia fué el que usó ese emblema con mayor abundancia, pues significa el espíritu defensivo y el valor.

• •

D. L. O. CASTELLI. — La dirección ha resuelto no publicar su colaboración. Los originales no se devuelven por razones que no escaparán a su buen criterio, pues son muchos los colaboradores espontáneos y no se puede llevar un control determinado ni mantener continua correspondencia con los mismos. Lamentamos, pues, su caso.

• •

HINCHA DE SI MISMO.— El pronóstico para las personas nacidas en el mes de abril es el siguiente: si son afectas al reposo tendrán probabilidades, durante este mes, de aumentar de peso, con tendencias a llegar a un grado de obesidad que acaso no sería conveniente. Deberán, por lo tanto, ingerir pocos alimentos con sustancias grasas, beber menos de dos litros de agua diariamente y comer verduras hervidas o crudas, de hoja, frutas, cocidas y carnes asadas, éstas últimas en poca cantidad. Ya queda evacuada su doble consulta acerca de si el mes de su nacimiento tiene alguna relación con su estado físico actual.



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

HINCHA DEL COMITE. — Esa discusión sobre la palabra "quórum", que ustedes han sostenido, podría dar origen a un interesante estudio. Lamentamos que el espacio con que contamos no nos permita hacer mayores consideraciones sobre dicho vocablo. Quórum es una voz latina que significa "los que", y en el derecho y la política se usa para indicar el número de personas necesarias para constituir una asamblea de cualquier naturaleza que sea.

• •

COCO. LA DULCE. — Escriba a una librería teatral de Buenos Aires. En la guía encontrará direcciones.

• •

JOSEPH EDLEU. — Hay varios procedimientos muy buenos para despedir la lombriz solitaria. Le aconsejamos que consulte a un médico.

• •

UN ASIDUO LECTOR. L. H. M.— No facilitamos direcciones que no sean de oficinas públicas o establecimientos oficiales. Lamentamos, pues, no poder acceder a su pedido.

• •

NAPOLITANO. — En efecto, las estadísticas establecen que, por lo general, los turistas prefieren viajar por el Norte de Italia o por el centro. Ignoramos las causas de tal anomalía, pues creemos, como usted, que el Sur reúne condiciones excepcionales para despertar el interés de los viajeros.

• •

H. F. V. CORDOBA. — Esas manchas quizá se deban a impurezas de la sangre. Los barritos desaparecen por medio de "baños de vapor" (parecidos a los que involuntariamente se da uno cuando hace inhalaciones), apretándose luego las partes afectadas con un lienzo. No podemos recomendarle jabones ni productos industriales de ninguna naturaleza.

PLEITEADOR EN LAS DUDAS. — A los efectos jurídicos correspondientes, y sin excepción alguna, los buques son reputados muebles. Según el Código de Comercio, la palabra buque comprende, además del casco y la quilla, los aparejos y demás accesorios para que pueda navegar, designándose con el nombre de aparejos las lanchas, botes y canoas correspondientes al buque, las armas, municiones y provisiones, los mástiles, vergas, jarcias, velamen, anclas y anclotes, el cordaje, los útiles y todos los demás objetos fijos a sueltos que son necesarios para su servicio, maniobra y navegación, aunque se hallen separados temporalmente.

• •

VIA CRUCIS. — Una tradición refiere que María Magdalena pasó los últimos años de su vida en Provenza (Francia).

• •



Tipo de perro pomerania

EUGENIA. — Consulte una colección de la revista oficial del Kenel Club Argentino, calle Florida 460, y encontrará las características generales que debe presentar un perro de tipo pomerania. En cuanto al pelaje del mismo, transcribimos la siguiente noticia: "Posee dos sacos, uno suave, flexible, corto, a ras del cuerpo y sobre éste otro largo y perfetamente lacio y áspero, cubriendo el cuerpo en su totalidad. El pelo es muy abundante alrededor del cuello y sobre los hombros y el pecho, donde forma un collar profuso de pelo lacio y denso. Las patas traseras deben estar bien revestidas de pelo lacio muy largo desde el extremo de la nalga hasta los jarretes."

EL ARTE DE CONTESTAR

ROBERT SCRAFF SMAR. — Los títulos que otorgan esas academias carecen de valor oficial para ejercer legalmente la profesión. Para seguir procuración deberá tener aprobado el bachillerato y rendir, además, el correspondiente examen de ingreso en la Facultad de Derecho.

• •

ACTEON. DOLORES. CORDOBA. — La publicación de las colaboraciones espontáneas depende del grado de interés de las mismas y de la forma en que están escritas. La revista hace dichas publicaciones sin compromiso alguno de su parte, ya que se trata de trabajos no solicitados.

• •

RAUL J. — Lamentamos no poder evacuar su consulta. No damos referencias privadas acerca de ninguna persona.

• •

A. y D. — Diríjanse a la Escuela de Radiotelegrafía, dársena Norte.

• •



Horacio Quiroga

X. X. SALTO. URUGUAY. — El cuentista Horacio Quiroga no es argentino, sino uruguayo. No tenemos ninguna noticia que haya solicitado carta de ciudadanía argentina.

TITO L. BALCARCE. — Está bien dicho maravedises. Puede decirse también maravedíes y maravedís. Creemos haber respondido ya a una consulta análoga.

• •

B. Ch. A. B.— Primera pregunta: En el Consulado del Brasil de Buenos Aires, San Martín 195, podrían facilitarle, por lo menos, la copia de esos mapas a que se refiere. 2ª Tiene que tener pasaporte, extendido para los países que desee visitar, visados por los respectivos consulados, y certificado de buena conducta extendido por la policía de la capital. 3º No nos es posible acceder a este pedido. 4º La ayuda a que usted se refiere sólo puede ser acordada por alguna institución que le interesase su raid.

• •

AFLIGIDA, ROSARISA. — Por una hija, sea mayor o menor de edad (se comprende que no se trata aquí de una criatura de meses), debe llevarse dos años de luto. Los últimos seis meses puede aligerar el luto.

• •

FASCINAX. — Diríjase al Ministerio de Marina, Casa de Gobierno.

R. A. OSCARES. — Esa "universidad" no está reconocida ni por el Ministerio de Instrucción Pública ni por el Consejo Nacional de Educación.

• •

A. J. B. P. — Si X es casado con una H, los hermanos de X no tienen grado alguno de parentesco con los hermanos de H. No sé a qué llama usted "falta envido de punta", en fin: si jugando de seis, la mano de los tres que juegan primero grita falta envido y le aceptan, se juega todo lo que le falta al que tiene menos tantos para salir. En cuanto a su tercera pregunta, hemos ya evacuado varias análogas.

• •

UN ECONOMISTA. — En cierta época no carecieron de valor esas envolturas de plomo. Actualmente no tenemos noticias de que exista dicho comercio.

• •

MONIGOTE. TUCUMAN. — Las historietas se pintan con gouache, acuarela o anilina. En cualquier casa de artículos de pintura encontrará esos productos.

• •

TENGO ESPERANZAS. — Envíe esa colaboración a la dirección de "Mundo Argentino", que si es digna de publicarse, aparecerá en nuestras páginas.

• •

JAPONESITO. — Consulte un diccionario enciclopédico en cualquier biblioteca pública.

• •

DOMINGO T. BRIZUELA. ESTACION IRIGOYEN. F. C. C. A. — Consulte con un abogado.

• •

PAMPEANO. — Que la luna esté o no en cuarto menguante para podar un árbol, hacer injertos o cortarse el cabello, no tiene influencia alguna sobre esas operaciones tan diversas.

• •

RADICAL. — El doctor Nicolás Repetto es argentino, nacido en el país. El doctor Enrique Dickman es ruso, nacionalizado.

• •

LIA. PEHUAJO. — La preposición "de" sirve para formar el genitivo y el hablativo. Como preposición de genitivo sirve para indicar posesión, pertenencia o dependencia. Ejemplo: El libro de Juan. Es tributario del gobierno. El cuadro de Velázquez. En cuanto al uso de esta preposición en hablativo, puede denotar procedencia: Viene de Buenos Aires; tiempo: Lee de día; modo: lo hace de mala gana; límite: los miro de pies a cabeza; materia: anillo de oro, indeterminación: le dieron de golpes; naturaleza: alma de hiena; origen: de esto se deduce, etc., etc.; de fin: pertrechos de guerra, de agencia: el rey es temido de sus súbditos, de asunto: hablar de la ley del divorcio.

¡HOLA!...

¿Con quién hablo?



Estela. — Jamás se te ocurra volverme con el chistecito.
Mary. — Te aseguro que lo digo en serio.
Estela. — Tu tono me alarma. ¿Es posible que tú digas en serio que me has visto con Héctor en el Tigre?
Mary. — Tan en serio, como que visiblemente trataste de eludirme. Con más viveza hubieras dado la cara, y después tenías pretexto para fingir un encuentro..., cualquier cosa... que justificara tu paseo con Héctor en calidad de amiga.
Estela. — Como desvarías y estás un tanto ofuscada, te dejo hasta que te tranquilices.
Mary. — No creas, no es cuestión de nervios o de ofuscación. Es cuestión de seguridad visual. Que te vaya bien... y que sigas disimulando.

....

Héctor. — Otro día tratas de arreglar tus ojos.
Mary. — Los tengo tan buenos, que hasta alcanzo a ver a la gente cuando se tapa la cara.
Héctor. — Eres maravillosa para Carnaval; te invito al próximo baile. Me contarás quién se esconde detrás del antifaz.
Mary. — Tus clientes son inoportunos. Por algo me hablabas siempre de la intachable conducta de mi amiguita. Intachable en mi casa.
Héctor. — No juzgues por suposiciones.
Mary. — ¡Ojalá todas las suposiciones fueran como esa!...
Héctor. — ¡Hasta cuando quieras, rubia! Cálmate y mañana vuelves a llamarme!
Mary. — ¡Jesuíta!

....

Estela. — Es fantástico.
Héctor. — Esa es la pena, que no sea sino fantasía.
Estela. — Puede convertirse en realidad.
Héctor. — ¿Va en serio?
Estela. — Estoy harta, Héctor, hasta de disimulos, de hipocresías, ahogando sentimientos en homenaje a prejuicios estúpidos.
Héctor. — Por fin habla usted como una mujercita sensata. No podemos eludir ya ante nadie la responsabilidad de querernos. Quiero verla, Estela.
Estela. — Y me verá en un paseo al Tigre, así como me supuso la mala amiga, pero sin agacharme ni taparme la cara.
Héctor. — ¡Estela! No sé qué decirle; es como si de pronto el sol me deslumbrara; no se me ocurren palabras. ¡Quiero verla!
Estela. — Mañana lo veo, Héctor. A las diez y siete en casa de la Ñata. Con ella iremos al Tigre.
Héctor. — Nos parecerá el camino de otra manera.
Estela. — Como la vida, desde ahora.
Héctor. — ¡Hasta siempre, chiquilina!
Estela. — ¡Hasta siempre, Héctor!

La TELEFONISTA INDISCRETA

• •

MARAGATO. PATAGONES. F. C. S. — No damos direcciones particulares. Al doctor Carlos Delcasse puede escribirle al Círculo de Armas, Corrientes 671.

• •

CARLOS MAINO, HIJO. — Su pregunta es incompleta. En la primera mano mató su contrario con el as de bastos. En la segunda mano usted no dice si mató usted o su contrario. Supongamos que ha matado usted. En la tercer mano, al retruco del otro puede usted contestar con el "quiero vale cuatro", puesto que le queda el as de espadas, es decir, el punto más alto del juego, que nadie puede matar.

DANTON. LABOULAYE. — Hay buenos libros que se refieren a la alimentación, cría y adiestramiento de los gallos de riña. No podríamos aquí darle un método completo y eficaz por carecer de espacio. Diríjase a cualquier buena librería de Buenos Aires.

• •

MARY PEPA. — Las personas nacidas el 8 de abril serán joviales y transigentes con los errores de los demás. Por un hermano se lleva de año a año y medio de luto, y medio año de medio luto.

• •

UN ADMIRADOR DE "MUNDO ARGENTINO". — Ese diploma no tiene valor oficial alguno para ejercer la profesión de tenedor de libros o contador público nacional.

UNA MADRE DE MENDOZA. — Ese fallecimiento se debe a otras causas. A la enfermedad misma de la niña y no a la imprudencia a que usted se refiere. Quédese, pues, tranquila.

• •

ESTENOGRAFO PRINCIPIANTE. — Los puestos de taquígrafo en esas entidades se proveen por concurso. En la secretaría de las cámaras o en la del Concejo Deliberante le darán cuenta de las bases para llenar los puestos, cuando estos vacan.

• •

EDUARDO DEL VALLE. — Las bases del Concurso Literario Municipal, son las siguientes: Todo autor deberá presentar una solicitud, en un papel sellado municipal, a la mesa de entrada de la secretaría de hacienda, antes del 31 de octubre de cada año. En dicha solicitud, que debe estar acompañada de ocho ejemplares del libro de que se es autor, deben constar: nombre y apellido, nacionalidad, número de la libreta de enrolamiento (hay que ser argentino nativo o naturalizado para optar a los premios) y certificado de domicilio en que conste que el aspirante a premio reside en la Capital Federal, pues siendo el torneo municipal, los premios sólo se distribuyen entre los residentes en la urbe. El libro tiene que haber sido editado también en Buenos Aires y deberá corresponder al año del concurso.

• •

JOVEN PREGUNTON. — La palabra "vuelta" está mal empleada en esa frase. La palabra "vez" está en cambio correctamente empleada.

• •

POCHO F. — Diríjase en consulta a la Inspección General de Enseñanza Secundaria y Normal, calle Bolívar 65.

• •

UN AGRADECIDO. — El gobierno no acuerda las becas a que usted hace referencia.

• •

ZERIMAR. — Primera pregunta. En muchos quioscos de Buenos Aires se venden publicaciones provenientes de países extranjeros. No podemos facilitarle la dirección de ninguno por oponerse la índole de esta sección. Segunda pregunta: Se dice que si la nariz de Cleopatra hubiese tenido otra forma sería diferente el estado actual del mundo, para significar que en las guerras y luchas media muchas veces la influencia femenina. Si Cleopatra, cuya nariz era bellísima, no la hubiese tenido tan hermosa, Antonio, a lo mejor, no se enamoraba de ella y el conflicto al que él debió de poner término hubiera tenido otra solución quizá. En términos generales se quiere significar que hay factores imprevistos, al parecer sin importancia, que tienen influencia decisiva en los hechos históricos. Tercera pregunta: Quizá no le haga bien leer de noche. Pruebe los lavajes con ácido bórico, y si no dan resultado, consulte con un oculista. Cuarta pregunta: Las personas nacidas el 24 de septiembre tendrán suerte en el juego y en el amor al mismo tiempo.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR

























UNA EXCURSION...

(Continuación de la pág. 55)

dos. Es casi una empresa industrial. Tienen su campamento de concentración cerca de las desembocaduras de Palermo y Belgrano. Creo que hasta tienen su directorio, su cuerpo de técnicos y sus capataces. Los técnicos-cirujas conocen la red de cañerías tan perfectamente como nuestros ingenieros que las han construido. Aunque los perseguimos, no podemos hacer casi nada contra ellos porque son muy hábiles. Hacen pozos en el fondo de los caños para que los objetos no rueden y queden depositados en ellos. Luego, su trabajo es ir a limpiar esos pozos, cuya ubicación conocen. La pesca no debe ser muy mala, porque son muchos los que se dedican a ella.

FIN

¿Puede evitarse la bancarrota internacional?

pacidad para vender su producción en cantidad suficiente para hacer frente a sus compromisos. Sin grandes mercados extranjeros para su trigo y otros productos, el Canadá se encontrará en aprietos y no podrá cumplir sus obligaciones financieras con la Gran Bretaña y los Estados Unidos, o con su propio pueblo. Ya Europa, en la Conferencia de Stresa, está tomando medidas para evitar comprar productos de granja, tanto yanquis como canadienses. En análoga forma Australia necesita un mercado mundial para sus lanas. El Imperio Británico puede consumir sólo un pequeño porcentaje de ese principal renglón de la producción australiana, y si Australia no puede vender suficientes cantidades de su lana a países extranjeros, ella, también, se encontrará inhabilitada para cumplir sus compromisos con la Gran Bretaña o su propio pueblo. Esta afirmación comprende, asimismo, a la India, a Sud África, y a todas las posesiones británicas en África. La India necesita un mercado mundial para su yute, su algodón, su arroz y otros productos, y si no los puede vender afuera, no podrá, tampoco, cumplir sus obligaciones.

Más aún: ¿les será posible a los varios países integrantes del Imperio Británico aumentar y aun mantener su comercio el uno con el otro si todo el mundo se halla en estado de completa postración? La Gran Bretaña recibe la mayor parte de sus ingresos ultramarinos de países extranjeros y no de los dominios, y si esa renta extranjera se reduce más aún, el poder adquisitivo del pueblo británico disminuirá, y, en tal caso, ¿cómo le será posible, en su indigencia, aumentar o siquiera mantener sus compras en los dominios?

Así la política de Ottawa significa la bancarrota de las naciones deudoras del Imperio Británico, así como también, de los países extranjeros.

La política de Ottawa, unida a la de Wáshington, significa, además, no sólo la bancarrota de las naciones deudoras, sino un estado de bancarrota general entre las mismas naciones acreedoras. ¿Cómo pueden los gobiernos yanqui o británico, municipalidades y organismos privados seguir haciendo honor a sus compromisos si el comercio y los ingresos, tanto en los Estados Unidos como en la Gran Bretaña, prosiguen declinando en la proporción de los tres últimos años? ¿Y cómo puede tal declinación ser evitada si la estrangulación del comercio mundial se torna aun más completa según ocurrirá si se ponen en práctica los convenios de Ottawa?

En vista de tal situación, es de suprema importancia que los convenios de Ottawa no sean ratificados por el parlamento británico. Por lo menos debía demorarse la ratificación hasta que se reuna la Conferencia Económica Mundial, y se haya realizado otro esfuerzo para convencer a las naciones de que deben dejar de arruinarse destruyendo el comercio internacional y reduciendo las fuentes de ingresos mundiales y nacionales a niveles que signifiquen la bancarrota y el caos para todos los países. Todas las grandes autoridades del mundo han demostrado en diversas formas a los estadistas, tanto como a los pueblos, la suprema locura de tratar de fomentar el restablecimiento del comercio por un procedimiento de estrangulación del mismo. Los más destacados banqueros, europeos, británicos y americanos realizaron un poderoso llamado a las naciones para que cambiaran de política y libraran de restricciones al comercio. La Cámara de Comercio Internacional, en congreso tras congreso, ha adoptado resoluciones condenando la política de tarifas aduaneras del mundo. La última Conferencia Económica de 1927, en la cual se hallaron representados todos los países, tanto oficial como privadamente, recomendó a las naciones que rebajaran sus tarifas y redujeran las restricciones del comercio.

Si es política del gobierno británico provocar un completo descalabro del comercio y el crédito mundial para obligar a otros países a cambiar sus políticas desastrosas, fácil es que lo consiga, pero esta vía no debiera seguirse hasta haber agotado los esfuerzos para convencer a las naciones que deben proceder con sensatez. Un colapso del comercio y el crédito no puede dejar de crear tal universal condición de aflicción y hambre que la revolución será inevitable en todo país, *sin excepción*, con consecuencias que nadie puede prever.

FIN

La sonrisa de la semana

POR JOHN B. KELVINATOR

(Filósofo inglés educado en Pergamino, F. C. C. A.)

Frente al flamante edificio del Museo Nacional de Bellas Artes en la Avenida Alvear se cometió hace poco un crimen incalificable. Manos arbolicidas se abatieron sobre tres hermosos plátanos que allí había y, de la noche a la mañana, la acera se vió limpia, como la palma de la mano. El hecho, naturalmente, despertó la consiguiente indignación. La Municipalidad y la Policía pusieron el gesto adusto. Hablaron los periódicos. Todo el mundo comprendió que aquello era una barbaridad. Y en menos que canta un gallo la autoridad puso en juego todos sus múltiples resortes para dar con los autores del atentado.

¡Tres árboles habían sido barridos de una acera porteña!... Preciso era agotar los medios para vengar a esos dignos representantes del reino vegetal. Y allá se fueron los implacables ojos de la Policía y los abrumadores brazos de la Carta Orgánica Municipal.

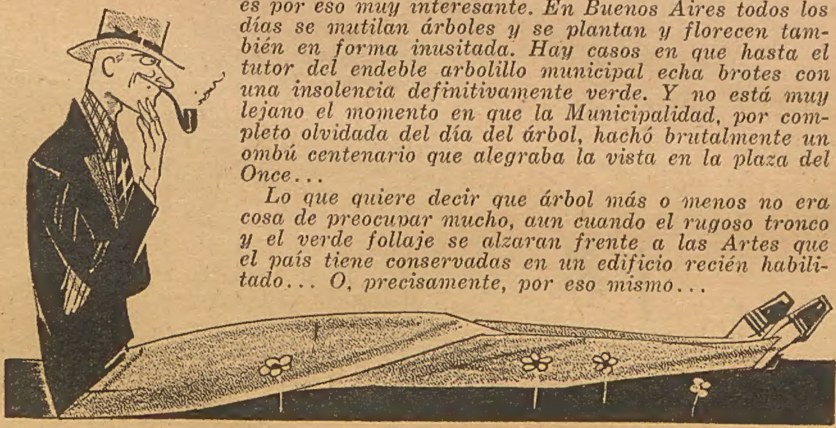
Entretanto la ciudad seguía, como de costumbre, sujeta a todas las asechanzas y a todas las sorpresas. Tres o cuatro asaltos por día. Innumerables violaciones a las ordenanzas municipales por hora. Por un lado el encanto de lo prohibido, por otro el afán criollo de confirmar aquello de que, "hecha la ley, hecha la trampa", y por sobre todo eso la infatigable labor de la mafia, de los tenebrosos y de los profusos prófugos de las penitenciarías nacionales; hacían de las suyas y no pasaba día sin que la primera plana de los diarios se engalanara con unas cuantas historias espeluznantes y dignas, por ende, de nuestra gran capital.

Pero eso no tenía la menor importancia. La cuestión era dar con los miserables que habían cortado tres árboles de una acera de la Avenida Alvear. ¡Tres árboles! Tres espléndidos plátanos urbanos admirablemente cultivados por la Dirección de Plazas y Paseos y celosamente regados por la solicitud de los vecinos. ¡Tres refugios seguros contra el sol del verano inminente! ¡Tres robustos puntos de apoyo para los ciudadanos que, a altas horas de la noche, o sea ya bastante tarde, comprueban, entre hipo e hipo, que han hecho mal en tirar una cana al aire, o en ahogarla en el inefable océano del copetín.

¡No era posible, no que aquello quedara impune! Y la policía, con sus agentes públicos y secretos y la Municipalidad con sus inspectores de primera, segunda y tercera categoría, siguieron en la ardua tarea y, a la postre, vieron coronados sus encomiables esfuerzos, porque aunque parezca mentira, dieron nomás con los criminales.

Este cuento de los árboles que impedían la visión del flamante edificio del Museo Nacional de Bellas Artes, es por eso muy interesante. En Buenos Aires todos los días se mutilan árboles y se plantan y florecen también en forma inusitada. Hay casos en que hasta el tutor del endeble arbolillo municipal echa brotes con una insolencia definitivamente verde. Y no está muy lejano el momento en que la Municipalidad, por completo olvidada del día del árbol, hachó brutalmente un ombú centenario que alegraba la vista en la plaza del Once...

Lo que quiere decir que árbol más o menos no era cosa de preocupar mucho, aun cuando el rugoso tronco y el verde follaje se alzaran frente a las Artes que el país tiene conservadas en un edificio recién habilitado... O, precisamente, por eso mismo...



LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

"¿Quid Novi?", revista de las asociaciones de ex alumnas y padres de la Escuela Normal Nº 2, de Rosario. Número 1. abril de 1932.

"Nosotros", número 277, con colaboraciones de Germán Arciniegas, Ernesto Mario Barreda, Arturo Montesano Delchi, Alejandro Sux, Arturo Mejía Nieto, Renata Donghi de Halperín, Bonifacio Lastra, Julio López Casares, María Alicia Domínguez y Fausto Soto.

"La Medicina de los Niños", revista mensual de Barcelona. Número 389, mayo 1932.

"Anales de la Unión Industrial Argentina", julio de 1932.

"Provincia", órgano oficial del Club Atlético del Banco Provincial de Buenos Aires. Número 13, julio de 1932.

"Nosotras", Caracas, Venezuela. Número correspondiente a junio de 1932.

"Anales Gráficos", órgano oficial del Instituto Argentino de Artes Gráficas. Número de Julio de 1932.

"Sociedad Italiana de Beneficencia en Buenos Aires", rendiconto amministrativo (Ejercicio 1931-32), talleres gráficos de la Compañía General Fabril Financiera, Buenos Aires, 1932.

"Círculo de la Moda", revista técnica. Número 54, julio y agosto de 1932.

"Touring Club Argentino", revista mensual. Número 278, julio de 1932.

"Energina", revista de automovilismo, vialidad y de intereses para todos. Número 31, julio de 1932.

OBRAS EN PROSA Y VERSO

"Canciones de cuna", por Blanca C. de Hume. Poesías. Talleres de Araujo hermanos, Buenos Aires.

"La Forma", por León B. Glanzer. Curso de dibujo elemental para la enseñanza por elementos generadores. Volumen encuadernado con numerosos grabados. Editorial Kapelusz, Buenos Aires.

"Claroscuro", por Antonio Monti. Poesías. Imprenta Rosso, Buenos Aires.

"El radicalismo de hoy" (La guillotina del régimen), por A. Roberto Tognini. Volumen de 120 páginas. Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso, Buenos Aires.

"Tierra Bruta", por Arsenio Cavilla Sinclair. Novelas breves de ambiente nacional. 110 páginas. Talleres Gráficos de L. J. Rosso, Buenos Aires.

"La Ciencia Social Contemporánea", por Raúl A. Orgaz. Figuras, doctrinas, instituciones. Volumen de 160 páginas. Cabaut y Cía., Buenos Aires.

"Movimiento central de los astros", por Carlos West. Tratado de divulgación científica. 150 páginas. Imprenta Colonia Hogar, Marcos Paz.

"Macho Mingo o La democracia picaresca", por Jesús García de Diego. Novela de ambiente nacional. Editorial La Razón, Chivilcoy.

"Notas Intimas. La oración del amor. El doctor Honbcai". Prosa y verso. Volumen de 180 páginas. Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso, Buenos Aires.

"Por el fuego del quinqué", por Emma R. Mosto. Lecturas para escolares. 130 páginas. Editorial Tor, Buenos Aires.

DIÁLOGOS EN LA PELUQUERÍA

LA POLITICA AL PELO Y CONTRAPELO



—*He recogido una versión, don Giácomo, que no sé hasta dónde puede ser cierta.*

—¿Sobre?

—*Sobre el rechazo del acuerdo para la presidencia del Banco Hipotecario.*

—¡Ajá!... Que hay cinco senadores metidos hasta el pescuezo con el banco, ¿no es eso?...; empezando por el que acaudilló la resistencia, y que se opusieron al nombramiento de Pérez, porque sabían que el hombre es bastante intransigente como para ajustarles las clavijas, aunque sean "padres de la patria".



—*Así me dijeron.*

—No lo engañaron, don Mandinga. Podían haberle agregado que la deuda pasa de un millón cuatrocientos mil pesos. Y que Justo ya sabe cuál es el hombre grato al Senado para ocupar ese cargo tan delicado.

—*Mateló...*

—No se apure que es una primicia linda para la semana que viene.

●●●

—*¿Por qué no quiso Alvear autorizar la inclusión de su nombre en la lista de candidatos para las elecciones internas?*

—Porque Alvear ve más allá que nosotros, don Mandinga. Hay que leer entre líneas. Entiende — dijo — que "su posición actual en el partido le impone una actitud de absoluta prescindencia". Ya sabemos adónde conducen estas "prescindencia". Fíjese que unos días antes de la elección, después de una larga tenida con dos ases "restauradores", me contaron que todo su comentario se redujo a cuatro palabras: "Estos tipos son ingobernables."

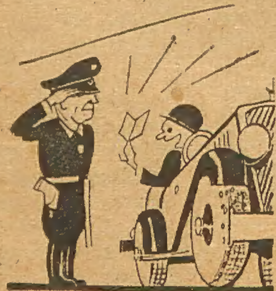
—*Para él.*

—¡Para él como dirigente reorganizador, pero no como presidente de la república!...

—*Es mucho decir, don Giácomo.*

—Mire que Alvear ve más allá...

●●●



—Un viejo cliente que es un alto funcionario judicial, amigo del ministro de Guerra, me contaba los otros días, que el ministro se había quedado pasmado al conocer el número de legionarios que pertenecen al Círculo Militar sin pertenecer al ejército. El dato le interesaba y lo hizo averiguar confidencialmente. El informante le contaba, que algunos se limitan, por ahora, a hacer valer el carnet del círculo para hacerse perdonar las contravenciones de tráfico. El general Rodríguez estaba indignado.

—*¡Bah!...*

— Es que parece tratarse de una concesión que el ministro creía que se había extirpado...

●●●

— Cuando yo le digo que la chancha es blanca, mírele el anca...

— *Así nomás es, don Giácomo.*

— Resulta que se encontró Sánchez Sorondo con Arce en el banquete que le dieron a Ivanissevich. No dejó de sorprenderlos que el senador por Buenos Aires asistiera, puesto que se trataba de una demostración entre médicos. Pero parece que Sánchez Sorondo fué a "operar". En concreto. Arce no agarra viaje, no quiere hacer política. Llegó hasta declarar que no quiere hacer "mala política" ¿Qué me cuenta?...

—*Es un punto de vista.*



—En todo caso "un punto" alto. ¡Un hombre como él, que por definición ha sido siempre un hombre político!...

●●●

—Está corriendo plata en la Legislatura de Buenos Aires.

—*Eso es bueno; que corra plata.*

—Pero corre entre ellos. ¡Son dos millones de pesos que hay para repartir, don Mandinga!...

—*¿Con qué motivo?*

—Para sacar la concesión de un casino que se establecerá en La Plata. Se trata de una explotación en gran escala. Entre los capitalistas están los mismos que a los dos meses del gobierno de "facto", le hicieron ofrecer ciento veinte mil pesos al interventor de Córdoba, para que los autorizara a instalar una ruleta en Alta Gracia, y otra en La Falda por la temporada de hace dos años.



—*¡Lindo negocito!...*

—Entonces no cuajó. Pero ahora va de veras. Hay una comandita en la Legislatura que ha tomado la cosa con mucho entusiasmo. ¡Dos millones hacen mucha fuerza, compañero!...

●●●

—Hasta Patrón Costas está contra Justo. Usted sabe que el senador Patrón Costas representa en las filas del partido Demócrata Nacional la tendencia más conciliadora. Bueno, ¡hasta él!...

—*Y el presidente, ¿qué opina?...*

—No larga prenda. Con todo, en el Jockey se comentaba el otro día favorablemente, que el general se hubiera interesado por averiguarle a un amigo común, qué pensaba Julito Roca de todo esto. Parece que Justo es un hombre mucho más ladino de lo que ustedes los periodistas se imaginan.

—*Nadie se imagina nada, don Giácomo.*

—Mejor así. Pero si cae en la tentación de hacerlo, imagínese lo fácil que sería basurarse al Congreso en un momento en que una resolución de esta naturaleza les abriría a los radicales las puertas del cielo...

Se non è vero...

El doctor Morrogh Bernard, diputado demócrata por Entre Ríos, declaró últimamente en el curso de una entrevista, refiriéndose a la oposición de su partido frente al gobierno nacional, que esta "no responde al deseo de obtener algunas ventajas de orden material, ni se trata de una menuda cuestión de puestos".



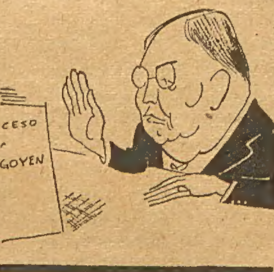
¿Será una cuestión de "quitados"?

Porque en seguida denuncia que "el ministro Melo hostiliza y dificulta la acción del partido sin tener en cuenta los esfuerzos y los sacrificios que ha soportado".

●●●

Dice el juez Jantus, en la sentencia en que ha sobreseído al ex presidente Irigoyen y a sus ministros *por prescripción*, que el retardo en la substanciación del proceso, se debe a las incidencias promovidas por los acusados.

Pero he aquí que el abogado de la defensa en el escrito de apelación contesta al juez recordándole que "llamó los autos para sentencia el día 30 de junio, y el fallo ha demorado tres meses y medio. En cuyo caso la prescripción no se habría operado".



Entonces el juez ordena devolverle el escrito al abogado porque contiene "la intención de hacer polémica".

— ... *e ben trovato, para evitar el knock out, don Mandinga...*

Por

El viejo Mandinga

SALPICON



A pequeñas causas, grandes efectos.
(De "Judge", Nueva York)

CUENTO JUDIO

Moisés está en la más espantosa miseria, y cansado de pedir y sablear a los amigos, se decide a dirigirse directamente a Dios, rogándole su ayuda. En efecto, escribe una larga carta en que cuenta sus infinitas penas, y acaba diciendo: "Dios de mis padres, envíame cien rublos y seré un hombre dichoso." Después, sin estampilla y sin cerrar, echa su carta al buzón, lleno de confianza.

Al día siguiente los empleados de correos ven una carta sin franquear que va dirigida a Dios. La leen y, compadecidos de tanta miseria, hacen entre ellos una colecta, logrando reunir cincuenta rublos, que también por correo envían al pobre Moisés.

Dos días más tarde los empleados, viendo una nueva misiva con igual dirección, la abren y leen: "Querido Dios de mis padres: He recibido y te doy las gracias por el dinero que me has enviado. La vez próxima no me mandes nada por correo, porque todos los empleados son unos ladrones. ¡Figúrate que en lugar de los cien rublos sólo he recibido cincuenta!"



PASION DE MADRE

—¡Mira, Juan! Estás entusiasmado con Cachito, y no ves que éste también sale músico, pues demuestra una gran afición por el arpa.
(De "Life", Nueva York)

CONSEJO

No limpie usted nunca con la servilleta los platos ni los tenedores en un domicilio particular. Ese ejercicio, con el que algunos invitados pretenden demostrar sus hábitos de limpieza, suele producirles — ignoramos por qué — muy mal efecto a las dueñas de casa.

JULIO CAMBA.



—¡Mi madre! ¡Otra vez hay que ir a la fiesta en traje de etiqueta!
(De "Life", Nueva York)

FLEMA INGLESA

Clipton, inglés acaudalado, tomó el tren en París, con dirección a Cherburgo. Su ayuda de cámara, Peterson, viajaba en un coche de segunda.

Poco antes de entrar en una estación del trayecto, el tren chocó con otro. Fué una terrible catástrofe.

Afortunadamente para Clipton su coche sufrió relativamente poco — quizá porque era el último — y salió, si no ileso, sólo con pequeñas contusiones.

Su primer cuidado fué buscar su equipaje, el cual encontró tras no pocas dificultades; y como dentro de un baúl llevaba un espléndido botiquín, quiso ponerlo a disposición de los heridos.

No llevaba encima las llaves, confiadas a la custodia de Peterson, por lo que empezó a llamarlo a grandes gritos, yendo de un lado para otro:

—¡Peterson! ¡Peterson!

El doméstico no aparecía por ningún lado.

Seguía Clipton llamando a su ayuda de cámara, cuando uno de los sobrevivientes de la catástrofe se le acercó, preguntándole:

—¿A quién busca usted? ¿A un joven inglés, alto, delgado, vestido de azul, con una gorra negra, que iba en un coche de segunda?

—Sí, señor.

—¡Ah! Desgraciadamente, le vi morir. Ahí está, hecho pedazos.

—¿Hecho pedazos?

—Sí, completamente.

—Muy bien — dijo Clipton. Y añadió: — ¿Podría usted hacerme el favor de traerme el pedazo donde están mis llaves?

EL ESCUERZO FILOSOFO

—Cantamos "ad honorem", — un escuerzo
le dijo a su compadre en la represa, —
por eso nuestro canto no interesa,
ni premian en el mundo nuestro esfuerzo.

Los hombres cuando van al parlamento
y se llaman con pompa diputados,
consiguen que sus cantos sean pagados,
que el sueldo aparte, lo demás es cuento.

Te lo aseguro yo porque he oído
que un discurso de tales personajes,
salvando diferencia de lenguajes,
resulta, como el nuestro, puro ruido.

ESPINILLO.



—¡Hola, amigo! ¿Ya no juega más al golf?
—Sí, pero muy poco. Las bochas constituyen el único deporte que va de acuerdo con mi lumbago.
(De "The Humorisht", Londres)

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.


Para esos trastornos
no hay nada mejor que
"el producto
de confianza"